

NÚMERO ESPECIAL CON EL CUADERNO TOPIA

DOCUMENTOS N° 1:

Una lectura de
Freud sobre el
complejo de Edipo



SUPLEMENTO TOPIA EN LA CLINICA

Héctor Fenoglio, Alfredo Caeiro y Ana Berezin

LA INTERPRETACIÓN EN
PSICOANÁLISIS DE NIÑOS
*Graciela Rajnerman, Marina
Rizzani y Susana Toporosi*

NUEVOS DISPOSITIVOS
CLÍNICOS:
FERENCZI-REICH
Silvia Ludin y María Giovis

REVISTA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

TopiA

\$6

www.topia.com.ar

AÑO XVI - NUMERO 47 - AGOSTO 2006

RECORDAR A FREUD
PARA PENSAR LA
NECESIDAD DE "EL GIRO
DEL PSICOANÁLISIS"

ENRIQUE CARPINTERO

EL PSICOANÁLISIS
QUE VIENE

JUAN CARLOS VOLNOVICH

PENSAR A FREUD
EN EL SIGLO XXI

FERNANDO ULLOA

DESPUÉS DE FREUD:
ENTRE SARTRE Y LACAN

J.- B. PONTALIS

LA CULTURA ADOLESCENTE
DE LOS *BAD BOYS*

CÉSAR HAZAKI

LA TENTACIÓN:
VICISITUDES DE UN
PSIQUIATRA

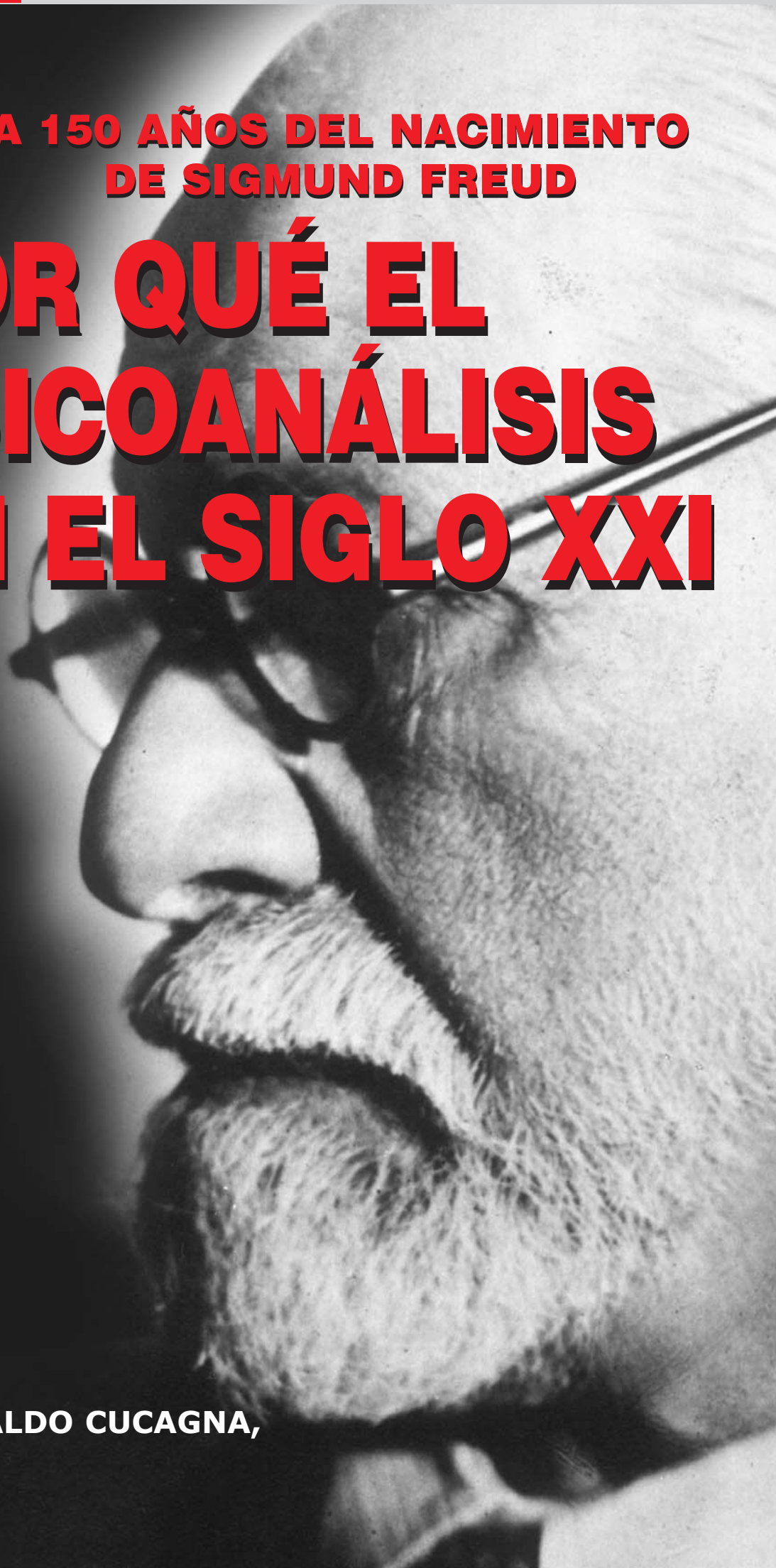
FEDERICO PAVLOVSKY

ESCRIBEN: MÓNICA ARREDONDO, OSVALDO CUCAGNA,
HÉCTOR FREIRE Y ALEJANDRO VAINER.

I.S.S.N. 1666-2083

A 150 AÑOS DEL NACIMIENTO
DE SIGMUND FREUD

**POR QUÉ EL
PSICOANÁLISIS
EN EL SIGLO XXI**



SUMARIO:

Editorial: Recordar a Freud para pensar la necesidad de “El giro del psicoanálisis” <i>Enrique Carpintero</i>	2
 <i>Dossier: Por qué el psicoanálisis en el Siglo XXI</i>	
El psicoanálisis que viene <i>Juan Carlos Volnovich</i>	4
Pensar a Freud en el Siglo XXI <i>Reportaje a Fernando Ulloa</i>	7
Después de Freud. Entre Sartre y Lacan <i>J.-B. Pontalis</i>	8
 Topía en la Clínica: Los cambios en la clínica psicoanalítica en el siglo XXI	
Cuestionario: <i>Héctor Fenoglio, Alfredo Caeiro y Ana Berezin</i>	10
La interpretación en el psicoanálisis con niños: cuando la palabra no es posible <i>Graciela Rajnerman, Marina Rizzani y Susana Toporosi</i>	13
La contrarreforma psiquiátrica <i>Alejandro Vainer</i>	14
Clin...¡CAJA! <i>Grupo de Trabajadores Psicólogos de la Pcia. de Bs. As.</i>	14
Dos universidades en pugna <i>Mónika Arredondo</i>	15
La tentación: vicisitudes de un psiquiatra <i>Federico Pavlovsky</i>	16
Perdimos la estabilidad laboral en los hospitales de la Ciudad de Buenos Aires <i>Asociacion de Profesionales del Hospital “Ricardo Gutierrez”</i>	16
 Área Corporal:	
¿Nuevos dispositivos clínicos? Sandor Ferenczi-Wilhelm Reich <i>Silvia Ludin y María Giovis</i>	17
 Cultura:	
El documental, un género necesario. “Comunidad de locos” <i>Héctor Freire</i>	19
 Las Palabras y los Hechos:	
Heiddeger y el Nazismo <i>Oswaldo Hugo Cucagna</i>	21
Libros y Revistas Recibidos	21
 Contratapa:	
La cultura adolescente de los <i>Bad Boys</i> y los Fondos Buitres <i>César Hazaki</i>	

TOPIA: LUGAR
Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XVI - N° 47 - AGOSTO 2006	DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
DIRECTOR	MOTORPSICO
<i>Enrique Luis Carpintero</i>	INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
COORDINADOR GENERAL	IMPRESO EN SU IMPRES
<i>Alejandro Vainer</i>	TOPIA INTERNET
COORDINADOR INSTITUCIONAL	<i>Andrés Carpintero</i>
<i>César Hazaki</i>	<i>(Diseño y programación)</i>
ASESORA AREA CORPORAL	PROPIETARIOS Y EDITORES
<i>Alicia Lipovetzky</i>	de Topía revista
ARTE Y DIAGRAMACION	Enrique Carpintero
<i>Víctor Macri</i>	César Hazaki / Alejandro Vainer
CONSEJO DE REDACCION	EDITORES asociados
<i>Susana Toporosi / Héctor Freire /</i>	Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,
<i>Alfredo Caeiro/ Susana Ragatke/ Carlos Barzani</i>	Susana Ragatke, Carlos Barzani, Alejandro
<i>Alejandro Maritano</i>	Maritano
Corrección: <i>Mario Hernandez</i>	INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
	TEL.: 4802-5434 / /4326-4611
	4551-2250
CONSEJO DE ASESORES	Correo electrónico: revista@topia.com.ar
<i>Fernando Ulloa</i>	INTERNET: Home Page:
<i>Miguel Vayo</i>	www.topia.com.ar
<i>Gilou García Reinoso</i>	CORRESPONDENCIA
<i>Juan Carlos Volnovich</i>	Juan María Gutiérrez 3809 3° A
<i>Horacio González</i>	(1425) Capital Federal
<i>Monika Arredondo</i>	Los editores se reservan los derechos de los
<i>Alfredo Grande</i>	artículos publicados.
<i>Angel Rodríguez Kauth (San Luis)</i>	Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°
<i>Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos)</i>	492309. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en
<i>Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)</i>	los artículos firmados son responsabilidad de sus
<i>Luciana Volco (Corresponsal en Francia)</i>	autores y no necesariamente coinciden con la de los
	miembros de la redacción. Se permite la reproducción
	total o parcial con la autorización correspondiente.

EDITORIAL

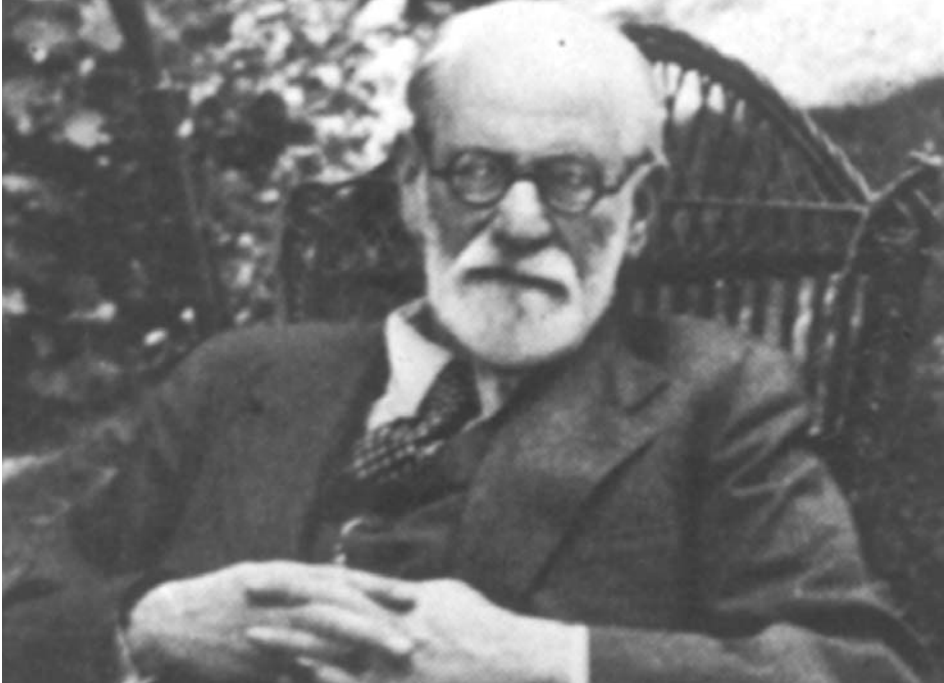
LA TRISTEZA del DIÓS-PRÓTESIS

*A pesar de la sala sucia y oscura
de gentes y de lámparas luminosas,
si quiere ver la vida color de rosa
eche veinte centavos por la ranura (...)
Y no se inmute, amigo, la vida es dura con
la filosofía poco se goza:
¡Si quiere ver la vida color de rosa
eche veinte centavos en la ranura!*

Raúl González Tuñon

¿En qué consiste la felicidad? ¿En obtener dinero para comprar todos los objetos que nos ofrece la publicidad? ¿En llegar al paraíso? ¿En el éxito, la belleza, el amor, la salud? ¿En conseguir todos los placeres? En todas las épocas la felicidad es una idea construida desde el poder de la cultura dominante. En la Edad Media el cristianismo la remite a “otro lugar” después de la muerte que denomina el “Paraíso”. Durante muchos siglos no hubo ninguna apología cristiana de la felicidad en la tierra. Por el contrario, la misma risa era conside-

rada un pecado ya que se afirmaba que “Jesús jamás se reía”. Esto llevaba a predicar que los padres no debían mostrarse con un rostro alegre para mantener la pureza de sus hijos. En el siglo XVIII las elites buscaban la felicidad a través del poder y la distinción en las relaciones sociales. Por supuesto esta felicidad no era igual para el artesano, el comerciante o el aristócrata. Se consideraba que los pobres no podrían llegar a esta felicidad ya que su ignorancia les impedía acceder a los refinamientos de la vida social y de la experiencia estética. La Revolución Francesa es el intento de llevar por primera vez en la historia la felicidad en la tierra. Por eso declara el Año I de la Felicidad Política. Las proclamas de los revolucionarios sostenían la necesidad de reconstruir la felicidad del pueblo. Sin embargo esto no fue posible pues solamente consolidó el poder de la naciente burguesía. Esta situación llevó a que durante el siglo XIX



Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

se formaran grandes movimientos de trabajadores. Es la época del surgimiento de los socialistas utópicos, los anarquistas, los movimientos feministas, de Marx y Engels que fundan la Primera Internacional socialista. La esperanza de construir un mundo más justo se encuentra a lo largo del siglo XX con diferentes formas de violencia que llevaron a dos guerras mundiales, los campos de exterminio nazi, el Gulag del totalitarismo estalinista, Hiroshima, Nagasaki, diferentes genocidios y grandes hambrunas en África y otros países pobres en el siglo de mayor abundancia en la historia de la humanidad.

No es invocando mañanas luminosos que se hace menos difícil lo cotidiano sino luchando por transformar lo que nos limita en el plano individual y colectivo.

La felicidad se ha privatizado

En la actualidad la felicidad se ha transformado en la obligación de “tener más”. La felicidad es una exigencia que tiene que ser mostrada ya que cuando uno más tiene es más. El ser y el tener se han confundido en nuestra subjetividad. La cultura dominante nos ofrece mercancías que se suponen nos van a hacer felices. El *shopping* es su espacio privilegiado. Una paciente me comentaba sorprendida que su pequeña hija le pidió que la llevara al *shopping* para comprarse un pitito. Cuando ella le dijo que no se vendían pititos la niña comenzó a llorar y a gritarle que era una mentirosa. Es que el “fetichismo de la mercancía” ha adquirido una nueva fuerza a través de los medios de comunicación pues han logrado incorporar en nuestra subjetividad la sensación de que los objetos que compramos tienen la capacidad mágica de lograr nuestra felicidad. Las mercancías ya no son un medio para conseguir lo que deseamos, por el contrario, se han transformado en el objeto de nuestro deseo. Podemos comprar un auto último modelo que nos va a dar la potencia sexual suficiente para poder disfrutarla en una lujosa casa de un *country* o en un barrio cerrado; tener un celular con muchas opciones tecnológicas nos va a permitir mayores posibilidades de comunicación y, si le agregamos una *Laptop*, el mundo lo tenemos en nuestras manos. Por supuesto para tener estas posibilidades hay que tener mucho dinero, los pobres deben resignarse a la ilusión de que algún día podrán acceder a la felicidad que les ofrece la cultura dominante. Mientras tanto deben sobrevivir en sus lugares de origen o emigrar clandestinamente a ciudades donde se supone pueden encontrar la felicidad que les ofrece el mundo desarrollado. Esta es la receta del capi-

talismo mundializado que denominamos la utopía de la felicidad privada. Sin embargo la felicidad continua escapándose. Nuestra época se caracteriza por la soledad, el aislamiento y la ruptura de las relaciones sociales. Esta situación ha llevado que, desde la neurología se intentara dar una respuesta acerca de cual es la causa de la felicidad. Es decir, las neurociencias son utilizadas para encontrar explicaciones que no cuestionen a la cultura dominante. Algunos investigadores realizaron estudios por imágenes de resonancia magnética y llegaron a la conclusión que “el ánimo positivo y entusiasta se asocia con una mayor actividad de la corteza prefrontal izquierda.” Esto supuestamente nos dice que “venimos programados para ser felices; es decir, que tendríamos un nivel emocional predeterminado para nuestro humor diario, más allá de la circunstancias de la vida”. La felicidad es un problema de neuronas. Sin embargo otros estudios provenientes del campo del cognitivismo disienten con esta perspectiva. Estos plantean que “quienes tienen discapacidades severas son menos felices que los que no las padecen, que los casados son -en general- más felices que los solteros, que ese aumento de felicidad se prolonga a lo largo de décadas, y que quienes se separan o enviudan experimentan un descenso de bienestar. Por otro lado, lo que explicaría que a medida que los ingresos aumentan los niveles de felicidad se mantienen inalterables, es que al mismo tiempo que se elevan nuestras posesiones también se multiplican nuestras aspiraciones materiales.” Estos datos llevaron al profesor de economía David Blanchflower del *Dartmouth College* a ponerle un precio a la felicidad con el fin de cuantificar -entre otras cuestiones- una demanda de divorcio. Sus conclusiones son que “los solteros estadounidenses, de ambos sexos, al igual que los casados que tiene baja frecuencia de actos sexuales, necesitan ganar U\$S 100.000 adicionales al año para sentirse tan felices como un cónyuge felizmente casado y con buena rutina sexual”. En esta línea de pensamiento, luego de entrevistar a 3015 estadounidenses, el estudio más concluyente fue realizado por los investigadores Paul Taylor, Cary Funk y Peyton Craighill del *Centro Pew de Investigaciones*: “La felicidad es más común entre quienes ganan más de U\$S 100.000 al año (un sueldo propio ya de clase alta en este país), van a servicios religiosos y... adhieren al Partido Republicano.” Como se puede leer la fórmula de la felicidad es muy simple. Pero no sólo en EE.UU. se sostienen estos “estudios”. En Inglaterra Richard Layard, prestigioso profesor emérito de la *Universidad de Cambridge* y, como asesor de Tony Blair, uno de los arquitectos del nuevo laborismo escribió *Felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Allí “cuenta

cómo por primera vez se puede medir la felicidad de una población de manera objetiva. Y que los resultados de décadas de encuestas y escaneos cerebrales muestran que, una vez pasado el nivel de subsistencia, lo que nos importa de verdad es si el pasto del vecino es más verde que el nuestro. Es decir, lo que la gente quiere es un mayor ingreso en comparación con los demás”. Estos estudios “objetivos” nos dicen que si se es pobre o se sale de la competencia nos espera la peor de las desgracias. Pero ante esas causas de infelicidad la respuesta del emérito profesor es muy simple: “El Estado debería ofrecer las drogas adecuadas, o una terapia conductivista de no más de 15 sesiones”. Los laboratorios y las empresas de medicina contentos. Ante semejantes planteos, recubiertos de una supuesta objetividad científica, nada mejor que recordar lo que escribía Roberto Arlt en 1929 en el diario el Mundo: “<Felicidad..., felicidad que tienes los talones fugitivos y dorados como los de una geisha>, dicen los orientales. ¿Quién no ha dejado pasar la desconocida felicidad? Por

eso el día más triste del hombre es ese. Los recuerdos se amontonan en gavillas, y a cada instante pesan más. Pesan con la densidad de los placeres perdidos, de los momentos que pudieron ser sabrosos, y por un minuto de indecisión, ese minuto en el que una desconocida que prometía el país desconocido, se perdió en el cruce de autos por una bocacalle, o en la vuelta de una esquina, o entre el gentío que salía de un cinematógrafo...<Felicidad..., felicidad que tienes los talones fugitivos y dorados como los de una geisha>.”

La felicidad como búsqueda

Para Freud la felicidad es una búsqueda que sólo se puede alcanzar parcialmente. Por ello afirma: *El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito -más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer. Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza.*



COMUNIDAD DE LOCOS

Comunidades terapéuticas en la Argentina de los '60 y '70* (Otra salud mental es posible)

UN DOCUMENTAL DIRIGIDO POR ANA CUTULI

PARA INFORMES Y COMPRA DEL DVD
comunidaddelocos@topia.com.ar

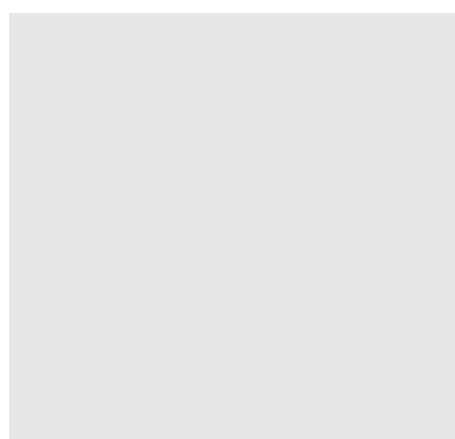
Una producción cinematográfica auspiciada por **TopiA REVISTA**

*Basado en el libro *Las Huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70* de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer.

Desde otro lugar epistemológico Baruch Spinoza plantea una ética de la *virtud* que la identifica con una felicidad individual y colectiva, una felicidad que no es la recompensa por el control de nuestras pasiones a través de un pensamiento racional sino la condición de transformar las pasiones tristes (la depresión, el odio, la melancolía, etc.) en alegres (el amor, la solidaridad, etc.). En este sentido para Spinoza la felicidad no consiste en alcanzar determinados ideales, modelos abstractos de perfección o compararse en ventaja con otros seres humanos sino la máxima afirmación de las propias capacidades, de la propia potencia de Ser. Entendiendo el Ser como un verbo, una expresión de actividad, una potencia. Actividad y potencia de afectar y ser afectado por los otros. El Ser no es una entidad estática que debe pensarse como una cosa sino como una energía infinita que se expresa en infinitos modos de Ser. Es decir, el Ser es estando. Por ello más que hablar de la búsqueda de la felicidad hay que hablar de la felicidad de la búsqueda. Pero esta búsqueda se puede encontrar con una cultura que la potencia o, por el contrario, que la limite.

Cada vez que la realidad es incómoda o insoportable, el ser humano pone en marcha su imaginación para crear “otro lugar” utópico donde es una suerte de espejismo que esconde lo que la realidad tiene de intolerable. De esta manera ese “otro lugar” se transforma en una moral de lo que debe ser. No es invocando mañanas luminosos que se hace menos difícil lo cotidiano sino luchando por transformar lo que nos limita en el plano individual y colectivo. En este sentido ese deseo de “otro mundo” no proviene de un deseo de transformarlo sino de negar la realidad que siempre es compleja y no se puede simplificar en reduccionismos que llevan a una situación sin salida. Por ello creo que es posible y necesario realizar una alianza entre la lucidez para transformar el mundo y la alegría. Dar cuenta del drama de la realidad nos permite la lucidez necesaria para pensarla y resistir. En esta resistencia esta la alegría. Pero así como en el plano individual no vamos a encontrar una felicidad completa debemos reconocer que no puede existir una sociedad feliz. Lo que si es posible y necesario es una sociedad basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Es decir, una sociedad que permita la posibilidad de que todos sus integrantes puedan desarrollar su potencia de ser; que puedan encontrar su forma particular de ser felices.

Como afirmamos anteriormente en la actualidad el capitalismo mundializado



ha generado tremendas desigualdades que, con diferentes características, aparecen en cada región del planeta. Pero, por otro lado, la clase dominante ha generado la ilusión de que podemos comprar mercancías que tienen la capacidad mágica de hacernos felices. El desarrollo tecnológico de estas mercancías nos permiten realizar el deseo de transformarnos en un dios-prótesis. Sin embargo este dios-prótesis padece la enfermedad de la tristeza. Las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud informan que la depresión es, ahora,

***¿En qué consiste la felicidad?
¿En obtener dinero para comprar todos los objetos que nos ofrece la publicidad? ¿En llegar al paraíso? ¿En el éxito, la belleza, el amor, la salud? ¿En conseguir todos los placeres?***

diez veces más frecuente que hace cincuenta años en Estados Unidos y en Europa. En los países del mundo desarrollado la gente vive más y gana más, pero se deprime más, se enloquece más, se emborracha más, se droga más y se suicida más.

Por ello, para finalizar, nada mejor que recordar lo que escribía Freud hace más de setenta años:

El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado en él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Es cierto que tiene derecho a consolarse pensando que ese desarrollo no ha concluido en el año 1930 d.c. Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de la cultura, y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en interés de nuestra indagación no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios.

Bibliografía

AAPP, “Nueva mirada de la ciencia a la felicidad”, diario *La Nación*, 7 de mayo de 2006.

Alconada Mon, Hugo, “¿Es posible ponerle precio a la felicidad?”, diario *La Nación*, 25 de marzo de 2006.

Arlt, Roberto, *Aguafuertes porteñas. Escritos femeninos*, editorial Biblioteca Página/12, agosto de 1996.

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires, 2003.

Freud, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

Libedinsky, Juana, “Ahora podemos medir la felicidad de la gente. Reportaje a Richard Layard”, diario *La Nación*, 6 de agosto de 2006.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1989.



FELICIDAD:

LA FELICIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

La muerte de Sardanápalo

Eugène Delacroix plasmó en su lienzo una escena filosófica muy aristotélica, “La muerte de Sardanápalo” (1827-1828)¹ no por describir el pensamiento del filósofo griego sino por mostrar aquello que Aristóteles atacaba en su obra: el hedonismo. “Hedonismo” significa la búsqueda de los placeres, la entrega a las pasiones carnales.

Para Aristóteles, la felicidad no consiste en conseguir los placeres, por el contrario, se es feliz cuando nuestro comportamiento se opone al placer dedicándose a la acción política y a la contemplación.

*“...La mayoría y la gente más burda ponen la felicidad en el placer; por eso dan a entender su amor a una vida llena de goces. Hay, en efecto, tres géneros de vida que tienen una superioridad marcada: ...el que tiene por objeto la vida política activa y el que tiene por objeto la contemplación. La muchedumbre que, evidentemente, no se distingue en nada de los esclavos, escoge una existencia animal en su totalidad y halla una justificación de ello en el ejemplo de los hombres poderosos que llevan una vida a lo Sardanápalo. Los escogidos y los hombres de acción ponen la felicidad en los honores; ese, en efecto, es, poco más o menos, el fin de la vida política...”*²

Aristóteles organiza su propuesta ética en torno al problema de la felicidad, su punto de partida es la convicción que para todos los hombres, en todos los oficios y ocupaciones, lo común es perseguir un fin; en el caso especial de la ética, ese fin que se pretende alcanzar es la felicidad.

Pero debe, entonces, dedicar una buena parte de su propuesta moral a la definición de ese fin, de ese bien, que denominamos “felicidad”. El hombre bueno para Aristóteles, el hombre feliz, es un virtuoso; y la virtud es posible si los seres humanos practican hábitos buenos. En ese camino hacia la felicidad, Aristóteles describe en los términos de “una teoría del equilibrio”, el afán por evaluar con el auxilio del entendimiento la opción más correcta; esto es, el justo medio entre dos extremos.

El hombre feliz, es profundamente racional, prudente, reflexivo; alguien capaz de tomarse el tiempo necesario para medir las consecuencias de su acción. Antes de actuar debe aprender para decidir, para optar, para elegir lo bueno, lo correcto; sus armas son el *logos* (raciocinio) el *ethos* (conciencia moral) y el *habitus* (lo que se adquiere).

Actuar bien, moralmente bien, éticamente bien, es hacerlo teniendo en cuenta el “bien común”, el bien de todos; ya que somos animales racionales, sociales y políticos. Nuestra naturaleza nos provee de la posibilidad de pensar y actuar conforme a esa razón; pero es en la *polis* donde se adquieren los buenos hábitos de convivencia.

Para Aristóteles sólo se alcanza la felicidad en la *polis*, en ese espacio “entre” los ciudadanos, esa comunidad o *koinônia* de amigos. Los amigos (ciudadanos libres) se encuentran en un plano de igualdad, hablan la misma lengua, los dirige un *logos* común. Como su maestro Platón, él concibe al lenguaje como aquello que posibilita desviar la violencia, neutralizar las agresiones. En el discurso se genera la convivencia pacífica, la armonía; es el lenguaje lo que hace posible la política y evita la guerra. Para alcanzar la felicidad hay que practicar hábitos buenos, justos, equitativos; esos hábitos están sostenidos por actos voluntarios. Los hombres desean voluntariamente el bien común y por ende, persiguen la felicidad a sabiendas que ésta sólo se logra con esfuerzo, con el ánimo templado, con valor. En ese camino hacia la virtud, los seres humanos se dirigen hacia la felicidad. Nadie en su “sano juicio” puede actuar mal, ni prefiere la injusticia, el descontrol, la violencia.

“Los daños que nosotros podemos causar en la vida de sociedad son de tres clases; los que van acompañados de ignorancia son faltas involuntarias... Cuando el daño se causa de una manera imprevista, se habla de descuido; cuando se ha causado, no de manera imprevista, pero sí sin intención de dañar, hay falta, pues hay falta cuando el principio de nuestra ignorancia reside en nosotros, y descuido, cuando está fuera de nosotros este principio.

*Cuando obramos con pleno conocimiento de causa, pero sin reflexión previa, cometemos una injusticia... Hacer daño a alguien con propósito deliberado es cometer una injusticia...”*³

Es así que la ética y la política van juntas, ya que cada acción es como una piedra arrojada al agua, las ondas expansivas son los alcances de ese movimiento. El hombre virtuoso debe actuar entre el exceso y la falta, encontrando el justo medio; debe evitar los extremos, para optar entre el vicio y la virtud.

Al dedicar su pensamiento filosófico en lo concerniente a la ética, a su hijo Nicómaco, Aristóteles entrega a la generación siguiente una idea de felicidad ligada al cuidado de sí y al cuidado del otro; dejando un legado, pero también un mandato. Sólo es feliz el hombre que actúa con cautela y con prudencia, el que puede tomar el tiempo necesario para “saber hacer”, para obrar en consonancia con su naturaleza racional y evitar los desbordes del deseo, de la búsqueda de los placeres.

La comunidad filosófica

La filosofía no cuenta con un objeto de estudio como ocurre con las ciencias en general y con las ciencias sociales en particular, esta característica del pensar filosófico hace presentarla como “un sa-

FENOGLIO



SUBJETIVIDAD Y CULTURA

Angelina Uzín Olleros
Filósofa
angelinauzin@hotmail.com

ber sin supuestos”.

En esa intemperie, cualquier acontecimiento o suceso puede transformarse en un problema filosófico; aquello que resulta obvio para el conocimiento vulgar y que, por su misma obviedad es considerado irrelevante; para la filosofía es un desafío, una invitación para indagar, resolver, deconstruir, resignificar, aquello que lo conduce al filósofo a plantear la interrogación.

Ante la afirmación “la felicidad es un estado de ánimo”, el filósofo se pregunta “¿qué temple especial es la felicidad?”, “¿por qué el común de los mortales persiguen la felicidad como fin último?”, “¿en qué consiste esa pasión que denominamos ser feliz?”, “¿se puede fundar un pensamiento moral en la noción de felicidad?”.

Aristóteles ubica en el centro de su propuesta ético-política a la felicidad como bien supremo, ese desafío es tomado, retomado y rechazado en los sucesivos pensamientos filosóficos relacionados con el problema de las pasiones, los sentimientos y los estados de ánimo. Los estoicos, por ejemplo, llevan a su máxima expresión la necesidad de aislarse del mundo sensible, terrenal, concupiscible.

El ideal de la sabiduría se identificaba con la “*apatheia*”, ya que las reacciones emocionales eran consideradas como perturbaciones del ánimo o procesos patológicos, los que debían ser fuertemente controlados por la razón. El sabio está inmerso en una actitud denominada “*ataraxia*”, por la cual logra el absoluto dominio de sí.⁴

La finalidad ética del estoicismo era semejante a la de las otras filosofías postaristotélicas, es decir, producir la autarquía y el bienestar individual. Para un estoico la autarquía se enseñaba a través de una rigurosa educación de la voluntad; sus virtudes eran la resolución, la fortaleza, la devoción al deber y la indiferencia al placer.

El sabio estoico es un ser impasible ante la felicidad y la tristeza, ante la riqueza y la pobreza, un ser al que nada ni nadie pueden perturbar. Para llegar a semejante estado una persona debe experimentar todos los extremos como por ejemplo el frío o el calor más intensos, para así llegar a superarlos reconciliando los opuestos y pasar por la vida totalmente desapegados no esclavizándose a nada ni a nadie, esto se logra controlando la mente por medio del cuerpo.

Séneca también le dedica a su hijo Lucilio sus reflexiones morales; fue un político, pedagogo, educador, aconsejaba

cultivar la filosofía para tener buena salud pues sin ella el alma está enferma y un alma enferma sólo puede producir un cuerpo enfermo.

Las prácticas corporales tenían por consiguiente moderar y controlar las pasiones y los vicios ya fueran sexuales o alimenticios porque agobian el alma e impiden la sutileza mental. Séneca no prohibía desentenderse del mundo, al igual que Sócrates entendía al hombre como ocupándose de sí y cuidando de sí; pero a diferencia de la propuesta socrática, el maestro es quien enseña sin

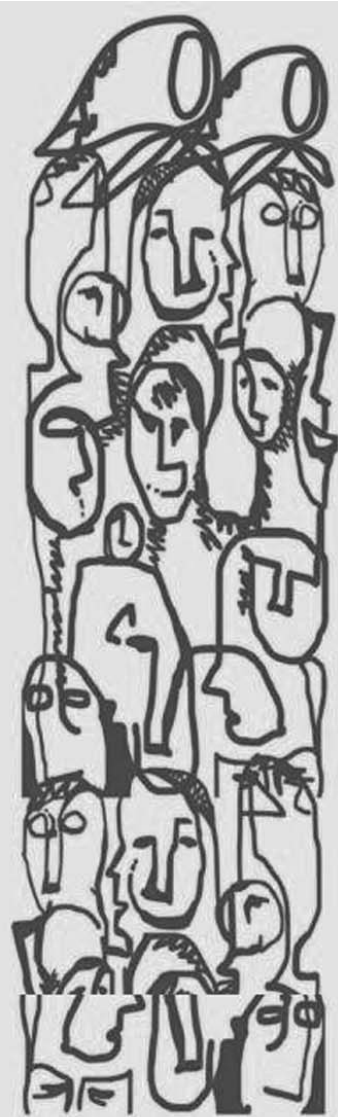
hacer preguntas y el discípulo escucha sin preguntar, ya no se trata de que el discípulo descubra la verdad si no de recobrarla pues esta fue olvidada.

Es de este modo que los conceptos de “razón” y “pasión” se divorcian, se presentan como opuestos, en virtud del dominio de sí, la razón debe controlar, conducir, apaciguar las pasiones vistas como fuente de infelicidad y malestar.

Es por este motivo que las propuestas éticas y el pensamiento político de la modernidad se encuentra atrapado en el debate acerca de las pasiones y los

sentimientos, para la tradición racionalista (salvo en el caso de Baruch Spinoza para quien las pasiones no debían descartarse)⁵, la razón debe controlar las pasiones y los sentimientos, a través de la educación de la voluntad y por medio de un sistema de gobierno que controle al grupo; se ponen en juego diversas concepciones acerca de la naturaleza humana.

Para Immanuel Kant, de ningún modo puede fundarse un pensamiento moral desde la felicidad, concepto ambiguo que no lleva a una definición universal, ya que para cada individuo la felicidad se encuentra en cuestiones dispersas. Kant propone una ética del deber, el acto moral se fundamenta en la voluntad, buena en sí misma. No puede el hombre actuar moralmente desde los sentimientos, ya que éstos son involuntarios. “*El amor es un asunto de sentimiento y no de voluntad; no puedo amar porque quiera, y aún menos porque deba; de ello se sigue que un deber de amar sea un sinsentido*”.⁶ Ya no se trata de ser feliz sino de actuar conforme a la razón, por deber, en la convicción de sacrificar nuestros deseos



**I Foro Social
de Salud
Colectiva y
Derechos
Humanos**



**Asociación Madres
de Plaza de Mayo**

1977 - 30 de abril - 2007 / 30 años de lucha

**V CONGRESO
INTERNACIONAL
DE SALUD MENTAL Y
DERECHOS HUMANOS**

**Buenos Aires, 16 al 19
de noviembre de 2006**

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Informes e inscripción
Hipólito Yrigoyen 1432 (1089)
Buenos Aires - Argentina

Tel.: (5411) 4382-1055 e-mail: congreso@madres.org

Pensar a Freud en el Siglo XXI

Entrevista con Fernando Ulloa

Para los 150 años del nacimiento de Freud decidimos hacerle una entrevista a Fernando Ulloa, quien desde hace tiempo trabaja en distintas situaciones clínicas y con la numerosidad social. Varias preguntas hicimos y otras quedaron en el camino tratando de pensar cómo el psicoanálisis, en vez de repetirse pueda recordar y elaborar para estar a la altura de las demandas que nos plantea la actualidad de nuestra cultura.

T.: ¿Por qué el psicoanálisis en el Siglo XXI?

F.U.: El factor central para mí en cualquier análisis es eso que llamo "el acontecer freudiano". El acontecer freudiano comienza por el talento de Freud, el contexto de la época, la muerte del padre y todo lo que alude al autoanálisis del propio Freud. Allí converge el contexto cultural de entonces, y el hecho determinante seguramente fue la muerte del padre, con los sueños que Freud tuvo, así como las lecturas de Sófocles, que le dieron "restos diurnos" para construir un andamiaje que le permitió ir organizando los primeros ladrillos metapsicológicos.

Hasta entonces se hablaba de "lo inconsciente". Cuando Freud empieza a cavilar sobre sus sueños, a partir de los restos diurnos que le podría haber dado la tragedia de Edipo, descubre hasta donde puede llegar. Recuerda a su padre en aquel episodio en el que agraviado se levanta a recoger una gorra que le había tirado un grupo antisemita acusándolo de judío. Cuando a Freud le gritan también '¡judío!', muchos años después, está con su hija Anna de vacaciones, y la emprende a bastonazos con ese mismo bastón del padre.

Freud resolvió esa situación cuando muere el padre, sueña y empieza a descubrir la realidad psíquica. Y así descubre lo inconsciente, que analizado desde la perspectiva del autoanálisis, va produciendo uno de los fundamentos del psicoanálisis, que es el complejo de Edipo.

Es lo inconsciente lo que empieza a producir psicoanálisis. Pero, en la medida en que el efecto, o a partir de esos primeros ladrillos, Freud empieza a escarbar en el inconsciente, inquietud milenaria de dramaturgos, filósofos y poetas y se transforma en *el inconsciente*. Yo no diría "el inconsciente freudiano". Pero es a partir de la muerte del padre, sueños mediante, del análisis de esos sueños, esa producción de los primeros avances metapsicológicos, la vuelta de este campo metapsicológico como reflejo de lo inconsciente, va transformándolo en *el inconsciente*.

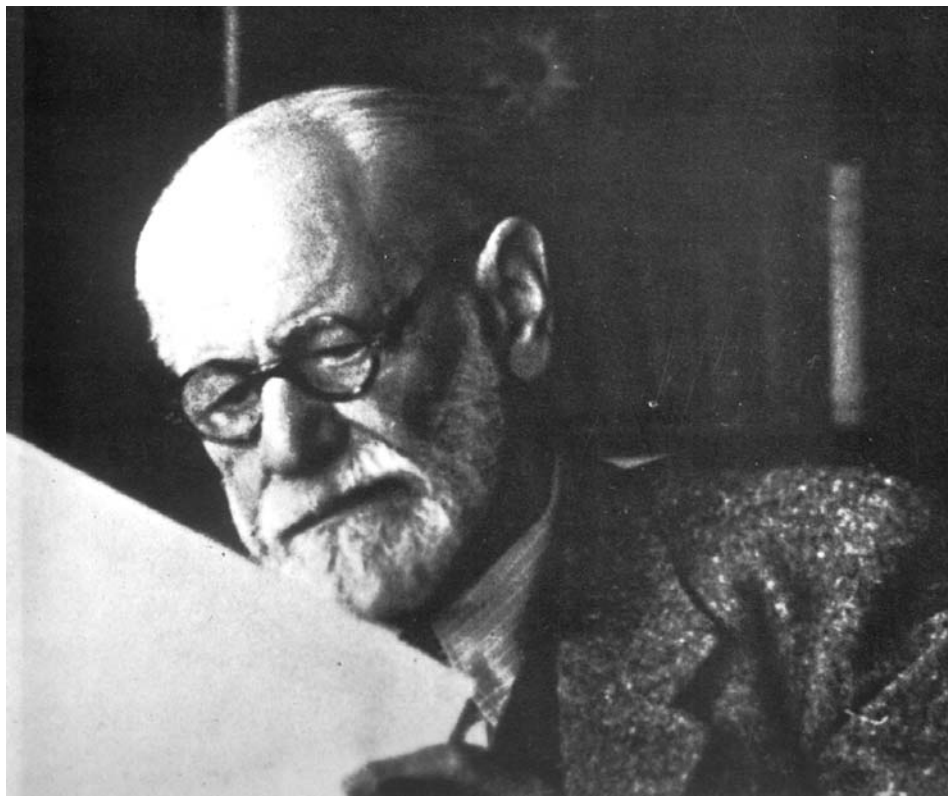
Esto no es poco. Podría decir que el psicoanálisis no es una técnica alternativa, el psicoanálisis empieza a formar parte de la cultura, sobre todo, se transforma en un *oficio de la palabra*. El psicoanálisis, en sus ciento y pico de años, junto con la política y la economía, se ubica entre la filosofía y la tecnología. Entre los *oficios de la palabra* hay estilos. Y hay estilos más místicos, hay estilos más poéticos, hay estilos más filosóficos dentro de todos los oficios de la palabra dentro y fuera del psicoanálisis.

El acontecer freudiano no es tanto el producto de una tecnología, o una alternativa más de tecnología como método terapéutico, sino que forma parte de la condición humana.

En este sentido no sé como se llamará dentro de 30 años el psicoanálisis, pero la ciencia del inconsciente ya forma parte de la condición humana.

T.: El inconsciente forma parte de la cultura, pero ¿cómo pensás como oficio el psicoanálisis?

F.U.: Yo me aparté bastante de las instituciones psicoanalíticas. Yo hablo de mi



condición no de ser "psicoanalista", sino de la posibilidad de "estar" psicoanalista de acuerdo a lo que demande la situación. Yo no llego a decir lo que dice Emilio Rodríguez que es psicoanalista hasta en un Hotel Alojamiento. Pero dejé de ser un psicoanalista sólo en el consultorio. Si el oficio fuera sólo la puesta a punto de un dispositivo legítimo, diván-sillón, creo que su alcance quedaría reducido. Cuando uno pasa a trabajar como psicoanalista con la numerosidad social, permite salir de lo corporal en la medida que van agregándose sujetos. Lo que hago con la numerosidad social forma parte de mi "estar" psicoanalista, hasta en este mismo reportaje.

El acontecer freudiano no es tanto el producto de una tecnología, o una alternativa más de tecnología como método terapéutico, sino que forma parte de la condición humana.

En la numerosidad social cuentan tantos sujetos como sujetos cuentan. Es una forma poética de decirlo. El primer "cuentan" dice de la cantidad y el segundo "cuentan" alude a la condición hablante del sujeto. Esto posibilita que circule la palabra dicha y la palabra escuchada. Se dan fenómenos interesantes. Por ejemplo, yo hace 9 años trabajo con la

Residencia Integrada de Berisso y hace 7 con la conducción integrada en Oliveros. Esos son dos de mis "bancos de prueba" en los que trabajo la salud mental del equipo de salud. Entonces, la palabra mirada, es una puesta en escena donde todos son actores y son el público. Pero por otra parte, el hecho de que sea factible la mirada recorta el dispositivo en función del espacio y la cantidad de personas. Este acto de habla mirado provoca un efecto dramático. No en el sentido de la "multiplicación dramática" de Pavlovsky y Kesselman. El efecto dramático es aquel por el cual un cuadro vale por mil palabras. A esto lo llamo efecto *per*: intensidad emotiva sostenida en el tiempo. Sería casi una definición de dramaturgia. El efecto *per* fragmenta la transferencia intertópica, ésa cuyo fórmula aforística es "repetir para no recordar". La eficacia de esta fragmentación, de lo que Freud llama la "memoria perelaborativa", en estos grupos, tiene que ver con la modificación que produce la dramaturgia. Algo parecido de lo que pasaba en esos grupos que se armaban junto al fogón en el campo. Allí, clásicamente se sucedían intervenciones de los participantes. Siempre había alguien que interrumpía el relato y decía otra cosa "a propósito de". Y en este encadenamiento se iba mostrando que algo había ocurrido en los participantes. En los grupos con los que trabajo, se van forjando la producción de inteligencia y de pensamiento crítico.



GimnasiaConsciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

A-grupados

MASAJISTA TERAPEUTICO
Recibido en Cuba
Problemas posturales,
musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonía
columna, tensiones musculares,
prevención del estrés.
Zully Altszyler Tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

Alquilo consultorio en
Caballito, equipado.
por hora, día o mes.
A pocas cuadras de estación
Primera Junta Líneas "A" y "E".
Informes: 4432-0116 ó 4611-7990

Dra. IRUPE PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares,
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

CLASES DE TANGO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4574-3069

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

Patricia Barone y Javier
González Cuarteto
presentan

"Tango en Gestación"
PATRICIA BARONE: Voz
JAVIER GONZALEZ:
Composición, Dirección,
Arreglos y Guitarra.

MAQUI TENCONI: Piano y Coros.
CARLOS MARMO: Bajo
LUIS VAZQUEZ: Bandoneón
info@baroneygonzalez.com.ar
www.baroneygonzalez.com.ar

Pensar a Freud... (Cont.)

En estos grupos algo toca esas primerísimas experiencias de las que hablaba Freud, esa atemporalidad inconciente que no tiene memoria y que provoca la manera de ser de alguien, sus rasgos de carácter. En la medida que algo hace serie y conmueve esa situación, lo que hace es “tocar el alma”. Cuando uno habla de la memoria y sus vicisitudes, se van creando ciertas temporalidades del inconciente, una situación transferencial en la que cada uno se pone a hablar. Y todos se ponen a hablar. Y aparece no sólo un relato, sino un estado de ánimo. Aquello que estaba en la atemporalidad de la pulsión primaria, también se hace estado de ánimo cuando pasa a la conciencia y construye pensamiento.

En este consultorio atiando pacientes. Algunos usan el diván, otros se sientan donde eligen y hasta hay algunos que se pueden sentar en mi sillón. Quizá en eso hay algo de esa actitud de Pichon Rivière, que cuando me senté en su sillón dijo “todavía no”.

T.: ¿Qué efectos produce concretamente?

F.U.: Por ejemplo, vos tenés al “hincha-pelotas” o al “regañón”, que después de un tiempo de trabajo van cambiando sus actitudes. Porque cuando pasan a la temporalidad conciente se producen cambios. Hay una cura transferencial, pero no de la neurosis de transferencia clásica del uno a uno, sino de otra forma. La conciencia entra en una especie de alianza con el inconciente en la tarea que vuelve permeable a cambiar de perspectiva. El hecho es que la gente cambia por este efecto *per* en las numerosas sociales. Se notan los efectos en el trabajo: más soltura, más inteligencia. Y también se produce una construcción colectiva de la funcionalidad intelectual pública trabajando en condiciones adversas como en Berisso, con médicos generalistas, trabajadores sociales y psicólogos. Quienes pasaron por esta experiencia tienen otra forma de trabajar en la comunidad y con los pacientes.

T.: Vos rompés con el clásico psicoanalista de diván-sillón, construyendo el trabajo con distintas numerosas sociales, distintos dispositivos psicoanalíticos pertinentes a cada situación.
F.U.: Y algo más todavía. Hubo un momento en que por el problema de los

encuadres comenzamos a pensar en dispositivos. Ya es un avance. Para mí, lo importante es la disposición, la manera en que uno se predispone, lo que a uno le da una agilidad para trabajar.

T.: Pero esta situación no se da solamente en la numerosidad social. Con lo que denominamos “Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos”, rompemos con el dispositivo “clásico” diván-sillón en función de demandas diferentes, que no solamente implican la numerosidad social, sino también una situación de crisis, por ejemplo, donde se da cuenta también de la transferencia.

F.U.: Por supuesto. En este consultorio atiando pacientes. Algunos usan el diván, otros se sientan donde eligen y hasta hay algunos que se pueden sentar en mi sillón. Quizá en eso hay algo de esa actitud de Pichon Rivière, que cuando me senté en su sillón dijo “todavía no”.

T.: Desde esta perspectiva, ¿cómo pensarías la formación hoy de un psicoanalista?

F.U.: La formación psicoanalítica la empezaría por el trabajo con la numerosidad social. Como era la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental o la Residencia Integrada de Berisso. Empezar con eso, con el trabajo en la numerosidad social, en la comunidad. Y recién después iría al trabajo en consultorio.

T.: Con lo que decís rompés el famoso trípode (análisis didáctico, supervisión y lectura de textos)

F.U.: Yo tengo tantas instituciones como trabajos. Y sigo pensando en lo que llamé “institución virtual” del psicoanálisis: analizarse y supervisar con quien uno elija y fatigar la lectura de textos en grupos. Y esto se da de distintas maneras de acuerdo a la singularidad, por ejemplo con el grupo clínico “Fragmentos” con el que trabajamos actualmente. En dicho grupo tomamos un fragmento teórico o clínico que el que quiere presenta. La lógica del trabajo con los fragmentos se inicia al tomar un fragmento propio y te sacó de la posición psicoanalítica. Uno se pregunta por lo que pasó ahí y se puede conectar a partir de los fragmentos que surjan. Una demanda o una pregunta. Cualquier fragmento provoca y convoca la memoria y convoca también a los estados de ánimo. Y eso transforma.

Enrique Carpintero y
Alejandro Vainer



Grupo Editorial Lumen

Adiós a la sangre.
Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia, de Alicia Mariam Allzaud.

EL HOMBRE MALTRATADO POR SU MUJER
UNA REALIDAD OCULTA, de Silvia Falman.

Adiós a la sangre.
ADIOS A LA SANGRE
en tres partes traducido de Alicia Mariam Allzaud.

EL HOMBRE MALTRATADO POR SU MUJER.
Una realidad oculta, de Silvia Falman.

Viamonte 1674, Buenos Aires
☎ 4373-1414 (líneas rotativas) • Fax: (54-11) 4375-0453
E-mail: ventas@lumen.com.ar • <http://www.lumen.com.ar>

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)

EL RELOJ
*Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar*

Para vos que no querés ser profesional...
pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio
Teóricas y prácticas
Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki
Chef

Después de Freud Entre Sartre y Lacan¹ J.-B. Pontalis

El 100° aniversario del nacimiento de Freud permitió a J.-B. Pontalis reflexionar en un texto llamado “Vigencia de Sigmund Freud”. Allí repasaba cómo el aniversario había atraído “desde las revistas de actualidad a las revistas filosóficas”. Pero el camino propuesto por Pontalis era no sólo recordar, sino encontrar “lo más vivo del descubrimiento freudiano”. Años después dicho texto se incluyó en su libro Después de Freud. El libro tuvo una reciente última edición para la cual Pontalis escribió especialmente esta Posdata. Allí el autor de Ventanas y Este tiempo que no pasa, publicado por Editorial Topía, nos permite trazar el contexto histórico y su biografía, atravesado por Sartre y Lacan, pero sobre todo permite pensar en cómo seguir a Freud “más cerca de lo que no queda otra que llamar uno mismo”.

1954: participo desde hace algunos meses en el seminario que dicta Lacan en el hospital *Sainte-Anne*; me recibe en él con tanta cortesía como reticencia el Profesor Jean Delay.

1961: dejo de concurrir a lo que en ese momento se denomina el Seminario y algunos de nosotros nos separamos del grupo numeroso que sigue a Lacan en la Escuela que en 1964 va a constituirse alrededor del nombre de éste: “Fundo - con la misma soledad en que estuve siempre en mi relación con la causa psicoanalítica- la Escuela francesa de psicoanálisis de cuya dirección me voy a ocupar [...] personalmente”².

Ha nacido el “lacanismo”. Lo que sigue es bien conocido: militantismo, reclutamiento y proselitismo en el que apuesta todo, dogmatismo perentorio a toda prueba, mimetismo desconcertante en estilo y la expresión, y luego disolución de la Escuela, fragmentación en una multiplicidad de grupos, círculos, cárteles y grupúsculos, disputas y pasiones rencorosas, como las que surgen en una familia cuando llega el momento de repartir la herencia, apropiación del “Nombre-del-Padre” por el que logra llevárselo, cuerpo despedazado del Maestro en otros tantos pequeños maestros...

1954: comienzo a publicar con bastante regularidad en *Les Temps Modernes* algunos artículos que si bien no tienen como tema el psicoanálisis (en aquel tiempo estoy del lado del diván, no del sillón), por lo menos tienen que ver con él. Tiempo después, ya miembro de lo que se llamó un poco abusivamente Comité de Dirección -un poco abusivamente pues Simone de Beauvoir, desde bastante cerca, y Sartre, desde más lejos, vigilan, mientras los otros miembros tratan de no encasillarse en tareas de administración-, me preocupo por introducir en la revista un cierto número de textos de psicoanalistas, que las más de las veces -no siempre- son de inspiración u obediencia lacaniana. Françoise Dolto junto a André Green, Octave Mannoni con Didier Anzieu, Jean Clavreul con Daniel Widlöcher, entre otros. El informe, que hizo época, presentado por Jean Laplanche y Serge Leclair en el famoso coloquio sobre la cuestión del inconciente organizado por Henri Ey en Bonneval aparece en *Les Temps Modernes* de julio de 1961. En 1964, Laplanche y yo publicamos en la revista un estudio sobre las fantasías originarias.³

Sé demasiado bien lo que piensa Sartre de mi trabajo entusiasta. Pero el hecho de que me deje las manos libres, sin mostrar -creo- irritación cuando se publica algún artículo que daba a sus ojos demasiado relieve a la “función del padre”... Además el “*Scénario Freud*” estaba en el aire, así como el proyecto de una autobiografía; sin duda pensaba que el psicoanálisis, con la condición de apropiárselo, podía servirle de ayuda.⁴ Voy a necesitar algunos años más para

entender -para admitir- que decididamente Sartre y el psicoanálisis no estaban hechos para andar juntos. La publicación, decidida sin dejarme decir palabra, de “El hombre del magnetófono” -publicación que treinta años más tarde sigo considerando indigna (y la palabra es suave)- servirá como disparador.⁵ En 1969 llega a su fin mi colaboración con *Les Temps Modernes*. A partir de entonces ya no se habla de psicoanálisis en la revista.⁶

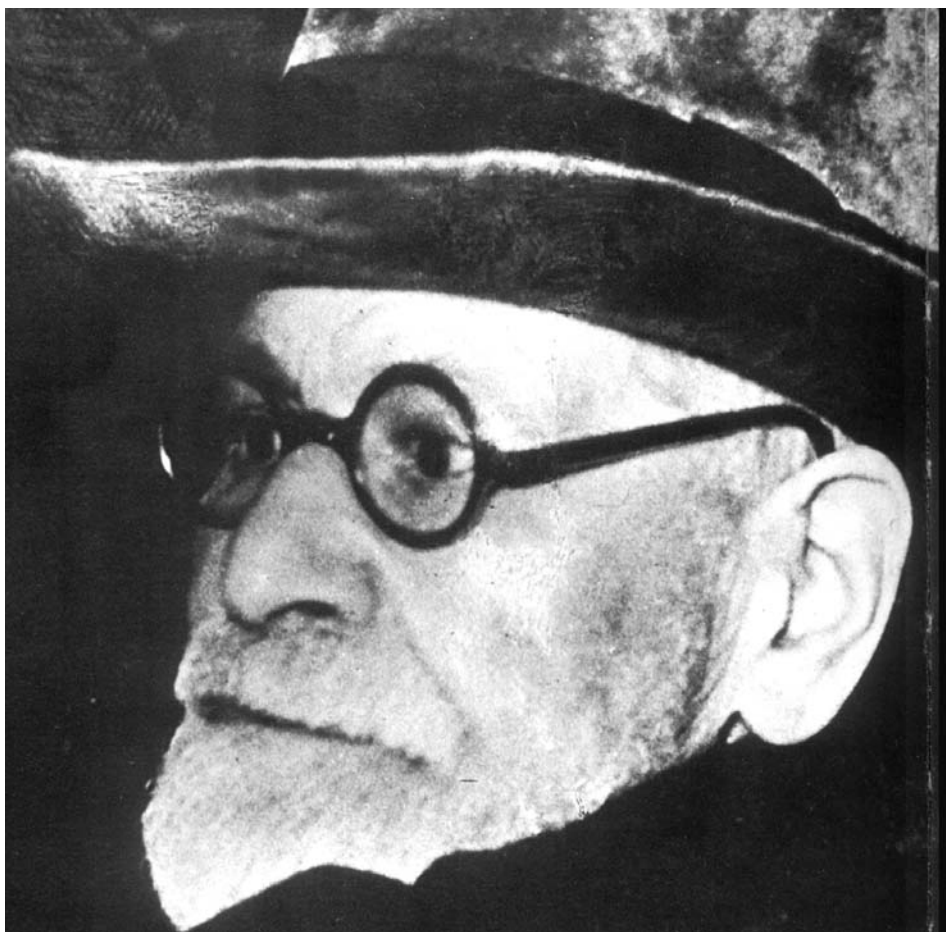
Dos separaciones que quizás sean una sola. A algunos años de distancia, un doble vínculo se deshace. Sí, veo en ello desenlace, un desprendimiento, más que dos rupturas. ¿Habré presentado que, para dejar de ubicarme con bastantes tropiezos entre Sartre y Lacan, tenía que decir adiós a los dos?

*

Si estas referencias autobiográficas me parecen admisibles aquí, es porque esa verdadera colección de textos -publicados en su mayoría en *Les Temps Modernes* a lo largo de la década del 50- que constituye *Después de Freud* no puede leerse hoy en día sin asociarla a mi “trayectoria” personal (como se dice hoy). Es también porque, muy probablemente, mi situación y mi proyecto de entonces no tenían nada de excepcional: no creo haber sido el único que en mi generación intentó tender un puente -hoy lo veo tan frágil- entre el “existencialismo” de Sartre y el “estructuralismo” de Lacan,⁷ puente que, en realidad, llevaba del primero al segundo.

Sartre y Lacan. Ocurre que, para mí, no eran sólo nombres, o escritos. La transferencia es algo que existe. ¡E incluso la transferencia de la transferencia! Eran sin duda alguna diferentes aquellos dos monstruos de la inteligencia, poseídos por el lenguaje, dos seres ignorantes de toda medida y opuestos en todo, en su manera de ser, de vivir, hablar, escribir, vestirse, amar a las mujeres, y muchas cosas más. No es óbice. “Ese irremediable Sartre”, “irremediable Lacan” decían de uno y otro quienes no los conocían y que, frecuentándolos, no los sacralizaban. Dos grandes seductores que nunca lograron seducir. Y yo que soñaba con hacer que se acercasen intelectualmente como para provocar un encuentro tan aberrante como el que inventó Maldoror entre una máquina de coser y un paraguas, ¡pero resuelto a no usar ninguna mesa de disección!

En mi ceguera voluntaria, yo creía incluso poder identificar ciertos puntos de contacto. “Trascendencia del Ego” y “estadio del espejo”, un único combate: reconocer y denunciar la función imaginaria del yo. Insistencia, de ambos lados, en el deseo como falta de ser (*manque à être*). Hasta en la frase “el inconciente está estructurado como un lenguaje” me parecía ver una convergencia posible. ¡Si el inconciente no era un caos, una escena primitiva sin sentido, Sastre bien podía aceptarlo! Y además,



en cuanto a esos poderes que Sartre, más cartesiano de lo que él mismo hubiera deseado, atribuía a la conciencia, ¿acaso Lacan no los había puesto en el “sujeto del inconciente”? Mientras haya resto, aunque más no sea un resto de sujeto, incluso sujetado, no todo está verdaderamente perdido.

La década del cincuenta: años de comienzo para el psicoanálisis, o de nuevo comienzo. Hoy en día, cuando sabios freudólogos escrutan y trabajan el “texto freudiano” y son legión los lacanodóctos que transcriben o recitan las enseñanzas de Lacan, este libro sólo puede resultarle al lector, y sobre todo a su autor, a la vez aproximativo y cortante en sus afirmaciones. El clima de aquella época era de polémica y descubrimiento.

Clima de polémica. La Sociedad Francesa de Psicoanálisis (S.F.P.) terminaba de constituirse (1953), después de haber roto simultáneamente con la Sociedad de París (S.P.P.) y la Asociación Internacional. Tanto para los analistas en formación -entre los cuales me contaba- como para los mayores fue un período de ofensiva como el que marcó los inicios del psicoanálisis, con la diferencia de que el adversario no estaba afuera, sin adentro. Nuestros blancos estaban bien identificados: lo que la ideología imperante en Estados Unidos había hecho de la “peste” freudiana -y entonces *Les Temps Modernes*, en aquellos tiempos de guerra fría, era la tribuna correcta-, reverencia por un “yo fuerte” y por el principio de adaptación (todos contra Hartmann), risas irónicas cuando Sacha Nacht tradujo *Wo es war...* por “*Le moi doit déloger le ça* (el yo debe desalojar el ello)” (Nacht había desalojado a Lacan), etc.

La polémica era el auxiliar de nuestro entusiasmo, pero lo esencial no estaba allí. Sino -para mí en todo caso- en el sabor de la primera vez. Lacan, atrayéndolo hacia él, estaba sacando a Freud del sueño dogmático en que lo habían hundido sus lejanos sucesores, que -afirmábamos nosotros- ni siquiera lo habían leído, limitándose a citar siempre los mismos fragmentos de traduc-

ciones malísimas, diciendo “instinto” donde había que decir “pulsión”, confundiendo necesidad y deseo, el órgano pene y el significante falo, el destinatario transferencial con la repetición de los fracasos pasados, y la pulsión de muerte con la agresividad. Y, sobre todo, desconociendo el vínculo del inconsciente con el lenguaje, se prohibían toda inteligencia de la eficacia de una cura por la palabra. No siempre teníamos escrúpulos -yo no tenía ninguno- para caricaturizar las posiciones del adversario. Era legítimo en la guerra. En Lacan había encontrado a Freud, hasta el momento en que, con Laplanche, emprendí ese paciente trabajo de retorno a las fuentes que fue el *Vocabulario*.

¿Habré presentido que, para dejar de ubicarme con bastantes tropiezos entre Sartre y Lacan, tenía que decir adiós a los dos?

Y además -fue un regalo especialmente valioso para mí que había hecho estudios de filosofía pero me había alejado de ellos- gracias a Lacan y a su arte consumado para ganarse aliados, forzando a veces la mano, escuchábamos en la Sociedad Francesa voces que venían de afuera: Lévi-Strauss, Merleau-Ponty, Clémence Ramnoux. Durante un largo período, Paul Ricoeur estuvo sentado en la primera fila. Descubríamos a Saussure y Jakobson, a Benveniste y Dumézil. Apenas terminaba el seminario, nos precipitábamos a la librería para conseguir *El diablo enamorado* de Cazotte (Lacan se había detenido en su *Che vuoi!*). Y releíamos *Hamlet*, *Antígona*, *El Banquete*, también como si fuera la primera vez, liberados de las glosas universitarias. Sí, fue una época afiebrada, apasionada, de “gaya ciencia” que le daba a cada uno la certeza de estar en lo más intenso y más inconciliable de la “cosa freudiana” y de reconocer, en un mismo movimiento, sin que mediara voluntad de anexión o transacción, la incidencia del psicoanálisis en

las otras disciplinas.

Fui comprendiendo progresivamente, junto con algunos más, que la orden primera de *retorno* a Freud significaba en realidad ir hacia Lacan, a Lacan, a Lacania, sin retorno. El espíritu crítico que la filosofía me había transmitido y que me mantuvo al margen del grupo de los devotos, sufría demasiados embates. En algunos capítulos de este libro aparecieron, discretamente, algunas reservas. Pero fue sobre todo en los textos dedicados a ciertos escritores -los estudios sobre Flaubert, Leiris, Henry James- donde, sintiéndome sin duda más libre, me interno sin protegerme en la defensa e ilustración del pensamiento ajeno. Aunque, sin darme cuenta esta vez, sigo avanzando entre mis dos figuras tutelares. Planteando para Flaubert el diagnóstico de una “enfermedad del lenguaje”, buscando significantes en Madame Bovary -pero en el dominio de lo sensible-, no me alejo ni de Sartre ni de Lacan. Escribiendo sobre Leiris, -amigo cercano de ambos- que pasó de la auto observación sartreana en *La Edad del Hombre* a la deriva asociativa pero de sabia construcción en *Biffures*, sigo siendo un *go between*, un mensajero. En “*L’image sur le tapis*” y “*La bête dans la jungle*” busco metáforas del psicoanálisis y encuentro también el engaño de todo discurso. Y finalmente, dialogando con Françoise Dolto -tan generosa, tan llena de vida, alejada todavía de los medios-, esbozo, a propósito de esa niña salvaje, excluida del lenguaje, que fue Hellen Keller, un movimiento que me llevará no a un después de Freud, sino a una toma de distancia frente a Sartre y Lacan, más cerca de lo que no queda otra que llamar uno mismo, allí donde -ilusión necesaria- esperamos ser mensajeros de nuestra propia letra. Otra transferencia más, pero sin destinatario conocido.

Traducción: Beatriz Diez
Revisión técnica: Jorge Rodríguez

Notas

¹ El texto está incluido como post-scriptum de la última edición del libro *Después de Freud, Après Freud*, Editions Gallimard, París, 1993.

² Primeras líneas de la declaración de Lacan del 21 de junio de 1964. El texto

integral puede verse en el número de *Ornicar?* titulado obviamente “La excomunión”. Pregunta: ¿dónde está la Iglesia?

³ « *Fantasme originaire. Fantasmés des origines. Origines du fantasme*”. Reeditado en la colección “Textes du XXe siècle”, Hachette, 1985.

⁴ Cf. mi prefacio para Jean-Paul Sartre, *Le scénario Freud*, colección “Connaissance de l’inconscient”, Gallimard, 1984.

⁵ Habrá de ambas partes una tentativa de apaciguamiento, para preservar la amistad. La publicación, el año siguiente, de un editorial supuestamente colectivo titulado “Destruir la Universidad” será el segundo disparador, que provocará la partida de Bernard Pingaud y la mía. Para producir efectos, el traumatismo siempre tiene que incluir dos momentos... Para el lector interesado, el texto de “*L’homme au magnétophone*” está en el volumen IX de *Situations* de Sartre.

La traducción del texto está incluida en *Topía* Revista Año III, Nro. 10, Abril-Julio 1994 (Nota del editor).

⁶ En el libro de Howard Davies, *Sartre and Les Temps Modernes* (Cambridge University Press, 1987), hay un análisis detallado del papel que quizás me tocó jugar en la revista -aunque me parece que el autor exagera su alcance viendo operar en él una estrategia- y del papel que paralelamente estaba cumpliendo Jean Pouillon en antropología social.

⁷ Las comillas se imponen aquí porque, como todos saben bien, hay varios existencialismos. ¿Cuáles son los puntos en común entre el de Gabriel Marcel y Jaspers y el de Sartre? En cuanto al estructuralismo, los periodistas y ensayistas colocaron con toda imprudencia bajo la misma bandera a Lévi-Strauss, para quien dicha apelación resulta legítima (cf. el estudio de Jean Pouillon, “Structure, un essai de définition”, introducción al número “Problèmes du structuralisme”, *Les Temps Modernes*, noviembre 1966), junto con Althusser, Foucault, Lacan y el mismo Barthes.



HETEROGENESIS
REVISTA DE ARTES
VISUALES
(SUECIA)

REVISTA DE POESÍA
BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolosi
Sec. de Red. Héctor J. Freire
Neuquén 560 3° Piso Dpto.12 Cap.(1405)

COLCHONES SIMMONS

www.simmonspublico.com.ar



VENTA DIRECTA DE FABRICA
BOEDO 958 Tel.: 4932-8808 / 4860

Los cambios de la clínica psicoanalítica en el Siglo XXI

Héctor Fenoglio

Psicoanalista
hcfenoglio@datafull.com

1. Antes que nada habría que aclarar un asunto: ¿la praxis psicoanalítica está articulada con las transformaciones históricas? La respuesta no es obvia: no son pocos los psicoanalistas que, de acuerdo a sus posiciones doctrinales, parecieran considerar al psiquismo humano como una realidad a-histórica ya determinada desde el inicio de los tiempos y por toda la eternidad. Sin embargo hay que dejar en claro que, por un lado, nuestra praxis requiere para efectuarse de ciertas condiciones histórico-sociales tal como, por ejemplo, la autonomía jurídica personal, ya que no podría practicarse con siervos o esclavos. Y lo que sobre todo debería quedar en claro de una buena vez es que eso que llamamos psiquismo es un auténtico *real histórico*, entendiendo por “histórico” no una situación empírica actual resultado de una sucesión, contingente o necesaria, de hechos objetivos y subjetivos cronológicamente situables, sino una materialidad dialéctica que llega a ser y es por su acto actual (valga la redundancia) en el que se concibe a sí mismo y funda como materialidad histórica.

Desde fines del siglo XX vivimos la era del capitalismo globalizado. Esto no sólo significa que el capitalismo se ha extendido y domina a escala planetaria, sino también, y muy especialmente, que su espíritu, o falta de espíritu, determina hasta el más mínimo movimiento del alma. Hoy tal vez pueda pensarse que el socialismo nunca fue una verdadera opción histórica al capitalismo, pero es innegable que durante los últimos 150 años, desde 1848 en que se proclamó el *Manifiesto Comunista* hasta la caída del muro de Berlín en 1989, la lucha por el socialismo fue una realidad efectiva y una guía en la vida de la mayoría de las personas más lúcidas y sensibles de todas partes del mundo. Hoy, en cambio, no hay una alternativa semejante. Somos partícipes involuntarios de un giro histórico decisivo. Hoy se está consumando a escala planetaria lo que Nietzsche anunciaba hace 100 años como el destino inexorable de Europa: *el nihilismo*. “¿Qué significa el nihilismo? -preguntaba Nietzsche-: *Que los valores supremos pierden validez*. Falta la meta; falta la respuesta al ‘porqué’. El nihilismo radical es el convencimiento de la insostenibilidad de la existencia, cuando se trata de los valores más altos que se reconocen, añadiendo a esto la comprensión de que no tenemos el menor derecho a plantear un más allá o un en-sí que sea ‘divino’, que sea moral viva”¹.

La expresión “*Ya no se puede creer en nada*” tal vez sea la que mejor y con mayor precisión resume el estado espiritual en que vivimos, puesto que si bien es cierto que nos encontramos sumergidos en el escepticismo, no llegamos a él porque lo hayamos buscado o querido sino sencillamente porque hemos *caído* en él y no sabemos cómo salir. Incluso la moderna ciencia experimental, la que hasta unos pocos años atrás supo gozar de un prestigio tan grande al punto de llegar a ser considerada la encargada de descubrir y velar por la verdad en nuestra época, se ha visto afectada en sus cimientos por el descreimiento generalizado; los nuevos descubrimientos e invenciones tecnocientíficas como, por ejemplo, la clonación, más que despertar el entusiasmo por un futuro venturoso, como el que despertó en su momento la llegada del hombre a la luna, lo que despiertan, por el contrario, es recelo y hasta la angustia por las consecuencias que puedan acarrear.

Dios ha muerto es la fórmula que se ha impuesto para expresar este nihilismo desrealizante. No se trata de que han caído tales o cuales creencias religiosas, políticas o filosóficas, por más importantes y poderosas que hayan sido, ni siquiera que han caído *todas* las creencias; incluso este sombrío panorama sería aun tranquilizante pues siempre existiría todavía la posibilidad de que algún día apareciera alguna nueva creencia. El derrumbe es cualitativamente superior: *ya no se*

El 150° aniversario del nacimiento de Freud nos convoca a pensar en los cambios de la clínica psicoanalítica en este nuevo siglo. Para ello convocamos a tres psicoanalistas con tres preguntas sobre el trabajo clínico psicoanalítico hoy.

1. ¿Cuáles son los desafíos que encuentra la clínica psicoanalítica en los inicios del siglo XXI?
2. ¿Cómo aparece esta situación en el tipo de demandas que debemos atender los psicoanalistas?
3. ¿Qué consecuencias podemos encontrar en los analistas y las formas de intervención que deben realizar? ¿Esto cuestiona algunos aspectos de la formación clásica de psicoanalistas?

puede creer en nada significa que lo que ha muerto *realmente* es la realidad misma del creer, entendido como el tener la absoluta certeza y confianza en la existencia de un piso, de un fondo último real e inmovible del mundo. No estamos ante una grave enfermedad psicológica masiva, después de la cual, una vez superada, las cosas volverían a la normalidad; no, estamos ante una verdadera *mutación antropológica*². Si utilizáramos el dialecto lacaniano diríamos que no se trata de meras modificaciones imaginarias, sino que estamos ante decisivas mutaciones en lo simbólico y en lo real.

2. Esta situación viene produciendo cambios decisivos en la estructura de la demanda.

En relación a la demanda es común escuchar que “Lacan dijo que el sujeto del inconsciente es homólogo al sujeto cartesiano y éste al sujeto de la ciencia. El sujeto de la duda hiperbólica, del movimiento cartesiano, igual que el sujeto de la ciencia moderna, des-cree de su saber, y ese acto lo ubica en el comienzo de la investigación que la ciencia teje con dos agujas, la experimentación y la escritura matemática. Este tiempo de la duda hiperbólica, como la posición del científico ante su objeto de investigación, es homólogo al primer tiempo de encuentro de un analizante con un analista, cuya función esencial es situar al sujeto en una posición de dimisión de su saber consciente: que el sujeto advierta donde fracasa su saber. El sujeto del inconsciente, el de la ciencia y el sujeto cartesiano de la duda hiperbólica se perfilan advertidos del fracaso de su saber inmediato, del saber de la evidencia, del saber de lo intuitivo”³.

Lo primero que se debe señalar, antes de puntualizar los cambios operados en la estructura de la demanda, es que esta formulación sobre lo que supuestamente Lacan habría dicho acerca de lo que funda una demanda se refiere única y exclusivamente a la demanda clásica en las neurosis, dado que ni en las psicosis, en *borderlines* o en tratamiento con niños la demanda asume este modelo. Por lo tanto, presentar tal formulación sin ninguna otra aclaración como la estructura universal de la demanda es, por lo menos, una pretensión unilateral, a menos que se niegue el carácter psicoanalítico del tratamiento posible de las psicosis, con niños, etc., y se circunscriba el oro puro del psicoanálisis al tratamiento de las neurosis.

En cuanto a los cambios que se vienen operando en la estructura de la demanda hay que decir que dicha for-

mulación no refleja la realidad actual: hoy la mayoría de las demandas no son resultado de una prolongada duda hiperbólica ni se presentan bajo la forma de un acto que “des-cree de su saber”; por el contrario, lo que en estos días se registra como trasfondo de muchas demandas no es el sufrimiento ante el derrumbe de un saber (inmediato o no) en las que la función esencial del psicoanalista es “situar al sujeto en una posición de dimisión de su saber consciente”, sino más bien el sufrimiento producto de una devastación psíquica mortífera ante la imposibilidad de constituir un saber vivir la vida que posibilite vivir la vida. No me refiero a las consecuencias psíquicas de crisis sociales como, por ejemplo, el desempleo, las que requieren de otro tipo de soluciones (en las que el psicoanálisis también puede ayudar y de las que, además, no son ajenas ninguna de las actuales demandas); me refiero específicamente a demandas donde lo que aparece como padecimiento fundamental no es un “síntoma” vivido como “cuerpo extraño” por el “yo”, sino una vida entera desquiciada por la adicción, por el auto-boicot permanente en todos los ámbitos, por el suicidio inminente como única solución al desquicio, el resentimiento y la rabia como temple fundamental de vida, etc.

3. Estos cambios en la estructura de la demanda no se reducen ni se sostienen en la demanda misma; como es lógico, manifiestan cambios en la estructura misma del aparato psíquico. Es claro que las adicciones, por ejemplo, no son un síntoma neurótico (un retorno simbólico de lo reprimido); por lo tanto, el tratamiento psicoanalítico que podemos llamar “clásico”, centrado en el levantamiento de la represión y en hacer consciente lo inconsciente, no es efectivo en ellas. Pero esto no quiere decir que el psicoanálisis no pueda ni tenga nada que hacer allí, puesto que ya a partir de los desarrollos freudianos de 1920 ha quedado establecido que ni lo inconsciente se reduce a lo reprimido ni el trabajo terapéutico se limita al levantamiento de las represiones. Todo esto no es ninguna novedad, lo único novedoso es que en nuestros días se lo desconozca con tanta obstinación.

Hoy se está consumando a escala planetaria lo que Nietzsche anunciaba hace 100 años como el destino inexorable de Europa: el nihilismo.

El tratamiento con niños nos permite realizar algunas puntuaciones. La demanda en los chicos la realizan los padres, son ellos los que con su angustia detectan el problema, y a partir de allí elaboran, realizan y sostienen la demanda; los chicos, en cambio, están tomados casi masivamente por sus certidumbres inmediatas dominadas por el placer; no pueden, a diferencia del adulto, tomar distancia de tal inmediatez y reflexionar sobre la misma, poniéndose en otro lugar que permita soportar y sostener la angustia; cuando aparece la angustia asume un carácter desorganizador y paralizante, y si no hay un adulto que los ampare y ordene, sólo atinan a llorar, a pelear, a golpear/golpearse, a derrumbarse. Lo que viene ocurriendo con los adultos en nuestros días es que cada vez más los vemos caer en situaciones muy semejantes a la de los niños, sumidos en una situación de gran precariedad y desamparo psíquico, familiar y social.

Una de las funciones terapéuticas más importantes hoy, entonces, es propiciar el despliegue de la escisión, favorecer el establecimiento de la distancia reflexiva con una inmediatez por lo general muy desorganizada y dolorosa, de modo tal de instaurar las condiciones para que pueda desarrollarse una interpelación del propio estado en el que se encuentra y del que no puede salir. La operación de “situar al sujeto en una posición de dimisión de su saber consciente” se vuelve

inútil por la sencilla razón de que ya se encuentran “dimitidos” y “des-creídos”; por el contrario, lo que se trata de ver es cómo y de qué manera pueden llegar a creer, no en éste u otro saber consciente, sino a creer como sinónimo de desear, pues lo que impera es la incapacidad y hasta la imposibilidad de desear. No se trata del padecimiento por deseos reprimidos, sino de una desesperante nulidad deseante. La formación psicoanalítica no puede evadirse ni es inmune a esta realidad. Así como ningún psicoanalista puede trabajar en sus pacientes las represiones que no resolvió en su propio análisis, tampoco puede propiciar la inscripción deseante en sus pacientes si su propia vida no está entregada al deseo que la sustenta. La falta de espíritu del capitalismo radica en que busca transformar todo en mercancía, y seduce con la ilusión de que con dinero se puede comprar todo. Sin embargo hay cosas que no se pueden comprar, y hay un mundo donde, a diferencia del capitalismo, impera la ley de que quien no trabaja no come. El conocimiento científico, como sabemos, se compra y se vende, porque es una información ya establecida que cualquiera puede atesorar. La formación psicoanalítica, en cambio, no puede comprarse por la sencilla razón de que no es una información ya establecida que pueda transmitirse como un conocimiento, sino un posicionamiento en la vida alimentado y garantizado por la encarnación del deseo propio.

Notas

¹ Nietzsche, F., *La voluntad de poderío*, EDAF, Madrid-México, 1998.

² Pasolini, P. P., *Cartas Luteranas*.

³ Vegh, Isidoro, “Sueño en las manos”, *Página 12*, 20/4/2006.

Alfredo Caeiro

Psicoanalista
alfredo.caeiro@topia.com.ar

1. El comienzo de este siglo nos encuentra en nuestro país y en todos aquellos llamados de *economías emergentes* (por su cualidad de sumergidas y que nunca consiguen llegar a la superficie), con el desastre que generó la economía neoliberal en los últimos treinta y cinco años del siglo XX. Nos encontramos frente a una verdadera *catástrofe social*. Las consecuencias del terrorismo de estado, del genocidio, de las desapariciones, de la guerra de Malvinas, de la disolución del Estado, de la destrucción de las fuentes de trabajo, del desempleo, de la miseria, de la super explotación de la clase obrera con trabajo en negro y mal remunerado, de la expropiación de los bienes a la clase media, etc. (valga el etc. porque si sigo enumerando puedo entrar en pánico), son cuestiones que debemos encarar como ciudadanos y psicoanalistas. Desde esta doble sujeción *política y profesional*, hoy como siempre o más que siempre, tenemos el desafío de comprometernos con la realidad de nuestra cultura.

Los psicoanalistas que se sostienen en la ilusión de ser extranjeros en su cultura funcionan resistiéndose al compromiso político de su práctica. Hemos sido atravesados por esta catástrofe al igual que toda la población. Renegar de ello hubiera sido triplemente catastrófico para nuestra práctica, nuestros pacientes y nuestra vida privada. Durante los últimos treinta años hemos tenido que implementar dispositivos psicoanalíticos para hacer frente a las persecuciones, el desempleo y la miseria masiva, y hemos tenido y seguimos teniendo la necesidad de implementar dispositivos para tratar las patologías que ha provocado y provoca esta catástrofe.

En el contexto actual, los servicios de salud en general y de salud mental, tanto públicos como privados, están regulados por los intereses de la industria farmacéutica, que promete curas milagrosas con la supresión de síntomas sin considerar al sujeto y a su entorno, coherente con el objetivo de que el sujeto esté al servicio de los intereses de la producción capitalista. Es necesario volver a unir la salud mental y el psicoanálisis, como fue posible en la década del 60 y comienzos de los 70, pero con dispositivos que den respuesta a las patologías actuales.

2. En la primera respuesta ponía entre paréntesis que podía entrar en pánico al evocar cómo se fueron destruyendo las contenciones que la cultura brinda para el soporte del sujeto. Freud en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, describe la situación de pánico colectivo por la ruptura abrupta de los lazos libidinosos de los sujetos en una formación colectiva (por ejemplo: la muerte de su líder). Pero ¿qué pasa cuando la destruc-

ción es lenta y paulatina? ¿Qué pasa cuando se van perdiendo los lugares donde los sujetos se pueden encontrar en comunidad de intereses, donde se establecen lazos afectivos, allí donde se desarrollan las posibilidades creativas y se genera la capacidad de sublimación de las pulsiones sexuales y de contención de la violencia destructiva hacia los otros o hacia sí mismo?. La cultura se va transformando paulatinamente en destructiva; impera el “sálvese quien pueda”, sin importar la destrucción del otro y sin que a nadie le importe la autodestrucción de un sujeto.

Ricardo tiene 47 años, consulta por consejo de su gastroenterólogo ya que sufre colitis ulcerosa. Dice en una entrevista:

- Me siento un agujero no puedo contener nada.
- ¿Esto le pasa en otras áreas de su vida?
- No. Todo lo contrario, yo he sido muy exitoso en mi profesión y he podido acumular una pequeña fortuna.
- ¿A qué se dedica?
- Soy administrador de empresas, ahora tengo un trabajo liviano, pero en los 90 me maté trabajando. Trabajaba para una corporación financiera, en mesas de dinero. Se trabajaba como loco pero se ganaba mucho dinero. Mi gerente me decía: esto es como en la guerra, nunca tenés que pensar que al que estás matando es un ser humano como vos.
- ¿Y por qué le decía eso?
- Porque el negocio de la corporación era captar dinero, pagar unos meses de intereses y después desaparecer. Pero siempre el tipo cobraba lo que había invertido... bueno, a veces no.

Durante los últimos treinta años hemos tenido que implementar dispositivos psicoanalíticos para hacer frente a las persecuciones, el desempleo y la miseria masiva, y hemos tenido y seguimos teniendo la necesidad de implementar dispositivos para tratar las patologías que ha provocado y provoca esta catástrofe.

Si la ley de la cultura es que el interés colectivo esté sobre lo individual, en la actualidad se ha invertido el proceso, lo individual prevalece y es la ley del más fuerte la que impera. En la viñeta clínica el paciente comenta cómo el jefe le decía que el otro debía perder la condición de semejante, y no puede pensar su posición de *soldado mercenario* para la corporación que le promete su triunfo personal. La corporación impone las leyes, él se somete a ellas y no tiene que pensar que está dañando a un semejante. En realidad no tiene que pensar, sólo actuar, como en la guerra, a la cual se va reclutado a la fuerza o por propia convicción, se puede perder o triunfar, pero no se sale indemne, se sale muerto, herido y/o con daños psíquicos severos.

La salida que encuentran muchos sujetos es refugiarse en el narcisismo, en la búsqueda de un goce imposible, o refugiarse en *la enfermedad*, como en el caso del consumo de sustancias tóxicas que permiten momentos de excitación y placer, alejándolos momentáneamente del vacío que ofrece el medio social. También encontramos jóvenes narcotizados durante horas frente a una computadora, o bailando en un boliche durante horas sin conectarse con los otros, o consumiendo alcohol y/o drogas en la soledad de su cuarto, despilfarrando grandes montos de energía libidinosa. Lo que más abunda en estos tiempos es el tedio.

Damián tiene 22 años, consulta a instancias de sus amigos. Lo ven encerrado en sí mismo, que no progresa. Desde los 18 años está cursando el C.B.C. sin poder terminarlo, no trabaja, sus padres lo mantienen y creen que estas cuestiones son normales en los adolescentes de hoy.

- Tengo sueño, recién me levanto.
- Pero son las 16 hs.
- Sí, pero me acosté a las 9 de la mañana.
- ¿Estudiaste toda la noche?
- No, me la pasé con la computadora... No me puedo concentrar para estudiar... Tampoco puedo dormir, si me acuesto temprano no me duermo. A la “facu” falté un montón porque no llego a las 14 hs., igual no pasan lista. Me parece que el cuatrimestre que viene me voy a anotar a las 7 de la mañana, total me duermo cuando vuelvo y listo.
- Pero así vivís al revés que todos. No te encontrás con los demás.
- Y nada... con mis amigos me veo de noche los fines de semana.
- ¿Y con tu familia?
- No nos juntamos nunca. Mi viejo llega tarde y pasa por mi cuarto, me saluda, come algo y se acuesta por que se va temprano. Mi vieja es como las gallinas, a las 21 hs. está durmiendo.
- ¿Por qué? ¿Va a trabajar muy temprano?
- No, se va con mi viejo a eso de las 8 ó 9, no sé muy bien... No, porque es loca (se ríe)... se levanta a las 5 de la mañana para maquillarse y cambiarse, está dos horas en el baño... (risa).



- ¿Y cuando se reúnen?
- (Se despereza y se ríe). Para los cumpleaños... para Navidad... para Año Nuevo...

Damián es el único hijo de un matrimonio de profesionales de clase media, ella es médica y él es ingeniero civil. Se han consagrado a su profesión, según dicen en entrevistas vinculares que hemos realizado, no para ganar dinero solamente sino porque les apasiona lo que hacen y viajar, lo que sobra de los ingresos lo “invierten” en viajes, sobre todo de la pareja. Damián fue criado un poco en la guardería, un poco en los colegios de doble escolaridad, un poco por las empleadas domésticas y un poco por las abuelas. Fue necesario implementar un dispositivo de sesiones individuales y familiares para ir construyendo una estructura libidinosa que no existía entre ellos, cada uno mantenía un vínculo de mucho placer con su trabajo y el campo de la familia no era una estructura donde circulara el deseo.

La mayoría de la población se halla en la pobreza o bajo la línea de pobreza, y se la ha condenado a ser un segmento *inviable* para el capitalismo globalizado, al cual ya ni le interesa explotarlos. Muchos psicoanalistas desafiamos ese destino tratando de construir y/o integrarnos a dispositivos multidisciplinares de acción comunitaria para su asistencia.

3. El tipo de intervención que realiza un psicoanalista hoy está directamente ligado al compromiso que tiene con su cultura. Ya no se trata, solamente, de un profesional sentado detrás del diván con su atención flotante como instrumento de escucha y de intervención. Con la palabra en muchos casos no alcanza, hay



TOPIA EN INTERNET

Para recibir información sobre las actividades de Topía suscríbase al Boletín en

www.topia.com.ar

Subjetividad y Cultura
Nº 24, ABRIL 2006

Carlos Caruso, Miguel Matrajt, Christophe Dejours, **Transtornos psicosomáticos.**
Enrique Guinsberg, **Miedo e inseguridad como analizadores de nuestro malestar en la cultura.**
Mario Campuzano, **Diagnóstico psicodinámico estructural y psicoterapia grupal.**
Evaluación de resultados terapéuticos.
Comentarios de libros.

www.plazayvaldes.com/syc1/gbje1567@correo.xoc.uam-mx
matrajt@cimpsi.com

intervenciones que son *interpretaciones en acto* en el marco de la dinámica transferencia-contratransferencia donde la exposición del analista es hasta con su propio cuerpo.

¿Cuánto se ganaría si en la formación de analistas se trabajara la disolución de las transferencias que se generan con los textos, con las teorías, con los maestros y las instituciones! Tendríamos profesionales mucho más libres y creativos.

Nos encontramos que los atravesamientos que tiene el paciente en la vida cotidiana también los padece el analista. La *catástrofe social* nos atraviesa a todos, por lo tanto el esfuerzo de disociación para instrumentar estos atravesamientos en beneficio de la cura son muy fuertes. Disociar no es renegar e instrumentar no es ni identificarse ni asociarse con el paciente. Tanto en el consultorio, como en intervenciones psicoanalíticas comunitarias, en barrios, en fábricas recuperadas o en atención en los servicios de salud mental, estamos expuestos a un monto elevado de angustia y ansiedad por el tratamiento de pacientes y situaciones límites. Por todo esto se hace necesario el trabajo en equipo para que éste funcione como soporte de estas emergencias. Además sería conveniente que el mismo se constituyera multidisciplinariamente a fin de dar cuenta integralmente del sujeto de nuestros días, donde cada uno de los profesionales intervinientes, desde su lugar, participe de la acción terapéutica. Esta sería la dirección que debería tomar la formación de nuestros jóvenes colegas. Además, ¿cuánto se ganaría si en la formación de analistas se trabajara la *disolución de las transferencias* que se generan con los textos, con las teorías, con los maestros y las instituciones! Tendríamos profesionales mucho más libres y creativos.

Ana N. Berezin

Psicoanalista
ana_berezin@yahoo.com.ar

Hay una serie de desafíos que están siempre presentes desde el comienzo del psicoanálisis y abarcan una serie de problemáticas que se mantienen vigentes, ya que insisten repetitivamente. Se trata de cierto tipo de resistencias que los psicoanalistas, en buena parte, manifiestan. Y que provocan modalidades sintomáticas en el interior de sus instituciones obturando la transmisión y los pases generacionales, así como las potencias creativas necesarias para un pensamiento autónomo y renovador. Los modos en que se manifiestan estas resistencias son:

- Dificultad para encontrar una modalidad diferente y efectiva, que sustituya al análisis didáctico, en tanto este último lleva a la producción y reproducción de analistas profesionalizados, sosteniendo a través de ciertos usos de las transferencias, sistemas de sumisión y verticalidad. En este sentido el Pase produjo lo mismo. Y la actual situación, en la que un número importante de analistas no han hecho una experiencia de análisis, nos enfrenta a un serio desafío para pensar y resolver.
- El lugar subversivo de la producción psicoanalítica no siempre fue sostenido en el devenir de su propia praxis, en tanto se fueron generando diferentes formas de ecolalia, dogmatismos, adhesión a modas, alienación frente a un maestro o a determinados discursos. Estas resistencias dificultan la potencia de mantener en vilo tanto a la producción social y cultural en cada época, como la posibilidad de un pensamiento crítico respecto de la propia praxis.
- Resistencias a enfrentar aspectos oscuros y sombríos en la historia del psicoanálisis, como por ejemplo: las actitudes frente a los psicoanalistas judíos en el seno de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, desde los comienzos del nazismo; las actitudes de muchos psicoanalistas de la IPA, en Río de Janeiro, frente a la participación del analista Amílcar Lobo, como médico, en la tortura durante la dictadura brasileña; la actitud de la IPA Argentina durante nuestra última dictadura militar y la posición adoptada de otros psicoanalistas en sus modos de desempeño, durante el mismo período, en las instituciones de salud pública, etc. Es un desafío para la memoria y el pensamiento no seguir postergando una revisión crítica de lo aquí mencionado. Así, también, la memoria de los psicoanalistas que hemos resistido, cuestionado y denunciado estos hechos, co-

mo la de otros: trabajadores de la salud mental, exiliados internos y externos, secuestrados y desaparecidos.

Es condición necesaria para enfrentar las problemáticas que el mundo actual nos plantea, afrontar las diversas resistencias, dificultades, “sintomatologías institucionales graves”, que impiden la libertad de recordar, transformar y crear espacios de pensamiento y acción, en el interior de la praxis psicoanalítica y sus instituciones. Es entonces imprescindible para afrontar los nuevos desafíos, resolver nuestras propias resistencias a afrontar las verdades de nuestra historia y nuestro presente. De lo contrario, nada nos va a conmovir ni va a despertar el deseo de transformar los nuevos modos de padecimiento en nuestras sociedades. Uno de los desafíos que considero es rever los modos en que intervenimos clínicamente¹. Por ejemplo, los psicoanalistas y otros trabajadores de la salud mental, que se suman a la noción de resiliencia y a las acciones planteadas por la misma, desde una propuesta que, frente a la desesperación de la exclusión social, la pobreza y la desafiación creciente en los últimos veinte años, apela a la sobrevivencia del más fuerte, para decirlo rápidamente² de este neo-darwinismo social.

Frente a la complejidad de la realidad, frente a los procesos deshumanizantes, frente a las diversas catástrofes socio-históricas que vivimos, tenemos que ser capaces de ir descubriendo nuevos modos de intervención clínica.

Debemos resistir a la psicopatologización y a la medicalización de los sufrimientos producidos por la dominación y la injusticia, que llegan, incluso, a producir en las víctimas el sentimiento de que se trataría de una patología o problema personal. Los diversos síntomas de una sociedad habitada por la miseria, la exclusión, la desocupación, vaciada de todo valor y de toda ética, que reduce la vida humana al estado de sobrevivencia, que reduce el sujeto a cliente y consumidor, promoviendo la indiferencia y la inmediatez del placer, consolidan un proceso desubjetivante que compromete a la sociedad en su conjunto. Esto es planteado, por muchos, en términos de patologías subsanables con medicamentos. Así, diversos tipos de psicofármacos aumentan copiosamente sus ventas; para dar un pequeñísimo ejemplo, en la publicidad de Alplax se anuncia, entre otros “beneficios”: “favorece la capacidad resiliente”. La ritalina y otros más novedosos hacen que nuestros niños sean silenciados, pero eso sí, concentrados y obedientes en la escuela, con graves consecuencias para su salud física y psíquica (ADD). Los manicomios siguen siendo manicomialmente sostenidos, las propuestas de desmanicomialización no sólo son resistidas por “mafias” gremiales. Las víctimas de diversos terrores socio-políticos también son patologizadas, bajo la nominación del “estrés post traumático” y en general se les recomienda, y la OMS lo apoya, algunos antidepresivos. Resulta sorprenden-

te y hasta insólito que el estado psíquico después de la tortura, sea igualado al estado psíquico después de un asalto.

Es necesario mantener en vilo una praxis psicoanalítica abierta a que cada generación redescubra, recree e invente a partir de lo que las complejas realidades socio-históricas le presentan. Es un desafío que se expresa en el cada día del quehacer analítico, tanto en nuestros consultorios, como en el hospital o en alguna frontera. Para no quedar atrapados en nuestras propias resistencias, y en ocasiones cobardía, en el juego de las extrañas negociaciones con el DSM IV, las neurociencias y los arreglos con los laboratorios, tanto en la venta como en la decisión de las líneas de investigación, o de la neo-darwinista noción de resiliencia o en un conductismo adaptativo, a través de las terapias cognitivas.

Es decisivo pensar la formación de analistas como un estado permanente de pensamiento crítico. Y en este punto quiero recalcar, que es mi esperanza que lo que aquí está escrito no sea delimitado bajo esa suerte de frase: “esto es para lo social”. Algo ha fallado seriamente si es tan habitual que se hable de los escritos sociales de Freud, y me pregunto, ¿el resto de su obra, qué es? ¿hay algo del orden psíquico que no sea social? Es importante, como muchos ya lo estamos haciendo, repensar la Psicopatología en términos de corrientes de la vida psíquica, problematizando los niveles de determinación e indeterminación, rescatando el concepto de series complementarias, revitalizando el lugar del deseo como motor de la vida psíquica, a partir del estado de afirmación y movimiento pulsional y no desde la falta.

Se impone abrir los horizontes para articular diferentes dispositivos de intervención clínica, diferenciando claramente el método de la técnica. Estos dispositivos deben ser pensados en una articulación donde los medios no traicionen los fines, donde cualquier dispositivo clínico sea pensado y revisado acorde a la concepción teórica y ética que el psicoanálisis tiene acerca del psiquismo. Frente a la complejidad de la realidad, frente a los procesos deshumanizantes, frente a las diversas catástrofes socio-históricas que vivimos, tenemos que ser capaces de ir descubriendo nuevos modos de intervención clínica.

Es necesario rescatar lo valioso de cada cuerpo conceptual, la necesidad de un análisis para cada analista como condición para su práctica y, frente a la creciente complejidad del mundo, abrir al campo de otros saberes como la filosofía, la historia, la sociología y la literatura.

Notas

¹ Clínica no sólo se refiere a la psicoterapia psicoanalítica individual, grupal o familiar, sino a toda intervención psicoanalítica que promueva la disminución del sufrimiento psíquico en diferentes ámbitos.

² Ver artículo “El poder dicta, por la palabra del sujeto mismo, lo que hay que hacer”. Berezin, Ana y García Reinoso, Gilou, *Página 12*, 5/5/2005.



REVISTA LA PECERA
Nº9 - Mar del Plata - Invierno 2005
Literatura-Arte-Música y Sociedad
Director: Osvaldo Picardo
Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martín
Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata

**REVISTA
GENERACIÓN ABIERTA
LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN**
Año XIV Nº39 Abril 2004
Dir.Luis R. Calvo
generacionabierta@hotmail.com

SUSCRIPCION

TOPIA

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura
INCLUYE
Suplemento TOPIA EN LA CLINICA
3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE
CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$ 21
INTERIOR: \$ 28
PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30
INFORMES y PEDIDOS
JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° “A” (1425)
CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250
e-mail: revista@topia.com.ar Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

La interpretación en el análisis con niños: cuando la palabra no es posible

La cita era dos veces por semana a las siete de la tarde, hora de estar listos, él y ella, para un nuevo encuentro. La pesada puerta del edificio iba a cerrarse por su propio peso y habrá que ver si él deja que eso ocurra o la frena antes con el pie, de modo que no pueda llegar a destino. Allí se jugaba la primera confrontación de la tarde: ella trataba de que cierre y él de que no. ¡Parecía bueno encontrar a alguien que sostuviera un rato ese juego de oposición sin que mediara ningún peligro! Luego, partidos de fútbol hasta sudar la camiseta. El consultorio atravesado por una caña que, tendida de pared a pared era red de volley. El tacho de basura, colgado, se convertía en aro de basquet. Cubos de madera erguidos para ser derribados por una pelota transformaron el piso en un bowling. Un autito iba y volvía, tratando de vencer obstáculos, para llegar a la pared opuesta y anotar un tanto. Álvaro tenía seis años y aceptaba casi todas las propuestas, menos escuchar palabras.

Álvaro: -¡Ufa no hables! ¡Callate!

Ante cualquier pregunta solía responder: -¿Te tengo que decir todo?

Era un niño con un gran desarrollo verbal e intelectual pero con dificultad para desplegar la fantasía y jugar con el cuerpo. Intensos temores durante la noche lo llevaban a protegerse metiéndose debajo de las sábanas. En las primeras entrevistas, al preguntarle si quería contar algo respondió:

A: -No tengo miedo a los monstruos, ni a las brujas, ni a los diablitos, ni a la oscuridad, ni a Drácula, ni a los fantasmas.

Psicoanalista: -Tal vez con la luz apagada no sabés si son de verdad o están en tu cabeza...

A: -O en tu espalda. Te das vuelta para mirar, o girás y girás la cabeza rápido hasta que lo ves. Y te explota la cabeza.

Mientras decía todo esto dibujaba en un papel muy pequeño y con muchos detalles un dinosaurio con grandes dientes filosos que estaba escondido.

Álvaro era único hijo y nació después de una ardua búsqueda por parte de sus padres. Ambos eran muy cariñosos con él y le dedicaban mucha atención. Más que ello, lo observaban y evaluaban constantemente. La madre se reconocía muy meticulosa y miedosa. El embarazo transcurrió con alegría pero con mucho miedo. “A mí me asustaba el parto, el tamaño del bebé y el tamañito mío”.

La consulta se produjo al regreso de un campamento, en el que empezó a tener miedos y angustias enormes. Coincidió con un viaje de los padres solos. Al volver Álvaro había dejado de sonreír. Se lo veía atemorizado por sus propios pensamientos y decía frases tales como: “Nunca jamás voy a matar a Dios”. Tenía miedo a morir.

En el consultorio había un libro de fábulas con animales, se atemorizó tanto ante la imagen de un lobo que mostraba los dientes que no quiso ver más el libro. Era tal su nivel de sufrimiento que tampoco miraba ya televisión por miedo a ciertas propagandas.

Después de un tiempo la analista empezó a notar que repetidamente entraba al baño y se quedaba allí largo rato, aún sobrepasando el horario final de la sesión, murmurando algo que ella desde afuera no alcanzaba a entender.

Las palabras y preguntas de la analista eran experimentadas como una intrusión tal vez similar a la forma en que había sido inscripta la mirada de los padres y sus sesudas explicaciones frente a cada detalle.

El desafío fue trabajar formulando interpretaciones sin usar palabras

Sumamente atenta a las sensaciones contratransferenciales, la apuesta de la analista fue proponerse como alguien que resistiera su embestida y que pudiera doblarlo en un juego.

Fue así como ella jugaba al fútbol asumiendo sus deseos de ganarle. Cuando le ganaba él podía experimentar un intenso sentimiento de odio. Sorprendido ante la evidencia de que nada resultaba destruido, empezaba a disfrutar del juego. La analista se transformaba en relatora de los partidos y veía el placer que iba asomando en su cara cuando el niño lograba ganar. Álvaro utilizaba mucho el lenguaje gráfico. Al principio dibujaba personajes y monstruos en papeles muy pequeños. Cuando dibujaba a más de uno los hacía separados por líneas, encasillados. Necesitaba alejar y separar cuidadosamente aquello que amenazaba juntarse y explotar tanto afuera como adentro suyo.

En la medida en que iba desplegándose el tratamiento con partidos de volley, fútbol y bowling, los dibujos

Este trabajo surge de reflexiones que compartimos las autoras sobre la clínica con niños, en el ámbito de un grupo autogestivo de supervisión.

Quienes trabajamos en el análisis de niños nos vemos enfrentados a ciertos desafíos que requieren de nosotros creatividad en el uso de nuestras herramientas. Más de una vez, los niños de nuestras consultas rechazan los modos habituales de abordaje, nos referimos, por ejemplo, a aquellos niños que no toleran escuchar interpretaciones verbales. Interpretarles dicho rechazo suele producir aún mayor rechazo y puede llevar a un callejón sin salida en el cual el tratamiento se interrumpe.

A continuación, un caso que ilustra este problema, y los modos en que fue trabajado.



crecían en tamaño, y los monstruos entraban en furiosas guerras, ataques. Creaban alianzas. Se tiraban fuego, principalmente por la boca, y al tocar a otro... ¡explotaban!

En simultáneo, la analista trabajó con el padre, quien se acercó al hijo de otra manera. Empezó a llevarlo a un club deportivo, disfrutando mucho de dicha actividad.

Mientras tanto, Álvaro había vuelto a sonreír, a mirar televisión, y se había hecho de muchos amigos en el club y en la escuela. Empezaba a quedarse a dormir en sus casas.

Hacia el final del tratamiento, al ver el libro de fábulas de animales que antes lo habían aterrado, disfrutó de mirar las imágenes y traducir del inglés los diversos personajes.

Puntuación de algunas situaciones clínicas

La puerta, el forcejeo

Retomando la escena inicial de la puerta y los partidos, es de destacar el forcejeo y la oposición de la analista a Álvaro como una forma de marcar presencia, ofreciendo un soporte para su empuje. Ella y él. Ella estaba ahí, no se asustaba, una y otra vez forcejeaba. La idea subyacente era que en ese forcejeo él no fuera a encontrar aire en lugar de cuerpo. La analista buscaba formas a través de las cuales Álvaro pudiera usar su motilidad, encontrando alguien que se le opusiera, que no fuera débil, ni desapareciera. Uno y otro confrontando.

Este era el modo a través del cual Álvaro podía ir transformando sus grandes explosiones en otras más acotadas y variadas, sin dudas menos destructivas para su fantasía.

El baño

Lejos de pensar el momento en el que Álvaro se encerraba en el baño como un tiempo perdido, era de suma riqueza para entender aún más sobre sus modalidades de funcionamiento. Podía pasar allí largos ratos, como un tiempo en el cual no había tiempo. Sólo cuando la analista lo llamaba, podía interrumpir su interminable murmullo. La analista cuidaba mucho sus palabras, muchas veces vividas por el niño como golpes. El desafío era grande, él le ponía sonidos a sus pensamientos, los que tenían así una cualidad casi tangible. La hipótesis de la analista fue que encerrarse allí era el modo con el que este niño intentaba construir cierta intimidad e interioridad, fuera del exceso de mirada del otro.

Graciela Rajnerman

Psicoanalista

grajnerman@fibertel.com.ar

Marina Rizzani

Psicoanalista

marinarizzani@gmail.com

Susana Toporosi

Psicoanalista

susana.toporosi@topia.com

Monstruos de grandes dientes

Aquel monstruo-dinosaurio de grandes dientes filosos que Álvaro dibujó, el lobo del libro de fábulas y, tal vez, las imágenes de la tele, parecían estar unidos por un hilo imaginario que se tensionaba insoportablemente. El denominador común era que, de tan concretas, las representaciones hostiles se le tornaban insoportables.

Los monstruos encasillados, enjaulados y cuidadosamente separados entre sí, dan cuenta de su intento de controlar esas fantasías aterradoras.

El hecho de que sus dibujos comenzaran a “crecer” tanto en tamaño como en expresividad indicaba la conquista de una mayor capacidad simbólica. Así, mientras Álvaro intervenía con su cuerpo en juegos de disputa con la analista, los monstruos en sus dibujos se transformaban en activos luchadores. Gozosos protagonistas de estas nuevas peleas, ahora más cercanas al “como si” y por lo tanto alejadas de aquella concreta peligrosidad que lo atormentaba.

Acerca de las intervenciones

¿Cómo pensar, cómo describir el intenso sufrimiento de este niño?

Asustado ante sus propios contenidos mentales, vivía en un mundo donde las imágenes y fantasías se transformaban rápidamente en objetos concretos aterrizantes, donde los pensamientos podían ser vistos por los otros y las palabras, cual bombas, se metían en su cuerpo y en su cabeza produciendo grandes destrozos. La analista, lejos de desaparecer, proponía nuevas alternativas lúdicas y alejaba la concreción de las fantasías destructivas; permitía que una mente imaginativa se asomara allí donde sólo parecía habitar una cabeza concreta.

El juego, en tanto quehacer simbolizante, reúne en sí mismo pérdida y sustitución. Para este niño, la pérdida simbólica de una madre que podía “morir” ante sus embates, parecía una tarea imposible. Todo el tiempo sentía un peligro de pérdida real. A consecuencia de ello, su relación con su propia impulsividad y todo lo que de ella surgiera (fantasías, juegos), permanecía seriamente restringida.

La labor terapéutica propició la sustitución de aquellas representaciones a través del vínculo con una analista que, mediante una viva oposición, fue capaz de resistir a las “luchas” y recuperarse de ellas. De ahí el intenso placer que producían en Álvaro estos encuentros.

El juego dentro del espacio analítico es entonces un juego espontáneo pero no ingenuo, en el cual el analista, desde una posición activa privilegia ciertas opciones y desecha otras. Podríamos decir que es una intervención que opera a modo de interpretación en sentido amplio. La no verbalización de la interpretación (en el sentido tradicional del término) no implica la ausencia de la misma.

Parte de la labor del analista en todo tratamiento es soportar no comprender, poder permanecer en el sin-sentido. Aguardar. Ya advendrá otro momento más cercano al de “dar sentido”, no para ser rápidamente enunciado, sino para esperar el momento y la forma en que pueda ser escuchado. Los analistas de niños solemos a veces necesitar dar aún otro paso más: el de transformar el lenguaje de la palabra en el cual pensamos la interpretación en un lenguaje de acción o lúdico, según sea posible.

En este tratamiento la analista intentó provocar una experiencia alejada de toda intelectualización que, en sus vínculos primarios, había avasallado parte de las experiencias vitales del niño.

La interpretación en el sentido clásico no fue una herramienta utilizada en este proceso psicoterapéutico. Aun en otras situaciones, en las cuales hay más espacio para la palabra, rescatamos el valor del *experienciar*. Éste es un concepto trabajado por Winnicott a lo largo de su obra. 

En este sentido el juego tiene el valor de un experimentar que trasciende, usa y desborda la palabra. Estamos en un territorio donde no basta con el mundo representacional, hace falta el cuerpo. “Siempre implica un hacer algo con cosas o personas, con algo no-yo de la realidad externa y no con fantasías”¹. Se trata de un hacer que intenta realizar una experiencia completa que permita que algo nuevo aparezca para uno. El análisis de Álvaro permitió un experimentar que transcurrió entre forcejeos, partidos diversos, dibujos y pocas palabras. En el caso de este niño, la ganancia de amigos, de espacios lúdicos, y el contacto con un mundo cada vez más atractivo y estimulante fueron el testimonio de dicho proceso. En definitiva, Álvaro había recuperado la sonrisa y la alegría.

Nota

¹ Rodríguez, Jorge, “Notas sobre lo cognitivo”, en *Adolescencia y escuela*, Editora de Textos Mexicanos S.A., 2006.

Bibliografía

Casas de Pereda, Mirta, *En el camino hacia la simbolización*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.



Clin... ¡CAJA!

De acuerdo a la Ley provincial 12163 los psicólogos que ejercemos la profesión en el ámbito de la Pcia. de Bs. As., estamos obligados a matricularnos no sólo a nivel nacional, sino también a nivel provincial. Una vez matriculados quedamos **obligatoria y automáticamente** afiliados a la Caja de Seguridad Social para los psicólogos de la Pcia. de Bs. As.

Si trabajamos para el sector público -municipios o provincia- también estamos afectados por el decreto ley 9650/80 por el cual nos descuentan el 14% del sueldo en concepto de aportes al Instituto de Previsión Social de la Pcia. de Bs. As. De este modo, se nos obliga a realizar aportes a **dos cajas en forma simultánea**. Esta situación es claramente inconstitucional y abusiva, ya que nuestros ingresos quedan afectados por una **doble imposición**. Es decir, nos obligan a realizar dos aportes jubilatorios por el mismo sueldo. Como el aporte que exige la Caja es un monto fijo, el aporte jubilatorio oscila entre el 30% y el 57% del sueldo bruto, claramente leonino y confiscatorio (los haberes oscilan entre los \$286,00 y \$929; paradójicamente, los más bajos son los que mayor porcentaje deben aportar, sin importar cual sea la modalidad de contratación).

Si bien se supone que hay una posibilidad de exención **sólo por dos años y por única vez**; a todos los que la hemos solicitado nos la han rechazado. El argumento esgrimido fue que la exención se otorga solamente a los psicólogos que tienen un contrato mínimo de dos años. Este requisito es verdaderamente “sorprendente” siendo que es de público conocimiento que la gran mayoría de los profesionales trabajamos con contratos precarios que no nos reconoce como tales -léase horas taller, becarios, horas cátedra, “emergencia laboral”, monotributistas, etc.- y que tienen un tiempo de duración que aleatoriamente van de uno a seis meses, con posibilidad de ser renovados *ad infinitum* o ser rescindidos en cualquier momento por el empleador. Es decir, que aunque determinado profesional esté prestando servicios hace diez años, la antigüedad es siempre igual a cero, incluso para la Caja de Psicólogos.

Esta situación muestra a las claras que el Colegio -que para cada renovación de contrato demanda al empleador que nos exija un “certificado de ética” y el requisito para extenderlo es *tener la cuota al día*- y la Caja, se convierten en simples entes recaudadores y que están muy alejados de observar el art. 21 de la Ley 10306 de Ejercicio Profesional del Psicólogo y creación del Colegio que indica que entre sus objetivos debiera: “*Procurar la defensa y protección de los Psicólogos en su trabajo y remuneración ante toda clase de Instituciones asistenciales o de previsión y para toda forma de prestación de servicios públicos o privados.*”

Grupo de Trabajadores Psicólogos de la Pcia. de Bs. As.

gtpsiba@yahoo.com.ar

La Contrarreforma Psiquiátrica

El pasaje de la Psiquiatría a la Salud Mental parece haber invertido su sentido. Estamos casi a medio siglo de 1957, año en que se conjugaron en nuestro país tres hechos que marcaron dicho cambio: las creaciones del Instituto Nacional de Salud Mental y de las carreras de Psicología, Sociología, Antropología y Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y el comienzo del más importante Servicio de Psicopatología en un Hospital General, el Lanús. Esto inauguró el campo de la Salud Mental que desplazó del centro a la psiquiatría y a los manicomios poniendo el nuevo eje en un conjunto de disciplinas para poder dar cuenta de la complejidad del padecimiento mental y multiplicando los dispositivos de atención dentro y fuera de los manicomios hasta la propia comunidad. Pero, a pesar de que ya va más de medio siglo de la constitución del campo de la Salud Mental en el mundo, hay constantes presiones y operaciones de parte de algunos psiquiatras de volver a intentar monopolizar un campo de la Salud Mental, que desde su constitución es interdisciplinario.

No me referiré en este texto a las intenciones de los laboratorios y sus políticas; ni a las asociaciones de psiquiatras de nuestro país que impugnan todo lo que cuestione su hegemonía en nuestro campo: el hecho que otro profesional -no médico psiquiatra- pueda ser Jefe de un Servicio o la Ley 448 de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, para mencionar sólo dos ejemplos.

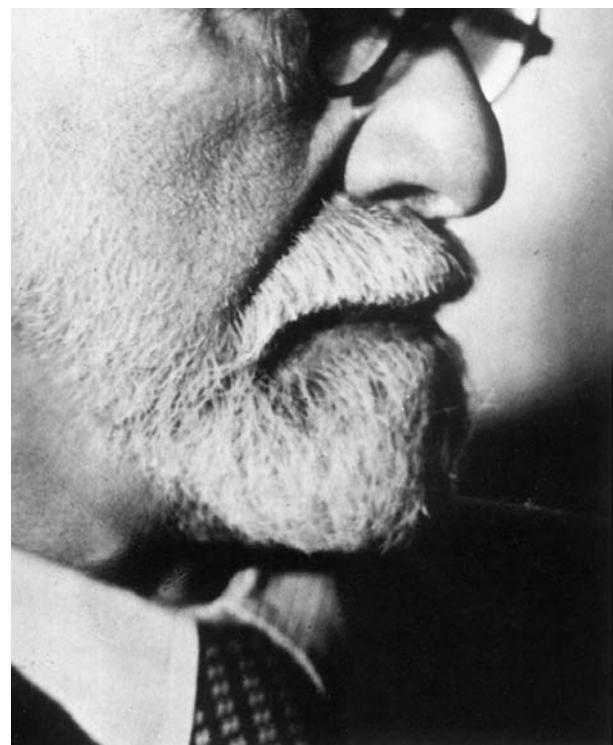
Tomaré en este caso la estrategia política de las producciones científicas que crean consenso dentro de los propios psiquiatras. Para ello me detendré en el análisis de los escritos donde se vislumbra esta ideología cuya propuesta es la reapropiación psiquiátrica del campo de la Salud Mental.

Vértex, Revista Argentina de Psiquiatría, N° 65, enero de 2006, contiene un dossier sobre “Internación Psiquiátrica”. Detengámonos en el título: la internación es psiquiátrica. En la presentación del *dossier* se comienza diciendo que “elegimos esta temática por su importancia y **por su alto contenido ideológico del que está teñida**” (el subrayado es nuestro, la reflexión que sigue, también). La propuesta es una supuesta “desideologización” en nombre de una supuesta “cientificidad”. Luego hacen “la” propia historia, lo que lleva a decir que los asilos terminaron “por la aparición del psicoanálisis a fines del Siglo XIX, primero y, **fundamentalmente**, (por) la aparición del primer neuroléptico, la clorpromazina... (lo que provocó)... en poco tiempo un **cambio paradigmático en el tratamiento psiquiátrico**: del asilo a la comunidad, del hospital cerrado al consultorio.” En esta crónica se borra de un plumazo todo lo hecho por la Higiene Mental a principios del Siglo XX y el movimiento de Salud Mental desde entonces hasta hoy, en cuyo seno se dieron estas reformas. Son sólo cambios paradigmáticos **dentro** de la Psiquiatría.

En la historización siempre está en juego la ideología y quienes pretenden una historia “objetiva” solamente quieren hacer pasar por “natural” lo que responde a su ideología. Es por ello que más adelante se explicita que las posturas “ideológicas y económicas llevaron a posturas enfrentadas con respecto a los tratamientos: psicoterapia *versus* psicofármacos, internación *versus* tratamiento ambulatorio, y a extremos en los cuales no se mira la utilidad de un tratamiento para un paciente determinado en un momento específico sino que se lo pre-juzga de acuerdo a conceptos concebidos, como en el caso...”

Me detengo. Adivine lector/a: ¿cuál es el caso en el que no se mira la utilidad de un tratamiento porque sólo se lo prejuzga con “conceptos pre-concebidos”? La respuesta correcta es “el tratamiento electroconvulsivo”. El viejo *electroshock*, ahora redimido por la psiquiatría, luego de haber sido “prejuzgado” como el símbolo de lo manicomial. Desde la década del 60 la lucha de psiquiatras y otros trabajadores de Salud Mental intentó desplazar al *electroshock* del centro debido a sus usos “extraterapéuticos”: su utilización indiscriminada como castigo a los pacientes en los manicomios. Recordemos que el *electroshock* era el tratamiento más conocido por la población de nuestro país en la vieja encuesta sobre Salud Mental de Floreal Ferrara y Milcíades Peña de 1959. Entonces se luchaba contra la “psiquiatría tradicional”, aquella que según Mauricio Goldenberg, te-

Alejandro Vainer
Psicoanalista
alejandro.vainer@topia.com.ar



nía “recursos terapéuticos que eran fundamentalmente los biológicos: *electroshock*, insulino terapia.” Desde entonces se insiste en el trabajo con múltiples recursos que van desde la medicación hasta los diversos dispositivos terapéuticos para el abordaje de la enfermedad mental. En cualquier historización hay reivindicaciones. En la genealogía siempre detectamos la ideología de quien escribe. Y en este momento no es inocente volver a poner en escena al *electroshock*.

Podría continuar con el exhaustivo análisis del texto introductorio que preanuncia algunas posiciones encontradas luego: no hay campo de la Salud Mental, simplemente **Psiquiatría**.

En el artículo “Modelo de comunidad terapéutica en internaciones psiquiátricas breves” de Daniel Matusevich y col., se produce un borramiento de la historia de luchas en Salud Mental. Cualquier lector/a podría suponer que el rastreo histórico de la temática nos llevaría a un recorrido de lo hecho en el mundo y en nuestro país, señalando las experiencias como la de Colonia Federal y el Centro Piloto del Hospital Esteves, Lomas de Zamora, recorridas tanto en *Las Huellas de la Memoria* como en el documental *Comunidad de Locos* de Ana Cutuli. O una fuente primaria, como es el libro *Sociedad de Locos* de W. R. Grimson. Recordemos brevemente: la OMS en 1953 había promovido la transformación de los Hospitales Psiquiátricos en comunidades terapéuticas, lo cual llegó a nuestro país en 1967, con un Plan de Salud Mental y la recomendación de trabajar en comunidades terapéuticas. Varias experiencias comenzaron y fueron clausuradas. No por ser un fracaso, sino todo lo contrario. Demostraban (y demuestran) que se podía trabajar de otra forma en un manicomio. Fueron atacadas desde el centro del poder psiquiátrico, que hizo lo necesario para desarticularlas con el poder de turno.

Pero nada de esta historia figura en el artículo. Solamente se mencionan a Ervin Goffman, Maxwell Jones y Otto Kernberg. Con lo cual podemos inferir erróneamente que es la primera vez que se trabaja con este modelo en este país. Cualquier trabajo en el mundo que se propusiera “un rastreo histórico-epistemológico en referencia a las posibilidades de desarrollar un proyecto de internación aguda con orientación de comunidad terapéutica en el contexto cultural actual” tendría como requisito revisar las comunidades tera-

The
cavern
BUENOS AIRES

Corrientes 1660, Loc. 47 / Paseo La Plaza
Tel. 6320-5361
www.thecavernclub.com.ar



péuticas en el propio país. Pero no en este caso, donde parece ser la primera comunidad terapéutica en internación aguda en el país. Es que esta **psiquiatría** precisa una historia legitimante para la reapropiación del campo.

Esta perspectiva es aún más clara en el artículo “Entre la ley 22914 y la ley 448: el marco legal de las internaciones psiquiátricas en la ciudad de Buenos Aires”, donde José María Martínez Ferreti afirma que en la ciudad coexisten estas dos leyes (una nacional y otra local) que generan aún “algunos puntos de debate, abierto a propuestas superadoras.”

La primera es una ley nacional de 1983, la 22914. Esta ley de internación psiquiátrica nacional tuvo vigencia en la Capital Federal y los llamados “Territorios Nacionales”. Intentó reglamentar las internaciones y superar

A pesar de que ya va más de medio siglo de la constitución del campo de la Salud Mental en el mundo, hay constantes presiones y operaciones de parte de algunos psiquiatras de volver a intentar monopolizar un campo de la Salud Mental, que desde su constitución es interdisciplinario.

problemáticas de la reforma del Código Civil de 1968. La segunda es la ley 448. Esta ley fue promulgada en el año 2000 y reglamentada en el 2004. Para su lectura y discusión puedo remitir al texto de Ángel Barraco publicado en el número 45 de noviembre de 2005 en el cual se profundizan los alcances de la ley y los distintos factores que se oponen a su implementación: políticos-institucionales, los asistenciales, económicos, jurídicos y corporativos.

Pero cuáles son los puntos de la “controvertida” (para Martínez Ferreti) ley 448. Entre varias cuestiones, señala específicamente el artículo 19 de la ley: “La internación es una instancia del tratamiento que evalúa y decide el equipo interdisciplinario cuando no sean posibles los abordajes ambulatorios.” Martínez Ferreti cuestiona específicamente el hecho de referirse al “equipo interdisciplinario y no sólo al médico, en una evidente colegiación de la decisión.” El tema de fondo es **quién decide la internación**. Martínez Ferreti sostiene que sólo tiene que ser el médico, único habilitado

dentro de las profesiones incluidas en el equipo interdisciplinario contemplado por la ley (médicos, trabajadores sociales, psicólogos y enfermeros). Los trabajadores sociales y enfermeros directamente no podrían, porque es “obvio, ya que la currícula de sus carreras no prevé la formación clínica psicopatológica suficiente.” Pero sí incluye a los psicólogos, aunque citando la Ley 23277 de Ejercicio de la Psicología, que pueden *aconsejar* una internación, mientras que los médicos, según la ley 17132, “están *obligados* a promover la internación de los alienados.”

Hagamos memoria. La ley 17132 es la “famosa” ley de Ejercicio de la Medicina de la dictadura de Onganía por la cual los psicólogos no estarían habilitados para trabajar en el área clínica y mucho menos indicar una internación. Los psicólogos eran “auxiliares de la psiquiatría”, tal como el resto del equipo interdisciplinario, para estar de acuerdo con esta vieja ley. Inclusive los argumentos utilizados para con los trabajadores sociales y enfermeros recuerdan los viejos debates de las décadas del ‘60 y ‘70 sobre el rol del psicólogo.

Si fuera por las incumbencias de la Ley 17132, a la cual se pretende volver, no habría equipo interdisciplinario, sino médicos psiquiatras y “auxiliares de la psiquiatría”. No un equipo interdisciplinario de Salud Mental para abordar las complejidades a las cuales nos enfrentamos en este nuevo siglo.

Es que en este proceso de reapropiación de la psiquiatría del campo de la Salud Mental implica una política de silenciamiento y de reescritura de la historia, donde solamente haya “paradigmas psiquiátricos” y “renovaciones psiquiátricas”. Una política que ataca las posibilidades de una Ley de Salud Mental de avanzada como la 448.

Si desde mediados del siglo pasado la “reforma psiquiátrica” fue el objetivo para las transformaciones en el campo de la Salud Mental hoy asistimos a una vuelta al pasado: una **contrarreforma psiquiátrica**.

Es hora de empezar a llamar las cosas por su nombre.



DOS UNIVERSIDADES EN PUGNA

A partir de la elección del Rector y de los hechos que se desencadenaron quedó en evidencia el funcionamiento perverso de la Universidad de Buenos Aires, y de una mayoría que se perpetúa en el poder y se justifica desde un discurso hegemónico y la violencia. Asistimos asombrados a la golpiza de la que fue objeto un estudiante por un integrante no docente de nuestra querida facultad; no docente que aun hoy sigue concurriendo y trabajando en la misma. Lo que quedó denunciado, es que hay dos Universidades frente a frente. Dos modelos opuestos de concebir la Universidad. Es nuestra responsabilidad como graduados y docentes universitarios lograr que la sociedad comprenda esta situación y tome posición por la tradición académica, científica, plural y gratuita.

La crisis universitaria se profundizó **porque el co-gobierno de la UBA es falso, formal y engañoso**. La UBA tiene miles de docentes proscriptos por un estatuto tergiversado en su espíritu: El espíritu reformista de 1918 aspiraba en su estatuto a la representación equilibrada de los diferentes actores de la vida universitaria, otorgando un peso docente del 50 %, pero incluyendo otro 50 % repartido por igual entre estudiantes y graduados. La fórmula que encontraron las minorías para instrumentar una contra-reforma silenciosa y burlar el esfuerzo de 1918 fue simple: negar el carácter de docentes al 85 % de los mismos. Los auxiliares docentes, -categoría inexistente en 1918-, crecieron en número desde entonces y raramente se concursan sus cargos además de instaurar un perverso sistema de nombramientos *ad-honorem*. Sobre ellos recae la verdadera tarea docente pero están proscriptos a la hora de decidir sobre los destinos de la UBA. La “trenza” que la reforma cortó en 1918 se ha rearmado en una minoría que se reproduce con pactos espúeos y garantiza su eternización en el poder. Pero lo más grave es que lo hacen con fines mercantilistas.

Existen dos modelos de Universidad:

Uno representa el poder institucionalizado por un estatuto que hoy resulta proscriptivo y vaciado de contenido democrático, es el que utiliza la UBA con un proyecto privatista que la deteriora cada vez más, garantiza su poder en la trenza y la corrupción, gestada en la compra-venta de favores políticos y acuerdos espú-

reos. Las mismas costumbres que reinan en la política nacional y en nuestra propia Facultad. Esos métodos serían difíciles de practicar con una reforma democrática de los Estatutos Universitarios y comprometerían seriamente el poder actual y su continuidad al frente de la Universidad.

En la vereda de enfrente, la Universidad de las bases; que trabaja todos los días en las aulas, que está compuesta por docentes con sueldos misérrimos o directamente sin sueldos, estudiantes que roban horas al sueño y empleados administrativos que se esfuerzan a destajo. De este lado se ubica un poder omnipotente e inconsulto que constituye el funcionamiento real de la Universidad de Buenos Aires, pero que no encuentra representación institucional y la reclama. Funcionamiento que tiene como analizadores más evidentes en nuestra Facultad la falta de transparencia, los acuerdos espúeos, la falta de convocatoria al conjunto de la población universitaria, el no respeto de las minorías y, como consecuencia, un funcionamiento feudo-empresarial con un manejo arbitrario de instancias de participación y concurso, en el cual el conjunto de los graduados no-docentes no son convocados, más allá de las elecciones, más allá de la formación de post-gradado que la mayoría de las veces es paga. Graduados que permanecen en la sombra y que son convocados para las votaciones sin existir un estudio serio acerca de su práctica, un seguimiento de en qué condiciones se consolidan y crecen en su profesión; salvo propuestas de algunas cátedras de la facultad.

Por lo tanto es claro que la gestión actual que lidera la Decana de nuestra casa de estudios forma parte de esa Universidad de rasgos dominantes y privatistas, que se encuentra encaramada en la trenza de conducción de la UBA. Esa Universidad que está en frente de esta otra universidad en la cual nos encontramos nosotros: la Universidad de tradición académica, democrática, plural, científica y gratuita.

El P.E.F no acepta la explotación de docentes o graduados con el eufemismo del nombramiento *ad-honorem*, ni el reparto de cargos a discreción a cambio de favores y negocios políticos. La Universidad necesita de la pluralidad y la democracia como del aire para respirar pues sin ello no sobrevive, y cree que el negocio y la privatización matan a la Universidad y la convierten

en una “Pitman” que comercia saberes devaluados.

Parece haber llegado la hora inevitable de democratizar la Universidad. Tanto la gestión de conducción de la UBA como el Ministerio de Educación no dan señales de haberse anoticiado de esta contundente necesidad. La UBA parece estar despertando de un largo proceso de decadencia y estar madura para un cambio.

Psicólogos en Frente (PEF) defiende la **Reforma del Estatuto Universitario** para democratizar el gobierno de la UBA, convoca a todos los sectores a trabajar para ello y reconoce la necesidad de unirse, más allá de pequeñas diferencias, con todos aquellos que quieren recuperar la Universidad y sustraerla a un discurso hegemónico y empobrecedor que no acepta diferencias, porque más allá de la elección de Rector que produjo los hechos por todos conocidos, estas dos Universidades seguirán estando frente a frente en los próximos tiempos.

Mónica Arredondo

Integrante del P.E.F (Psicólogos en Frente-Agrupación representante de la minoría de graduados en la Facultad de Psicología - UBA)

SUBITE AL TREN

de lunes a viernes de 20 a 21 horas

**en RADIO COOPERATIVA,
AM 740**

**Información/las mejores
entrevistas/debates
generaciones en conflicto**

Idea y Conducción:

**GERARDO YOMAL y
HUGO PRESMAN**

eltren@am740.com.ar

LA TENTACIÓN: vicisitudes de un psiquiatra

Este es el tipo de notas que generan en quien las escribe una inquietud interna respecto a las consecuencias que puedan traer en la vida y en el trabajo del firmante. De hecho varias personas cercanas me pidieron que no la escriba. Pero curiosamente esa misma sensación de temor fue la usina que me motivó a hacerlo. Pretendo hacer algunas reflexiones acerca de un tema en el que he incursionado en mis primeros años de profesión médica y como psiquiatra en particular. Voy a referirme a la industria farmacéutica y a ciertos mecanismos con los que promocionan sus moléculas entre la comunidad médica. Voy a hacerlo a título personal y sin implicar a nadie en particular. Apenas acabo de terminar la residencia de psiquiatría en un hospital general y puedo (para empezar esta reflexión) revelar que distintos laboratorios me han dado a lo largo de estos pocos años: viajes a congresos de psiquiatría (traslado y alojamiento en hoteles para los sucesivos Congresos de APSA en Mar del Plata), desayunos, almuerzos y cenas múltiples, botellas de champagne, biromes, lapiceras, cuadernos, más viajes y más becas a congresos. Un dato interesante con relación a los dos congresos de psiquiatría argentinos (AAP y APSA): un porcentaje mayor al 90 % de los inscriptos son becados por los laboratorios. Es un hecho implícito, un tesorero se sorprendería si un psiquiatra hiciese el intento de pagar su inscripción. Creería que se trata de un extravagante. Estos congresos de psiquiatría cuentan con el apoyo masivo de la industria farmacéutica que desembolsa fuertes sumas de dinero en concepto de becas, armados de *stands*, de actividades “científicas”, en fiestas para los médicos, en cenas y en hoteles. La inmensa mayoría del sorprendente número de 250 psiquiatras argentinos que viajaron hace dos meses al Congreso Mundial de Psiquiatría que se desarrolló en Canadá con pasaje aéreo y hotel incluido, lo hicieron gracias al “apoyo” de los laboratorios. **Argentina es un país rentable para los laboratorios**, hace pocos días el Dr. Eduardo Leiderman¹ publicó un trabajo de investigación donde dio cuenta que **el 15 % de los encuestados (N 276) de la Ciudad de Buenos Aires consumen psicofármacos, tal cifra de prevalencia es una de las más altas a nivel mundial, superando el 3.5 % del Reino**

unido, el 5.5 % de EE.UU., el 6.4 % de los países de Europa, el 7.2 % de Canadá o el 10.1 % de San Pablo, Brasil. El gasto de medicamentos en la Argentina significa entre el 25 y el 30 % del gasto de salud, casi el doble de países como EE.UU., Alemania y Canadá². Creo que es importante describir que la industria farmacéutica actúa estableciendo relaciones personales directas con cada uno de los médicos desde el mismo día que ingresan al hospital a hacer su residencia. Ese mismo primer día le piden la matrícula, se presentan y comienza el trabajo de adiestramiento. Desde el semillero (centros formativos de especialistas como lo son las distintas residencias médicas) hasta las grandes figuras de la profesión, la industria ha implementado una estrategia eficaz de venta y promoción de sus productos. Philippe Pignarre en su libro *El gran secreto de la industria farmacéutica*³, revela que este sector es la “joya” de la industria capitalista y por lejos su industria más rentable: los márgenes brutos giran en torno al 70% y hasta el 90% y su tasa de ganancia es la más elevada de todas, por encima de la actividad financiera y las demás industrias. También señala que los “*ensayos clínicos*”, hoy la única vía oficial de comparar la eficacia y tolerabilidad de un fármaco y de poder comprobar si es más eficaz que otro, en un comienzo (década del ‘60) era un instrumento de control por parte del Estado hacia la industria farmacéutica. Años más tarde este control (de la *ratio* riesgo/beneficio) fue delegado a la industria farmacéutica y lo que antaño fue un elemento de monitoreo pasó a ser (y lo es en la actualidad) una **herramienta para introducir nuevos fármacos y extender su uso lo más posible, aumentando progresivamente el número de pacientes a los que se los prescribe y luego, induciendo en los médicos nuevos “hábitos de prescripción”**. Desde los primeros días en el hospital comencé a notar la importancia que tienen los Agentes de Propaganda Médica (APM). Primero son los que te dan muestras gratis para los pacientes, luego te invitan a actividades “formativas” y cuando tienen más confianza llegan incluso a realizar ofrecimientos explícitos de “retorno”, es decir, (y hablo en primera persona claro...) ofrecen una suma de dinero en cambio de una cantidad de recetas de

una droga específica que haya lanzado tal o cual laboratorio. A modo de prueba uno tiene que entregar una lista con los pacientes que está atendiendo y consignar allí la medicación (con la marca claro) que están tomando. Ahora, por fuera de estos ofrecimientos a psiquiatras particulares, cabe una pregunta: **¿Cómo sabe un laboratorio específico si un psiquiatra receta o no una droga con su marca comercial?** También eso tiene una explicación: los laboratorios compran a las farmacias sus registros, violando las leyes vigentes de privacidad, y así confeccionan una “*auditoria*” con la que hacen un fiel diagnóstico de **cuánto, cómo, dónde y qué** receta cada uno de los médicos psiquiatras. Esta es una manera de ponerse en contacto con los grandes prescriptores de drogas, que siguiendo la lógica instalada serán también los mayores receptores (en caso que acepten claro) de regalos, dinero o premios de distintas características. Hace poco un APM me dijo: “Te esta dando mal la auditoria...”. El buen hombre me estaba diciendo que estaba recetando poco las drogas del laboratorio al cual representa. Hacía su trabajo. Lo curioso es que en el momento me sentí culpable y hasta casi me disculpo. ¡Hasta ahí llegamos! Cuando uno va ganando experiencia en este terreno comprende algo muy simple: la industria farmacéutica es un negocio y cualquier ayuda, *sponsor* o beca forma parte de una estrategia sostenida por conceptos teóricos de mercadotecnia que están dirigidos a promover una generación de médicos psiquiatras que “dependan” de los laboratorios. Viajar al exterior a los congresos de psiquiatría o incluso a las jornadas nacionales, son ejemplos cotidianos en donde los psiquiatras le pedimos “ayuda” a los laboratorios. Cuando un publicista diseña una campaña para vender pañales, la desarrolla en función de la idiosincrasia, expectativas, perfil y estrato económico de la persona que los comprará, seguramente la madre. El publicista tiene claro que debe convencer a esa madre para que compre ese artículo para su hijo. El bebé aún no tiene voz ni voto aunque las publicidades intenten dar cuenta de sus rostros felices y traseros secos. Sirve tal ejemplo para realizar una extrapolación: los pacientes (y en particular los que padecen de sufrimiento psíquico) podrían ser comparados con estos re-

Perdimos la estabilidad laboral en los hospitales de la Ciudad de Buenos Aires

En el número anterior de *Topía*, publicamos una columna, “Una trampa para los profesionales de los hospitales públicos”, en la cual denunciábamos la maniobra que había realizado el Gobierno de la Ciudad, con el Dr. Spacavento como Ministro de Salud, en una alianza con la gremial de los Médicos Municipales. Sin consultar en asambleas en los hospitales a los afiliados, se aprobó una nueva carrera profesional que implica el pasaje de 24 horas a 30 horas semanales, incluyendo 6 horas para capacitación, con un aumento de sueldo que no es tal en relación al aumento de horas de trabajo, ya que lo que se realizó fue un reencasillamiento por antigüedad que estaba congelada desde hacía 14 años. De acuerdo a la nueva carrera tendremos aumento de sueldo recién después de dos años y los que tengan 24 años o más de antigüedad no lo tendrán más.

En cuanto a la capacitación, ésta depende en el sistema actual del poder adquisitivo de cada uno de los profesionales; no es que se esté en contra de la capacitación, pero lo que se pide es igualdad de oportunidades.

Aunque al principio se intentó hacer pasar la nueva carrera sólo como un proyecto, el 31 de marzo del 2006 apareció publicada, en el boletín municipal, la resolución 375 con la nueva carrera profesional.

Lo más importante por lo cual rechazamos la aprobación de dicha carrera es que implica la **pérdida de la estabilidad laboral** para los profesionales de los hospitales públicos. El fundamento es que tiene que haber criterios de eficiencia y productividad, y quien no los tenga, podrá ser mal evaluado y despedido. Dos evaluaciones deficientes podrán ser encuadradas dentro del régimen de disponibilidad (Ley 471, art. 33) (Resolución 375; Carrera Profesional Hospitalaria, art. 26). La estabilidad tiene, a partir de la Resolución 375, un plazo limitado. Está previsto el cese de la misma y extinción automática de la relación de empleado público para el supuesto de evaluaciones negativas, y la obligación de nuevo llamado a concurso luego de un período (Ley 471, art. 34).

Este artículo podría ser utilizado para la persecución y discriminación política de quien pensara diferente al jefe que hiciera la evaluación, además que implica la aplicación de la flexibilidad laboral para los profesionales de la salud pública con la pérdida de los derechos laborales que esto implica.

A lo largo de estos meses creamos una Comisión Interhospitalaria, con representantes de distintos hospitales y centros de salud, para luchar por la derogación de la Resolución 375 y por un aumento salarial digno.

En medio de la lucha por aumento salarial y contra la nueva carrera inconstitucional e inconsulta, se organizó una Jornada de reflexión sobre la nueva carrera, el 26 de abril del 2006, convocada por la Comisión Interhospitalaria y la Asociación de Profesionales del Hospital Gutiérrez, con una nutrida asistencia.

Ese mismo día ocurrió un hecho relevante que pasamos a relatar: La Jefa inme-

diata de una médica que lidera la oposición a la nueva carrera, y que es miembro de la gremial médica por la primera minoría, elevó una nota pidiendo se tomen medidas administrativas contra ella por incumplimiento en sus tareas asistenciales, lo cual podría concluir en un sumario. Para ello, la jefa involucró a pacientes adolescentes y a sus padres para firmar quejas contra la médica y denunció que no cumplía con las horas de atención que debía cumplir.

El Jefe de Departamento de Medicina del hospital, que fue quien decidió elevar a la dirección tal denuncia haciéndose cómplice, es también el presidente de la Gremial Médica y pertenece a la lista mayoritaria de dicha gremial que defiende la nueva carrera hospitalaria y se encuentra obviamente en oposición a la médica en cuestión. Dado los cargos que ocupa este jefe, y por razones éticas, debería haberse abstenido de intervenir. Lejos de eso, alimentó el conflicto elevando la denuncia a la dirección del hospital.

La médica luego respondió con un descargo demostrando con las estadísticas hospitalarias la falsedad de todas las acusaciones.

Desde un primer momento se vislumbró el carácter de persecución político-gremial que escondía esta maniobra. La Dirección del hospital, presionada por el presidente de la gremial médica reunió a todos los jefes de servicio para que opinen. Esta acción, totalmente inusual para la definición de estos conflictos, dio la pauta del carácter político del mismo.

La Asociación de Profesionales, junto a parte de la comunidad hospitalaria y la Comisión Interhospitalaria se movilizaron en apoyo de la médica. Se realizaron asambleas, se juntaron más de 300 firmas, se pidieron varias reuniones con el director del hospital para solicitar que cierre las actuaciones y para que cese la persecución. Cientoveintidos profesionales del hospital dieron su apoyo como testigos del compromiso laboral y ético de la médica. Se solicitó la intervención de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y organismos de Derechos Humanos.

Se consiguió que las actuaciones no se elevaran desde el hospital, pero aún no se encuentran cerradas, lo cual sigue motivando nuestra lucha para que se cierren. La Nueva Carrera Hospitalaria y las evaluaciones, de la manera que están propuestas por aquélla, ponen el acento en el poder de los jefes, y constituyen un mecanismo a través del cual puede filtrarse el autoritarismo de las instituciones y poner en riesgo la estabilidad laboral.

Lo relatado anteriormente da cuenta de cómo fue utilizado ese poder para realizar una persecución político-gremial, con el intento de desarticular los cuestionamientos al poder hegemónico que constituye hoy la pelea por derogar la Nueva Carrera Hospitalaria que afecta a los profesionales de los hospitales públicos.

Asociación de Profesionales del Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez”

cién nacidos. **Lo digo porque los laboratorios no le venden a los pacientes sus moléculas, tienen claro que es a los médicos a quienes tienen que convencer.** Además establezco esta semejanza entre ambos dispa- res “consumidores finales de productos” ya que no puedo dejar de pensar que ambos comparten un cier- to nivel de indefensión. Tenemos entonces a enormes empresas internaciona- les y nacionales con una necesidad: vender drogas. Te- nemos una generación de médicos en pésimas condi- ciones laborales, víctimas del *burn out*, el cansancio y la frustración cotidiana. Tenemos una compleja estra- tegia (diseñada por expertos en ventas) para captar a los médicos en un sutil contrato implícito y a veces ex- plícito: “**Si vos nos ayudas (recetando una determina- da droga) nosotros te vamos a ayudar**”.Y tenemos a los pacientes, en el medio.

Un dato interesante con relación a los dos congresos de psiquiatría argentinos (AAP y APSA): un porcentaje mayor al 90 % de los inscriptos son becados por los labora- torios.

Esta nota es escrita por alguien que “desde adentro” se siente preocupado por esta modalidad de trabajo. De- bo aclarar que estas prácticas que quizá generaran sor- presa en algunos y enojo en otros, están absolutamen- te **naturalizadas** en la práctica cotidiana médica aun- que sólo puedo dar cuenta de mi especialidad, que es la psiquiatría. En mi limitada experiencia en congresos

y jornadas no he escuchado hablar de este tema, no he escuchado polémicas ni cruces al respecto. Es un tema que esta ahí, que todos conocen, pero que no se habla. Es un tema tabú. El texto freudiano cobra vigencia. *Tabú de las palabras prohibidas*: si se habla del tema puede ocurrir algo malo con uno... Nuestra disciplina (la sa- lud mental) es bastante afín a este tipo de situaciones. Me refiero a la práctica psicoanalítica o psiquiátrica ajena a las realidades cotidianas, políticas y culturales. No los voy a cansar con ejemplos. Sé de la buena fe y honestidad de muchos de los psiquiatras que aceptan la colaboración de laboratorios para sus viajes o distin- tas actividades; sólo me pregunto en qué medida eso incide en la práctica, en la manera de atender a los pa- cientes, en la manera de prescribir medicación. Quiero compartir con ustedes lo que dice la Ley 17.132 (1967) **de ejercicio legal de la medicina**. Esta establece en su artículo 20 una serie de prohibiciones para la práctica médica. *Allí se prohíbe vender cualquier clase de me- dicamentos (inciso 15) así como también inducir a los pacientes a proveerse en determinadas farmacias (in- ciso 19) y obtener beneficios de laboratorios de análi- sis o establecimientos que elaboren, distribuyan, co- mercien o expendan medicamentos (inciso 21)*. Como en tantos otros escenarios polémicos y complejos exis- te una ley que podría regular esta situación. Creo que la psicofarmacología ha sido un gran avance de la me- dicina y su uso racional nos permite aliviar de manera notable el padecimiento psíquico de muchos pacien- tes. Lo que me preocupa es la incidencia de esta estra- tegia de venta en nuestra práctica como médicos psi- quiatras. La Asociación Médica Argentina (AMA) en el año 2001 publicó el **Código de Ética para el Equipo**

de Salud, allí en su artículo 366 dice: “**Se considera una falta grave a la conducta ética la inducción por parte de empresas y/o laboratorios de productos me- dicinales, al uso de ciertos medicamentos o equipos biotecnológicos médicos prometiendo dadas o re- compensas**”. Entonces, finalmente... Si para viajar al próximo con- greso de psiquiatría en San Diego, USA, en el año 2007, tengo que recetar anualmente 200 antidepresivos de X marca **¿Eso va a incidir en mi prescripción?** Pro- fesionales a quienes respeto dicen que no. Yo no estoy tan seguro. O mejor dicho, en mí sí podría incidir. Podría tentar- me. Por eso escribo este artículo. Como una suerte de exorcismo. De antídoto personal. Y para terminar cito a un amigo, el Dr. Daniel Thierer, que rememorando a Shakespeare y la venganza temi- ble de Shylok en el *Mercader de Venecia*, alguna vez me dijo: “**No dejemos que el paciente deje en nuestro consultorio su libra de carne**”.

Notas

¹ Leiderman, E., Mugnolo, J., Bruscoli, N., Massi, J., “Consumo de psicofármacos en la población general de la Ciudad de Buenos Aires, *Vertex. Rev. Arg. de Psi- quiat.*, 2006, Vol. XVII:85-91.

² Velázquez, G., “Medicamentos: ¿Derecho o mercan- cía?”, *Le Monde Diplomatique*, Julio 2003:32-33.

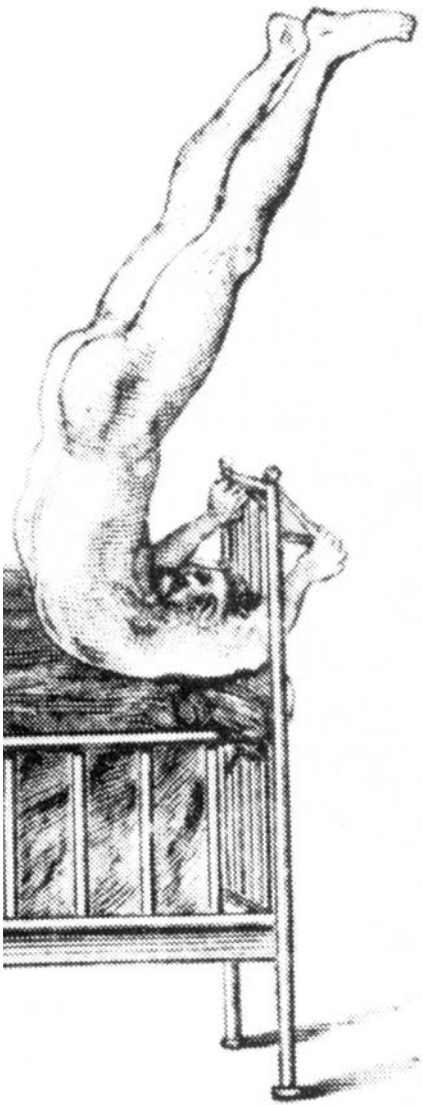
³ Pignarre, Philippe, *El gran secreto de la industria farma- céutica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.

AREA CORPORAL

¿NUEVOS DISPOSITIVOS CLÍNICOS? SANDOR FERENCZI-WILHELM REICH

“Los psicoanalistas dóciles no supie- ron entender la elasticidad de las reglas que les impuse. Se sometieron a ellas como si fueran tabúes. Esto tendrá que ser revisado algún día”

Carta de Sigmund Freud a Sandor Ferenczi



Los desafíos de la clínica actual nos ha- cen pensar nuestros abordajes y surge la interrogación sobre los dispositivos clínicos. ¿Nueva interrogación dentro del psicoanálisis? ¿Fueron olvidados dentro de la historia psicoanalítica aquéllos que fueron creativos a la hora de pensar formas de intervención cuan- do un tratamiento no avanzaba? Distin- tos avatares políticos, sociales e inter- subjetivos callaron voces. También den- tro de la historia psicoanalítica. ¿Por qué decimos autores olvidados? y ¿cuál es la vigencia que tendrían para nosotros? Hoy como entonces nos en- frentamos con dificultades en la clínica que nos obligan a repensar nuestros abordajes. Ferenczi es el primero que se anima un paso más allá del padre. Éste presenta en sociedad su “Técnica Acti- va” en el Congreso Internacional de Psi- coanálisis realizado en La Haya en 1920. Congreso por más significativo ya que en él confluyen por única vez los tres autores que nosotras tomamos co- mo referencia: **Groddeck, Ferenczi, Reich**. Autores que se imbrican, se to- man en cuenta en sus teorizaciones. Groddeck era un médico clínico, aten- día a pacientes que lo consultaban por distintas afecciones orgánicas. En 1917 Groddeck escribe un libro cuyo título fi- nal es *El libro del Ello*, lo escribe en for- ma de cartas que le son enviadas a Freud y que a la vez Freud comparte con Luo Andreas Salomé. El término Es (Ello), es utilizado ampliamente por Nietzsche, pero fue difundido por Groddeck. En este libro identifica este Es con el inconsciente freudiano. La te- sis más importante de Groddeck es que la “enfermedad orgánica se debe a pro- fundos trastornos emocionales”, tesis que presenta públicamente en el Con- greso aludido. Utiliza técnicas de rela- jación, tomadas luego por Ferenczi. Freud toma prestado de Groddeck el concepto del Ello que años más tarde pasará a ser un concepto importante en la teoría psicoanalítica.

Por otro lado Freud escribe en 1918 un texto significativo: “Los caminos de la terapia psiconalítica”, donde dice: “Nunca hemos pretendido haber alcan- zado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora como antes, es- tamos dispuestos a reconocer las im- perfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introdu- cir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso”. “Así pues, el desarrollo de nuestra terapia emprenderá quizá otros caminos, ante todo aquellos a los que Ferenczi ha dado el nombre de *psi- coanálisis activo* en su reciente trabajo sobre las “Dificultades técnicas del aná- lisis de una histeria”. *Psiconálisis activo, conducta activa*, pala- bras que toman fuerza en este artículo de Freud. ¿Pero qué lo lleva a Ferenczi a pensar en otro tipo de intervenciones? ¿Qué nuevos interrogantes surgen en su clínica? Ferenczi describe los avata- res de un tratamiento que no avanzaba. Allí describe que la paciente “no dejaba de aludir a sus fantasías de amor”. “Con frecuencia la paciente hacía la ob- servación de que *esto* le hacía sentir ciertas cosas ‘allí abajo’, es decir que ex- perimentaba sensaciones erótico geni- tales”. Después de haber pasado todo un tiempo Ferenczi refiere que “al mi- rarla accidentalmente como yacía en el sofá”, se da cuenta que mantenía sus

piernas cruzadas toda la hora. “Pasó bastante tiempo hasta que concebí la idea de ‘prohibirle’ que adoptase esa posición, el efecto de esta medida fue de desconcierto, la paciente privada de su acostumbrada descarga genital, se sentía atormentada durante las entre- vistas por una inquietud física y psíqui- ca casi insoportable. No podía estar tranquila. Constantemente cambiaba de posición. Esto permitió que brotaran ol- vidados fragmentos de recuerdos”. No solamente ‘prohibió’ a la paciente cru- zarse de piernas en la sesión sino en to- da situación de la vida cotidiana. Dice Ferenczi: “Debo confesar que necesité mucho tiempo para pensar en ‘prohi- bir’ esta postura a la paciente, en él me vi obligado a abandonar el papel pasivo que habitualmente desempeña el psi- coanalista en la cura y que se limita a escuchar e interpretar las asociaciones del paciente, y tuve que ayudar a la en- ferma a superar los puntos muertos del trabajo analítico, interviniendo activa- mente en sus mecanismos psíquicos”. También atiende a una joven música que padecía numerosas fobias y cuenta al respecto: “Si se le pedía que tocara frente a los demás se ruborizaba inten- samente y los ejercicios digitales que realiza automáticamente estando sola, le parecían extremadamente difíciles, se sentía observada por sus abulta- dos senos”. “Durante una entre-

CUERPO Y CLIMATERIO

Talleres de Reflexión y Trabajo Corporal para Mujeres

Seminarios para profesionales de la salud Grupos Reducidos

Coordinan: Isabel Costa / Alicia Lipovetzky

Tel: 4863-2254

Nuevos dispositivos... (Cont.)

vista, se le ocurrió una canción que su hermana mayor tenía el hábito de cantar. **No perdí tiempo en pedirle que la cantase.** Pasaron dos horas hasta que la cantó como ella realmente quería hacerlo. Se hallaba tan turbada que se detuvo repetidamente en la mitad de un verso, **hasta que alentada por mí,** comenzó a cantar en tono más alto; entonces su voz fue tomando más y más amplitud hasta que finalmente terminó en un bello, poco común, registro de soprano. Con esto no quedó vencida la resistencia; luego de algunas dificultades, confesó que su hermana tenía la costumbre de acompañar la canción con gestos nada ambiguos.

Distintos avatares políticos, sociales e intersubjetivos callaron voces. También dentro de la historia psicoanalítica. ¿Por qué decimos autores olvidados? y ¿cuál es la vigencia que tendrían para nosotros? Hoy como entonces nos enfrentamos con dificultades en la clínica que nos obligan a repensar nuestros abordajes.

Finalmente le pedí que repitiese la canción exactamente como la había oído cantar a su hermana. Luego de parciales intentos faltos de vida se reveló una perfecta *chanteuse*, haciendo gala de todos los movimientos y la coquetería que había visto en su hermana. Desde entonces pareció gustar de estas representaciones Cuando me di cuenta de ello le dije que ya sabíamos que gozaba en mostrar su múltiple talento y que detrás de su pudor se ocultaba un considerable deseo de agradar” (El subrayado es nuestro). Las intervenciones activas de Ferenczi incentivan una tendencia cuando está inhibida y por otro lado interrumpen un goce.

Relato de una intervención: Juan se sentía feo, éste fue el significativo que recorrió el primer año de tratamiento. Pobre en vocabulario, daba vueltas sobre lo mismo. Había estado cuatro años detrás de una chica y no se animaba a decirle nada, cuando se animó la chica lo rebotó. Juan se sentía feo, ¿feo para quién nos podemos preguntar? Pero aún no era tiempo de hacerse esta pregunta. Juan estaba dormido, no salía, tenía pocos amigos, ya no iba a bailar porque las chicas lo rebotaban. En determinado momento me pregunté si Juan no necesitaba un antidepresivo. En una sesión Juan contó que había visto un programa en la televisión donde tocaba un grupo que hacía percusión. Me gustó, dijo. Era la primera vez que manifestaba algo de lo que le gustaba. Aproveché esto y le propuse por primera vez que se parara. Propuse que tocara alguno de esos ritmos. Marcó ritmos con sus manos en una mesa en el consultorio, todo un descubrimiento para mí. Incentivé esto, hablamos de Olo-dum, de ritmos africanos, cubanos. Me explicó diferencias, era la primera vez que algo de su deseo parecía ponerse en juego. Solo a posteriori y por los efectos en la clínica podemos pensar si una intervención es correcta. En la sesión siguiente Juan contó que se había anotado en un curso de percusión. Juan, además de pararse se puso en movimiento y al ponerse en movimiento se despertó. Surgen contenidos nuevos, trae sus dificultades ante la experiencia de comenzar a vivir la vida y esa pregunta ¿feo para quién?, comienza a circular.

¿Podemos pensar esta intervención a la manera de las propuestas por Ferenczi? Esta pregunta nos da pie y nos lleva de la mano a la figura de **Wilhelm Reich**. Su práctica terapéutica pasa por diferentes etapas. En 1919 toma contacto con los escritos de Freud y queda intensamente impactado, lo asombran los conceptos que le parecen más claros para entender la sexualidad humana. Su permanente preocupación clínica lo lleva a revalorizar la teoría económica en Freud, y a posteriori a incluir dentro del tratamiento terapéutico el trabajo con las tensiones corporales a partir de una teorización sobre los afectos y las emociones. Las ideas se reprimen y ¿los afectos? ¿Cuál es el destino de esos afectos? ¿Cómo es la interrelación psiquesoma? Gestos. Actitudes. Tono de voz. Posturas. Maneras de sentarse, de caminar, de expresar emociones, lo llevan a una mirada sobre el cuerpo del paciente. ¿Afectos detenidos? ¿Emociones congeladas? Estos interrogantes abren el camino a la creación de un dispositivo que lo llevará a intervenciones que ponen en juego el cuerpo del paciente, tensión y relajación de determinados músculos, trabajo con la respiración. En el manuscrito G Freud nos habla de la anestesia corporal, como contraria a la voluptuosidad. Anorexia en el sentido de la pérdida de orexis, pérdida de la libido. ¿Desde el trabajo con las tensiones podríamos tender a recobrar algo de lo que está anestesiado en el resto del cuerpo? ¿Cómo operar donde casi no hay palabras?

Otra intervención: Llega ese día a sesión cansado, tras una larga jornada de trabajo. Presiones, decisiones, amenazas de despido. Se acuesta en el diván.

Me siento en mi sillón. Algo de su curso, de su agotamiento, de su cansancio me lleva a sugerirle hacer un trabajo corporal, hacía tiempo que no le hacía una propuesta de este tipo. Pero ese día es diferente. Nos paramos. Le propongo que se saque los zapatos y la corbata. Cerrar los ojos, percibir su cuerpo. Detenerse. *Otro circuito, otra frecuencia.* Le ofrezco una pelota grande que es parte de los objetos disponibles en el consultorio. Me dice que hacía tiempo que veía la pelota y que quería experimentar con ella. Simplemente le digo que juegue, acostado boca abajo o boca arriba, que la pelota lo va a sostener, que se tome su tiempo. Tiempo de confianza. Lo dejo solo, me retiro, retiro mi voz, pero no mi presencia, me siento en el piso, también yo en otra disposición. Se queda solo, juega, experimenta, se mueve, respira, estira sus brazos, su cuerpo forma una curva encima de la pelota. Se entrega emocionalmente. Siento una extraña sensación corporal y emocional en este retiro mío, en este silencio, tranquilo silencio. Es allí donde toma la palabra, “sabés, yo no sé lo que es estar enamorado, a mí me dijeron que me amaron, pero yo no sé lo que es estar enamorado, eso que dicen que sienten por mí, ¿podré yo sentirlo? Pregunta inaugural. Se da allí, en ese espacio. Acontece. Me emociona escucharlo: él, narciso bello, el más bonito, el más mimado, el más mirado, el más amado se decía... pero yo no he amado. ¿Será este un pasaje del ser amado a amar? Recordé que en las primeras entrevistas hablaba de un libro que le habían regalado *El caballero de la armadura oxidada*. Se lo dije. El caballero debió hacer un largo viaje para deshacerse de esa armadura

que le impedía amar, que lo había protegido, que le había servido pero hoy, ya no. A este bello caballero que gozó del dejarse ver ¿hoy ya no le sirve? Tiempos en un análisis, otros tiempos por venir, otros goces a descubrir.

Concluyendo: Recordemos a Freud. Nacemos en el desamparo, somos carne, organismo. Para llegar a ser humanos las palabras, los ritmos, los arrullos, los cantos de un Otro primordial nos deberán marcar con su deseo. Mirada, palabras, contacto construirán un cuerpo, cuerpo que porta marcas. Intentamos rescatar de la tradición de la clínica psicoanalítica otros dispositivos más allá de la regla básica asociación libre/interpretación, ¿qué avatares políticos sociales acontecieron para que estas prácticas fueran olvidadas? En principio mencionemos los años oscuros vividos en Europa a partir de la década del 30. Persecuciones, exilios, muertes. Aparecieron encuadres rígidos más allá de los propósitos del creador del psicoanálisis. A partir del Mayo Francés en Europa y del Cordobazo en nuestro país son rescatados de las catacumbas estas prácticas y estos autores. En nuestro medio surgen movimientos, rupturas, instituciones que cuestionan las prácticas más rígidas de la institución psicoanalítica. El golpe del 76 instala el terror. Desapariciones, torturas, muerte. Las facultades se vacían de contenidos. No sólo Reich, el cual era tomado antes del golpe, desaparece de la Facultad, sino la palabra psicoanálisis era mal vista. Creemos que estas prácticas aunque fueron rescatadas al final de la década de los 80 y durante los 90 aún quedan por fuera de las teorizaciones de los psicoanalistas.



CONGRESO INTERNACIONAL de INVESTIGACIÓN
en PSICOANÁLISIS y CIENCIAS SOCIALES
-Obstáculos y Factibilidades-
Tucumán: 6 y 7 de Octubre de 2006

Organiza:
Nodo Univ. Nac. de Tucumán. Programa de Áreas de Vacancia 065
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (SECyT)

Con la participación de:
Fundación Psicoanalítica Sigmund Freud
-30 años en Psicoanálisis-
Proyecto 26K305
Cons. de Investigaciones. Univ. Nac. de Tucumán

Laboratorio de Nuevas Formas de
Inscripción de Objeto
Univ. de Fortaleza (Brasil)

ÁREAS
1. LA INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS y CS. SOCIALES: ¿Cómo se investiga hoy?
2. PRÁCTICAS ANALÍTICAS ACTUALES: ¿Cómo analizar hoy?
3. EL PSICOANÁLISIS Y LAS CIENCIAS SOCIALES ANTE EL MALESTAR DEL SIGLO: ¿Cómo sostener la Ley y el Lazo Social hoy?

Seminario de SILVIA BLEICHMAR

Modos de Participación: Paneles, Mesas Redondas, Trabajos Libres, Posters. Publicación de Actas.

18 Topía REVISTA

EL DOCUMENTAL, UN GÉNERO NECESARIO (“COMUNIDAD DE LOCOS”)

Héctor J. Freire
Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar



A modo de introducción (Lumière versus Méliès): la historia del cine, ese gran creador de los mitos del siglo XX, nació como una curiosidad científica, pero no como un invento, sino como un proceso: Niepce (en 1824 logró fijar la reproducción de un objeto por medios químicos, después de una exposición de doce horas), Daguerre (y la prehistoria de la fotografía), Reynaud (creador del teatro óptico), Plateau (inventor del *fenaquistiscopio*: un disco de figuras pintadas que producía la ilusión de movimiento continuo), Greene (en 1888 logró la proyección de imágenes en laboratorio), Edison (que en 1889 creó el *kinetoscopio*: una caja de madera vertical para visión individual). Incluso, la historia podría reducirse a un enfrentamiento: el de los Hnos. Lumière (creadores del cinematógrafo) y el “mago” Méliès (inventor de los primeros trucos o “efectos especiales”, como se los llama hoy). Los primeros creían en el potencial del cine para dar a conocer mejor, y explicar lo real. El segundo se servía de las imágenes en movimiento para crear “otros mundos”. Los Lumière registraron (“documentaron”) para siempre, y proyectaron el 28 de diciembre de 1895 al fondo del Grand Café del boulevard de los Capuchinos: *La salida de los obreros de la fábrica*, *La llegada del tren a la estación de la Ciotat*, *La demolición de un muro*, o *El estanque de las Tullerías*. Lo propio de su cine, fue en definitiva, valorizar y celebrar lo real. Hacer con su apellido, luz en las sombras. Pero en seguida llegó “la magia”: Méliès; y lo fantástico. O lo que en 1902 era fantástico. Méliès no documentó lo real, en cambio adaptó las novelas de Julio Verne: *Viaje a la luna*, y en 1907, *200.000 leguas de viaje submarino*. Estos son los dos puntos de partida: el documental y la ficción. Incluso, son los dos grandes géneros cinematográficos iniciales. Aunque como hemos “visto” antes, el origen del cine

es esencialmente documentalista. Y el hecho de que Méliès haya tenido muchos más seguidores que Lumière no es obstáculo para que la corriente documental inaugurada por estos últimos tenga también una larga historia marcada con grandes nombres. Sin embargo, y si bien los primeros registros del cine fueron documentales, aún estaba lejos de elaborarse el concepto de documental. Esto recién ocurrió en la segunda década del siglo XX, como consecuencia del descubrimiento del primer plano, atribuido a Griffith, y al desarrollo del montaje que llevaron a cabo los cineastas rusos. Podríamos decir, que el documental empieza con el *documento* y termina con el *argumento*. Un documento no es aún el documental, y la ficción de un argumento comienza a curvar la insobornable veracidad hacia los laberintos de lo fantástico. De ahí, que los límites del documental sean difusos, problemáticos y discutibles. Pero sin “veracidad no hay documental”, como “no hay ficción sin verosimilitud”. Luego vendrá Flaherty, quizás uno de los nombres más importantes en la historia del documental. En 1920 se traslada a los hielos de la bahía de Hudson para filmar y luego presentarnos al *Esquimal Nanuk*, su film más importante, y el primer documental tratado como obra de arte. Para Flaherty el cine era un documento vivo y no sólo un espectáculo manejado por la industria. Cabe recordar también, que fue el creador del revolucionario *método de la observación participante*, que sigue siendo utilizado por muchos documentalistas actuales. Sin embargo, la palabra *documental* fue utilizada por primera vez en 1926, por el sociólogo-cineasta escocés Grierson (*Pescadores*, 1929). Otros grandes nombres del documental son: el brasileño Cavalcanti (que filma la vida en París, 1926), el alemán Ruttmann, en 1927 hizo lo mismo con Berlín, además fue

maestro de la gran documentalista nazi Leni Riefensthal, los ingleses Yvens (en los cañaverales de Cuba) y Rouquier (*Lourdes y sus milagros*). Merece una mención especial, dentro de este corpus inmenso, el ruso Vertov con su cámara de “objetividad absoluta”. Para él la cámara debía ser un ojo abierto a lo desconocido. Creador de una verdadera “estética de lo real”, llamada *cine-ojo*. Vertov y sus experimentos con el montaje (*El hombre de la cámara*, 1928) marcaron al nuevo cine soviético, e influyó directamente sobre artistas como Kuleschov, Pudovkin y Eisenstein. Otro nombre importante es el de Jean Vigo, que desarrolla un documental a la manera de Vertov: sin actores ni puesta en escena, e introduce un elemento nuevo, su posición crítica, a la que llama “*punto de vista documentado*”: el registro de lo real no puede estar divorciado del trabajo interpretativo-ideológico del director. En 1933, a la edad de 29 años realizó su obra maestra, el film *Zero de conduite*, no autorizada por la censura hasta 1945. Para Vigo y a partir de él, el *documental* se transforma en un verdadero *arte de lo real*. Y al mismo tiempo la técnica de registro, por el que se representa con los menos recursos formales posibles, la realidad de los otros. Su proyección la podemos encontrar en el neorrealismo italiano, que precisamente surge después de la Segunda Guerra Mundial como reacción frente a un cine, donde lo real se había perdido y convertido en decorados y escenografías de estudios. Como ejemplo, basta con citar *Roma, ciudad abierta* (1944) de Rossellini, y *La terra trema* (1948) de Visconti. Hay que considerar, además, la influencia de los documentales (“cine-diálogo”) de Rouch en el cine de ficción de la nueva ola francesa, o el free cinema inglés. Incluso algunos cineastas como Buñuel, Pasolini o Malle, alternaron ficción y documental como si necesitaran de vez en cuando el contacto directo con la realidad, para poder volver a tratarla bajo una forma “novelesca”. Por otro lado, y a partir de los 60, **en Latinoamérica**, como una secuela de la Revolución Cubana, los jóvenes directores se preocupan por las graves problemáticas de su entorno. Así surgen las experiencias de Fernando Birri y la creación de la Escuela Documentalista de Santa Fe. Y hacia 1963 el “cinema novo” brasileño cuyos exponentes más importantes son: Pereira Dos Santos, Ruy Guerra y Glauber Rocha. Esta corriente produjo en los años que siguieron un cine importante, en cuanto a la solidez formal, como a la profundidad de sus contenidos. **Los argentinos** Fernando Solanas (*La hora de los hornos*) y Octavio Getino (*El familiar*) dan comienzo al grupo Cine Liberación, cine político inscripto dentro de la ideología peronista. En contraposición surge también en el país el grupo Cine de la Base, más que ver con la izquierda revolucionaria; fundado por Raymundo Gleyzer (militante del PRT) secuestrado el 27 de mayo de 1976 y desaparecido. Gleyzer es el director de varios films importantes como *Los traidores* (1973), y en especial *México, la revolución congelada* (1970), de una enorme importancia. Sin embargo, en lo que hace al estricto y directo documental, ninguna experiencia de América Latina, supera en importancia la obra y los logros que a partir de 1969 obtiene Jorge Preloran. Su *Hermógenes Cayo* (considerada una de las

diez mejores películas argentinas), junto a films como *Los Onas* (1973), *Cochengo Miranda* (1974) son al decir de Adolfo Columbres “toda una aventura de la comunicación humana a través del cine, en la que la cámara, más que un elemento mediador es un tercer ojo que amplía la percepción”.

Todo documental es en el fondo, un hecho político: el de la reivindicación de la memoria frente a las estrategias de olvido implementadas por el poder.

Entre los años 1976 y 1982, la producción de documentales entra en una sinistrea “noche oscura”, no ajeno a la represión y la censura que sufrió el país por esos años. Algunos títulos de ese período, son por demás elocuentes: *Adiós reino animal* (1978) de Schröder, *Prima Rock* (1982) de Andechaga, o el patético y “colaboracionista” documental *La fiesta de todos* (1979), de Sergio Renán. En cuanto a **las últimas tendencias** (“el nuevo documental”), a partir de la vuelta a la democracia, demuestran la obstinación en cuanto a su continuidad y vigencia, a pesar de las tremendas dificultades del contexto. Son por demás elogiables la labor llevada a cabo por la productora CINE-OJO, a cargo de Marcelo Céspedes y Carmen Guarini: films como *Hospital Borda* (1986), *La noche eterna* (1991), *Jaime de Nevares, último viaje* (1995) y *Tinta roja* (1998), son un ejemplo de cómo el documental contribuye al proceso de reconstrucción y recuperación de la memoria general. Por último, y en una apretada síntesis podemos agregar que, a partir de los noventa y gracias a la irrupción del soporte digital, que ha mitigado los efectos de una política cultural de privilegio, en cuanto a los préstamos y subsidios (más del 70% van a parar al cine de ficción), el injusto sistema de distribución y exhibición, se ha producido un saludable resurgimiento del género. Como nos marca P. Félix-Didier, L. Listorti y E. Luka, en el artículo *El nuevo documental: el acto de ver con ojos propios*: “Los jóvenes realizadores ofrecen un nuevo punto de vista: ya no se trata de protagonistas o sobrevivientes, sino que ahora aparecen historias de hijos de desaparecidos contadas por ellos mismos (*Papá Iván, Por esos ojos, Historias cotidianas*). Tierra de Avellaneda (1995), de Incalcaterra es el más significativo”. También están los que se preguntan por la conflictiva realidad política de los 60 y 70: *Padre Mugica, Operación Walsh*, ambas de Gordillo. Y *Tosco, grito de piedra* de Jaime/Ribetti. Otra línea es la del documental más experimental, como una forma de arte audiovisual: *El otro lado* y *El visitante*, de Polosecki, emitidos por ATC, marcaron esta tendencia. O los que centran su atención en la recuperación de la cultura popular frente a los efectos de la globalización: *HGO*, de Bailo/Stefanello, *Bonanza*, de Rosell, *Yo no sé qué me han hecho tus ojos*, de Wolf, por citar sólo algunos. También son muy representativos los trabajos realizados por los grupos surgidos de **la crisis del 2001**: *El ojo obrero* (Polo Obrero), *Contra imagen* (PTS) y *El movimiento de documentalistas* (grupo no partidario). A

El documental... (Cont)

partir del 2003, el panorama del documental argentino es más que prometedo-
dor, así lo demuestra *Cándido Lopez, los campos de batalla*, de José Luis García, ganadora del Premio del Público, Bs. As., BAFICI 2005. Y así, siguiendo este incompleto recorrido, llegamos al 2006, a la opera prima de la documentalista Ana Cutuli, *Comunidad de locos*, cuya producción fue auspiciada por la Revista *Topía*, y declarado de interés cultural por la Ciudad Autónoma de Bs. As. y por el Consejo Deliberante de Federal-Entre Ríos.

“Comunidad de locos” I (Síntesis argumental)

“En 1957 se produjeron tres hechos importantes que fundaron el campo de la Salud Mental en la Argentina: se creó el Instituto Nacional de Salud Mental, se inició la Carrera de Psicología en la UBA y Mauricio Goldenberg organizó el primer Servicio de Psicopatología en un Hospital General (Policlínico de Lanús)”. Estos hechos se encuentran relatados en los dos tomos de *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los ‘60 y ‘70*, de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer. Parte de cuya investigación es el punto de partida de este documental. El film narra dos experiencias en comunidades terapéuticas, surgidas a partir del Plan Nacional de Salud Mental y desarrolladas durante la dictadura de Onganía. Una es la que se dio en Lomas de Zamora, en el Hospital Neuropsiquiátrico José A. Estéves. En 1968, Wilbur R. Grimson, joven médico psiquiatra, se hace cargo de la dirección en el *Centro Piloto* del hospital con un equipo multidisciplinario y una nueva forma de trabajo: la de comunidad terapéutica. En el mismo año, Raúl A. Camino se instalaba en Federal, Entre Ríos, en lo que hasta ese entonces había sido el cuartel 12 de Caballería y sería a partir desde ese momento y hasta la actualidad, el *Hospital Ciudad Colonia Federal*. Camino creó la comunidad terapéutica de Colonia Federal trasladando, en un viaje muy particular, pacientes del Hospital Borda, del Hospital Moyano y de otros psiquiátricos del interior del país. Ambas experiencias fueron reprimidas por diferentes dictaduras y sus prota-

La directora Ana Cutuli, da cuenta de la metodología de trabajo en “comunidad terapéutica”, el intento de los profesionales por la reconquista de la dignidad de personas de los pacientes perdida en los hospicios, y de sus resultados.

gonistas perseguidos. Mediante la memoria y el relato de varios de los actores de estas experiencias, incluyendo a un paciente y un ex paciente que actualmente se encuentra viviendo en Colonia Federal, la directora

Ana Cutuli, da cuenta de la metodología de trabajo en “comunidad terapéutica”, el intento de los profesionales por la reconquista de la dignidad de personas de los pacientes perdida en los hospicios, y de sus resultados. Hoy, con más del 40% de la población bajo la línea de la pobreza, queda claro, como ya quedaba en aquella época, que más de la mitad de los internos en hospitales psiquiátricos están “más por pobres que por locos”. Mientras parte de la sociedad mira para otro lado, tanto con los pobres como con los locos. Al fin de cuentas, son las mismas capacidades sociales las que se pierden.

“Comunidad de locos” II (un documental necesario)

Creo, que todo documental es en el fondo, un hecho político: el de la reivindicación de la memoria frente a las estrategias de olvido implementadas por el poder. De ahí la necesidad de documentales de este tipo, ya que, y sobre todo en este país, el olvido parece ser más tenaz que la memoria. Y dada la importancia que tiene la mano que acciona la cámara, como el ojo y el cerebro que la dirige, parece más pertinente hablar de ciertos documentalistas no sólo como artistas sino también como historiadores. De modo que el acontecimiento representado (las experiencias de dos comunidades terapéuticas), no llega al espectador sino después de pasar por un “filtro” cinematográfico, ciertas estrategias narrativas (las entrevistas y los diálogos, el uso de la voz en *off*, fotos fijas de archivo, en este caso); la utilización de una banda sonora escogida (un “Chamamé perdido” de G. Cutuli, C. Lacroix y F. De la Vega; el “Vals Paraíso” de Calicanto, y el tema “Criollo” de C. Basso). Más un determinado montaje: entendido éste como la selección objetiva, el proceso de escoger, ordenar y empalmar lo filmado. O sea la base estética y ética del film. Que en el documental de Cutuli, están al servicio de una producción de sentido crítico y, por momentos, cargada de una eficaz **fuerza emotiva**. En este sentido, el espectador no sólo reflexiona o se indigna ante la problemática presentada, sino que también se emociona y conmueve con la misma. El poder de este documental consiste en que transmite al espectador la sensación de que está siendo testigo de los acontecimientos, narrados por los propios “actores”: profesionales y pacientes. A la directora del film, no sólo le interesa lo que realmente sucedió, sino también contar una historia mediante una estructura que la sostenga, o sea “poner las cosas ante los ojos” de tal manera que podamos al mismo tiempo *ver, saber y emocionarnos*. Desde este punto de vista, *Comunidad de locos*, es un hecho político, y un vívido recordatorio de la tensión existente entre la idea de drama (de los sujetos) y la de documento, entre el anticlímax (de la información recibida) y el carácter cuestionable del pasado, y la necesidad del director de adoptar una determinada forma. Al mismo tiempo el documental de Ana Cutuli, constituye un acto de interpretación de una experiencia en un período de la “salud mental”, dentro de la

historia de la salud mental, enmarcada a su vez por los siniestros acontecimientos económicos, políticos y sociales del país. Recordemos que el término *historia* remite a los hechos pero también al relato de los mismos. No hay historia (o documental) sin relato de la historia. Desde esta perspectiva este film es más que necesario, ya que es un aporte al proceso general de reconstrucción de sentidos. Al producir un efecto de reconocimiento -no necesariamente de mimesis- proporciona un modelo de reflexión a la vez estético e ideológico: **“otra salud mental es posible”**. En este punto, es indudable que el documental diseña su espacio en un proceso de simbolización y construye una restauración de la diferencia y de la identidad: la posibilidad de reparación de zonas profundas ocupadas por el olvido impuesto por el poder institucional, aprovechadas por los grandes laboratorios y cierta “boutique” psicoanalítica, cuya única verdad se presenta como indiscutible. En este sentido, el documental de Cutuli es axiológico, ya que moviliza valores significativos. Lo esencialmente político de este film es que conmueve certezas, a través de una eficaz denuncia -sin caer en lo panfletario- contra el proceso de institucionalización de las representaciones en la salud mental de la Argentina. Los enfermos mentales, constituyen un grupo propicio para que la violencia se cebe sobre ellos, pues se encuentran completamente indefensos. Están en inmejorables condiciones para ser instrumentalizados. La experimentación inmoral de la medicina de hoy, la indiferencia o el oportunismo de algunos profesionales, los siniestros intereses de la política sanitaria, y el abandono de los familiares, configuran un panorama más que elocuente de la situación. De ahí que la memoria testimonial aparezca aquí como una configuración del pasado, pero no para quedarse en la mera “mostración” pasiva, sino en un presente llamado a la acción, y para ello -como lo demuestra este documental- no se necesita de personajes sino de personas. Los hechos deberían bastar, sin embargo... Por último, un aspecto formal, íntimamente ligado a lo expuesto: en el ya clásico libro *La representación de la realidad* (1997), el historiador Hill Nichols divide al documental, según el tratamiento del tema elegido en *expositivo* (más apegado a la realidad de los hechos), y *subjetivo o interactivo* (donde el realizador no se limita a ser un ojo de registro, y participa como actor). *Comunidad de locos*, se enmarcaría en el primero, ya que su *discurso de sobriedad*, se caracteriza por considerar su relación con lo real en forma lo más directa posible, inmediata y transparente. Donde no importa tanto *el decir*, sino *lo dicho*. La directora parece conformarse con el modesto rol de mediadora, para dar voz a quienes han perdido su lugar en la sociedad, y para acercar una rea-

lidad silenciada o distorsionada. En este sentido el documental de Ana Cutuli, “es rico porque es pobre”. O sea no es rico por lo mucho que posee, en cuanto a despliegue técnico, sino por lo poco que necesita para existir. La modalidad expositiva a través de imágenes del lugar y sus protagonistas, fotos fijas de archivo, una música pertinente, y una serie de entrevistas a los profesionales R. Camino, E. Carpintero, W. Grimson, E. Galende, L. Edelman, M. Vayo; a las enfermeras jubiladas de Colonia Federal G. Barrios y C. Benítez; a los pacientes T. Arce y C. Capusa; y al ex paciente A. Rovere (actual presidente de la Cooperadora de Colonia Federal), que en forma de fragmentos, van delineando a partir de numerosos testimonios y opiniones, la narración de un pasado a la vez lamentable y rico en experiencias; a la manera de un prolijo rompecabezas donde la relación predominante entre las voces más que un diálogo, o un ensamble de superposición, contradicción o discusión, es una bifurcación argumental de yuxtaposiciones: una voz después de la otra, respetando cada cual su turno y el lugar que le corresponde según el orden de los hechos y conceptos que relata. Hilvanados por una toma recurrente de un paisaje visto a través de la ventanilla de un coche en movimiento: ¿viaje desde o hacia la locura? ¿Los locos son también esos “otros desaparecidos”? La mirada de Ana Cutuli posee en este documental creo, un fuerte compromiso ético y una empatía con los sujetos que soportaron y aún soportan distintas situaciones de injusticia, de desprecio y marginación., por ello este film no renuncia al mensaje, lo que suele producir ciertos rechazos entre quienes consideran que el cine no debe instrumentalizarse al servicio de ninguna causa. Postura que no deja de ser también una posición política, como la tan mentada frase postmoderna del fin de la historia o la muerte de las ideologías. Para finalizar, y recordando lo que dice la síntesis del argumento: *hoy, con más del 40% de la población bajo la línea de pobreza, queda claro, como ya quedaba en aquella época, que la mayoría de los internados en hospitales psiquiátricos están “más por pobres que por locos”*. Y la sociedad mira para otro lado. ¿O será que la sociedad argentina es una inmensa *Comunidad de locos*? Para cerrar, nada más emblemático que los versos del poeta Jacobo Fijman (a quien indirectamente está dedicado este documental): *...El patio del hospicio es como un banco/ a lo largo del muro...Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío./ ¿A quién llamar?/¿A quién llamar desde el camino/ tan alto y tan desierto?/ Se me acerca Dios en pilchas de loquero,/ y ahorca mi gañote/ con sus enormes manos sarmentosas;/ y mi canto se enrosca en el desierto. ¡Piedad!*





TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA



LIC. MONICA GROISMAN

CLÍNICA DE LA TENSIÓN

CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual

Grupos de Trabajo Corporal

Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

LETRA VIVA

LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS ENSAYO FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Las Palabras y los Hechos

La continuidad de una polémica Heidegger y el nazismo

Se ha publicado en Francia el texto de Emmanuel Faye, *Heidegger, la Introducción del Nazismo en la Filosofía*, alrededor de los seminarios inéditos de 1933/1935. Así como hace casi 20 años la publicación del libro de Víctor Farías, *Heidegger y el Nazismo*, desató un vendaval en el campo filosófico-cultural europeo, algo similar ocurre ahora con el libro de Faye.

Éste, que no deja de reconocer los méritos de Farías y de Hugo Ott, señala que ahora estamos ante una situación enteramente nueva, debido a la publicación en alemán de la edición llamada integral (66 volúmenes aparecidos sobre el total de 102). Para los años 1933/1944 son veinte volúmenes de cursos y siete volúmenes de notas los ya aparecidos, muchos más que todos los que Heidegger había publicado en su vida. Estos volúmenes son desconocidos para quien no lee alemán. Faye se ocupa en el libro de traducir al francés aquello que le interesa señalar y siempre, a pie de página, incluye el texto en alemán. La edición integral de estas obras se hace según el plan que estableció Heidegger y es su hijo quien la lleva a cabo.

Heidegger pronuncia delante de los estudiantes de filosofía el elogio de “la reeducación en vista del mundo nacionalsocialista” realizada por Hitler. Exalta la esencia de la raza originalmente germánica y la voz de la sangre. Propone la eliminación total del enemigo interior y en 1940 todavía evoca “la fuerza de la esencia oculta de lo aún no purificado de los alemanes” y legitima el hecho de tomar “el ser raza (Rasse-sein)”. La presencia masiva de tales enunciados en decenas de volúmenes, en palabras de Faye, “me condujo a reflexionar como filósofo sobre los fundamentos de una obra que debido a su racismo y su hitlerismo ataca al ser humano como tal”.

Ante la afirmación de Faye que se deben retirar los libros de Heidegger de las bibliotecas de filosofía, un periodista le preguntó si eso no es excesivo; Faye respondió que “los numerosos volúmenes de los que yo hablo contienen enunciados tan racistas y mortíferos como los de un Alfred Baeumler o aún de un Rosenberg. Estos escritos encontrarían un mejor lugar en las bibliotecas de historia del hitlerismo. Sería un gran peligro para el porvenir del pensamiento y para la humanidad si estos escritos estuvieran integrados en la filosofía del siglo XX. Imaginen, en efecto, a qué llevaría la traducción de estos enunciados en la práctica y en la historia. ¿Debo agregar que por mi parte no hay ninguna voluntad de censura?”.

Además de Heidegger, Faye traduce a otros filósofos de la época -como los nombrados- cuyas obras están inéditas aún en Alemania y que en sus investigaciones pudo tener acceso a ellas. Obras importantes por la influencia que tuvieron sobre Heidegger.

Para Faye es importante la relación entre lo ontológico y lo político en el lenguaje pero es necesario distinguir los distintos períodos. En los años 1920 la indeterminación de los “existenciales” tales como “el llamado del destino” o “el estado de resuelto”, parecen autorizar todas las interpretaciones. Sólo el contexto intelectual y político permite ver claro.

De 1933 a 1944, por el contrario, las co-

rrelaciones entre los conceptos heideggerianos y la historia efectiva del III Reich llegan a ser explícitas; se ve en sus cursos de junio de 1934 presentar como modelo de un acontecimiento histórico el viaje en avión de Hitler de Munich a Venecia para encontrarse con Mussolini (ya Farías había señalado este hecho y mostrado el racismo antinegro de Heidegger, que consideraba que los negros no tenían historia y en cambio ese avión sí). Pone en evidencia cómo los conceptos de “trabajo” y de “libertad” tanto como el adjetivo “metafísico” han sido utilizados por él en el espíritu de la LTI (“Lengua del III Imperio”, tomando el título del libro de Viktor Klemperer que pudo sobrevivir los doce años de nazismo viviendo en Alemania y que, además de sus memorias, escribió LTI -obra en la que volcaba toda la terminología nazi y la perversión de la lengua alemana-, que no puede dejar de leerse para entender a Heidegger y todo el período nazi).

Después de 1945 Heidegger juega de nuevo a la indeterminación y al eufemismo y se cuida de decir qué es ese “dios por llegar” del cual el Occidente debe, según él, alcanzar su sanación. Sin embargo, cuando se lo lee en el seminario inédito sobre el Estado hitleriano, que Faye publica parcialmente (es la primera parte del seminario sobre Hegel. En castellano se publicó la segunda, ignorando la primera), identifica la relación ontológica entre el ser y el existir y la relación política entre el Estado y el pueblo, definida como “unidad de raza”. Surge de esto que el corazón mismo de su obra está impregnado de nazismo. Philippe Lacoue-Labarthe que en 1987 había tratado a Farías de impostor, reconoce luego de la lectura del libro de Faye, que Heidegger era un nazi por convicción profunda.

Interrogado sobre qué pasó con escritores como Derrida, Levinas, Ricoeur, Althusser y Nancy, entre otros, que reconocieron una deuda intelectual hacia Heidegger, y que muchos de los cuales trabajaron o trabajan por la recuperación filosófica de la ciudadanía y de la democracia contemporánea, Faye respondió que cada uno de esos autores representa una posición singular y que sería necesario un estudio particular sobre cada uno de ellos. Señaló que por su parte no iría a buscar una lección de democracia en la obra de un autor que enseñaba en 1936/1937, en el momento del Frente Popular y de la Guerra Civil española, que “la democracia era la muerte de Europa” y que en la entrevista final para *Der Spiegel*, de 1976, persiste en su rechazo de toda democracia (y expresa seguir adhiriendo a los principios del nacionalsocialismo de la primera época).

Faye insiste en que nuestra percepción de Heidegger debe ser reconsiderada y que es fundamental y urgente tomar conciencia de la gravedad del “affaire” Heidegger.

Este avance sobre el libro, cuyo título en francés es “Heidegger l’introduction du Nazisme dans la Philosophie” - Autour des séminaires inédits de 1933–1935, Editions Albin Michel, 2005, está basado en reportajes hechos en diarios franceses a E. Faye y en su propio libro.

Oswaldo Hugo Cucagna

REVISTAS y LIBROS Recibidos

REVISTAS

Lote, lo que nos tocó en suerte.

Mensuario de Cultura, Venado Tuerto, Santa Fe.

Nº 102, La dictadura y las víctimas venadenses. Yo pisaré las calles nuevamente.

Director: Fabián Vernetti; Director editorial: Tomás Lüders

e-mail: info@revistalote.com.ar

www.revistalote.com.ar

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL).

Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, Volumen 17, Nº 1, enero/junio de 2006.

Editor: Raanan Rein

e-mail: raanan@post.tau.ac.il

www.tau.ac.il/eial/

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría.

Nº 65, enero/febrero de 2006. Internación Psiquiátrica. Nº 66, marzo/abril de 2006. Sexología y sexualidad. Psiquiatría y cultura

Director Juan Carlos Stagnaro

e-mail:

editorialpolemos@polemos.com.ar

www.editorialpolemos.com.ar

El campo Psi.

Revista de Información Especializada, Nº 38, abril de 2006, Rosario.

e-mail: editorial@campopsi.com.ar

www.campopsi.com.ar

Clepios. Una revista de residentes de Salud Mental.

Marzo/mayo de 2006, Nº1, Volumen XII. Coordinadores: Dr. Javier Fabrissin, Dr. Federico Rebok y Lic. María Laura Ormando.

e-mail: clepios@hotmail.com

www.editorialpolemos.com.ar

Rapport.

Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires. Año XV, Nº 49, diciembre de 2005.

Directores: Edgard A. Etkin y Sylvia Etkin

e-mail: erikarg@fibertel.com.ar

Perspectivas en Psicología.

Revista de Psicología y Ciencias Afines. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Dirección: Mg. María Cristina Belloc

e-mail: perspect@mdp.edu.ar

www.mdp.edu.ar/psicologia/

Revista del Colegio de Psicólogos del Distrito XI.

Presidente: Lic. Francisco Antonio Senegaglia

e-mail:

laplata@colegiodepsicologos.org.ar

www.colegiodepsicologos.org.ar

La Avispa.

Revista Literaria Marplatense

Idea y dirección: Marcela Predieri

e-mail: delapalabra@hotmail.com

www.delapalabra.com.ar

LIBROS

Mujeres y Hombres en el tercer milenio

Vivir en la posmodernidad

Domingo Caratozzolo

Ediciones Homo Sapiens, 158 páginas

Claves para introducirse en el estudio de las inteligencias múltiples

Ezequiel Ander Egg

Ediciones Homo Sapiens, 142 páginas

El día que Lacan me adoptó

Mi análisis con Lacan

Gérard Haddad

Editorial Letra Viva, 284 páginas

Ser y Hacer y Terapia sistémica

La construcción del estilo terapéutico

Marcelo Cebeiro y Juan L. Linares

Editorial Paidós, 192 páginas

El goce

Un concepto lacaniano

Néstor Braunstein

Siglo Veintiuno Editores Argentina, 337 páginas

La sugestión de lo concreto

Estudios sobre teoría literaria marxista

Miguel Vedia

Editorial Gorla, 241 páginas

Abordaje Psicoanalítico de pareja y familia

Compiladora: Stella María Rivadero

Editorial Letra Viva y Centro Dos, 142 páginas

Amada, dulce amada (Sumario Sideral)

Oswaldo Roses

Lord Byron Ediciones, Lima, Perú, Poésía, 62 páginas

Carta abierta sobre la intolerancia

Apuntes sobre el derecho y protesta

Roberto Gargarella

Siglo Veintiuno Editores Argentina, 84 páginas

Memorias de Satán

Ensayo sobre la manera de hacer bien el Mal y hacer mal el Bien

Alain Didier-Weill

Homo Sapiens ediciones, 118 páginas

El triángulo de la tres “P”

Psicología, Participación y Poder

Ana Gloria Ferullo de Parajón

Editorial Paidós, 240 páginas

Psicología y políticas públicas de Salud

Martín de Lellis y colaboradores

Editorial Paidós, 319 páginas

Presentación del libro

La construcción imaginaria de la discapacidad Marcelo Silberkansten

Presentan:

Alicia Stolkiner y

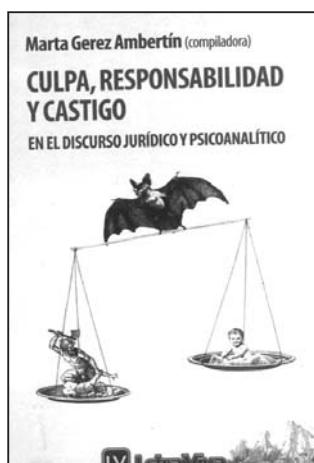
Juan Carlos Volnovich

Cantan Las Psicófonas

Martes 8 de agosto, 20:30 hs.

Alianza Francesa
Billinghurst 1926

Culpa, Responsabilidad y Castigo En el discurso jurídico y psicoanalítico



Compiladora: Marta Gerez de Ambertin
Editorial Letra Viva, Tomo I, 160 páginas; Tomo II, 202 páginas

La culpa es una categoría psicoanalítica en la que se anudan y confrontan subjetividad y ley. Campo propicio para interrogar por el sujeto en relación con su intimidad y con el lazo social. Pero ¿cómo se anuda el sujeto a la ley? ¿Cómo convive con ella? Y, en última instancia, ¿cuán culpable y responsable es o puede ser? En torno a estos interrogantes giran estos dos tomos para permitir un debate entre psicólogos, juristas y psicoanalistas.

Paradojas de la Sexualidad Masculina



Silvia Bleichmar
Editorial Paidós, 254 páginas

La autora revisa teorías heredadas, recoge estudios antropológicos sorprendentes y recurre a su propia experiencia de consultorio para elaborar una hipótesis original y polémica sobre la constitución de la masculinidad. Coloca lo que hasta ahora era catalogado como mera "fantasía homosexual" en un lugar fundamental, hecha nueva luz sobre rituales de masculinización, resitúa la asimetría constitutiva entre el niño y el adulto y ofrece otra mirada sobre las posibilidades de subjetivación. Todo esto sin dejar de lado una perspectiva ética.

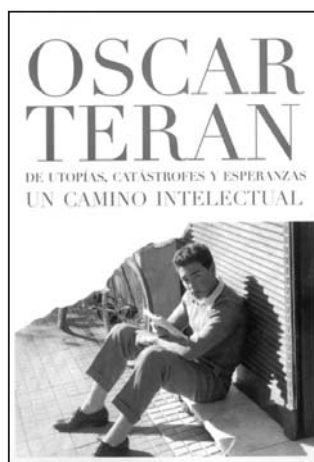
Los asaltantes del cielo Política y Emancipación



Horacio González
Editorial Gorla, 179 páginas

La política, la literatura y la emancipación son los temas de estos tres ensayos: uno sobre Marx, el otro sobre la Comuna de París y el tercero sobre Albert Camus. Se trata aquí de las formas de presencia del pasado en el presente, del lugar de los mitos, los hechizos y las quimeras en la historia y de las grandes preguntas sobre la responsabilidad moral de los hombres en ellas.

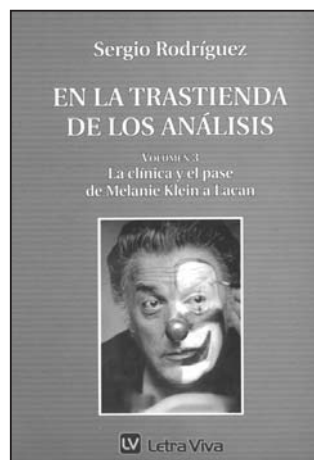
De utopías, catástrofes y esperanzas Un camino intelectual



Oscar Terán
Siglo Veintiuno Editores Argentina, 211 páginas

En esta selección de ensayos, artículos y entrevistas el lector encontrará la faceta menos conocida de un filósofo que repasa su vida y su producción de los últimos veinticinco años. Este libro es también una reflexión crítica acerca de la figura de los intelectuales tanto en su *praxis* individual como colectiva y la reconstrucción de una trayectoria personal que permite volver a pensar una época y un país.

En la trastienda de los análisis Volumen 3: La clínica del pase de Melanie Klein a Lacan

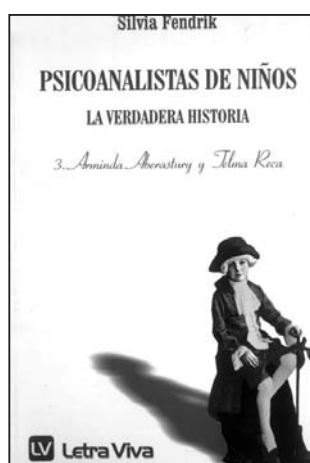


Sergio Rodríguez
Editorial Letra Viva, 128 páginas

En este tercer volumen aparece una serie de sólidos puntos de apoyo por lo que se dice y por cómo el autor fue formando su modo de pensar. Algunos trabajos son bastante antiguos, otros recientes. Freud, Lacan, Melanie Klein, Winnicott, Langer y muchos otros son lecturas e hitos ineludibles para preguntarse ¿Qué tomar? ¿Qué dejar?. En esta perspectiva se propone diferentes caminos.

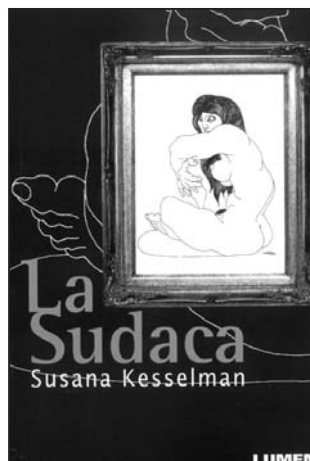
Psicoanalistas de niños La verdadera historia 3: Arminda Aberastury y Telma Reca Silvia Fendrik Editorial Letra Viva, 121 páginas

Arminda Aberastury y Telma Reca son los nombres de las pioneras del psicoanálisis y la psicoterapia infantil y también un paradigma del antagonismo que opuso los nombres de Melanie Klein y de Ana Freud, es decir, del psicoanálisis "puro" y de los desvíos "pedagogizantes". Conocer los mitos y



prejuicios que se solidificaron alrededor de ellas es un modo de conocer las disputas, que querámoslo o no, se ven reflejados aún hoy en la práctica clínica con niños.

La Sudaca

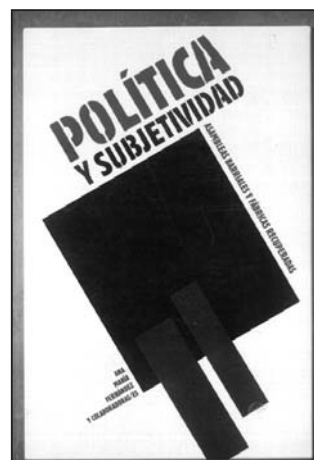


Susana Kesselman
Editorial Lumen, 191 páginas

En este libro la autora revela esa singular despedida familiar, de íntimas amistades, el drama del exilio forzado de los

miles de argentinos que tuvieron que salir del país en contra de su voluntad. Un libro que transforma el exilio en un acto de vida que va de lo siniestro a lo patético y a lo lúdico. Un libro donde el lector se puede dejar llevar por el ritmo de la calidad literaria que la autora ha logrado imprimirle.

Política y subjetividad Asambleas barriales y Fábricas recuperadas



Ana María Fernández y colaboradoras/es
Ediciones Tinta Limón, 267 páginas

Estos escritos no pretenden hacer una caracterización política de estas apuestas colectivas. Eligen las voces, los sueños, las dificultades y conflictos de sus protagonistas dando cuenta de sus diversidades, de sus modalidades de acción política y de sus producciones de subjetividad. Los textos si bien están situados en el ámbito de la producción académica están impulsados por un anhelo político que se resume en la pregunta ¿cómo pensar hoy la radicalidad?



TOPIA EDITORIAL INFORMES

editorial@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 / 4326-4611

Revista la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

energía & salud
arte
educación

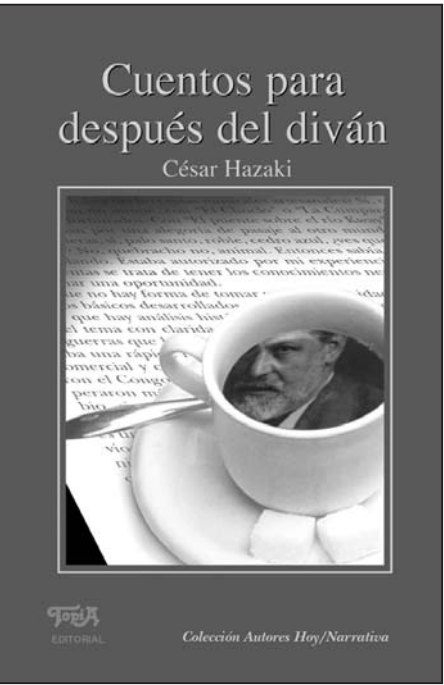
Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.



Novedades de Editorial Topía

Cuentos para después del diván

César Hazaki
Cuentos
Colección Autores Hoy, 140 páginas.

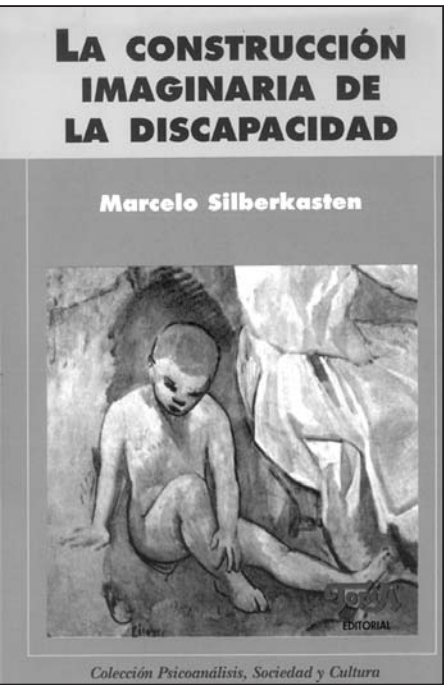


Cuentos para después del Diván es un libro escrito por un psicoanalista que deviene escritor literario, sin dejar de recordarnos siempre, a través de sus cuentos, de su identidad profesional y su inmenso amor y respeto por el psicoanálisis. Neta herencia de Emilio Rodrigué, ese grande del psicoanálisis que cuando escribe literatura nunca deja de nombrar a Freud en sus relatos. Yo leí las 120 páginas en un día. Los cuentos me “afectaron”. Me interesaron e involucraron. Al principio me impresionó por su estilo hiperrealista. Los pormenores de los detalles relatados de una forma que me hicieron recordar a la corriente de pintura del hiperrealismo norteamericano. Mucho más Carver que Auster o Gambaro en lo literario. Pero aclarando que el hiperrealismo literario de Hazaki produce nuevas subjetividades. Nuevas maneras de abordar sus textos. Como una pintura donde la manzana hiperrealista nos hace ver las muchas manzanas diferentes, al dejarnos ver los detalles en su superficie singular, nunca vistos por uno anteriormente. Así funciona la literatura muy interesante de Hazaki. En un momento nombra a Florencio Escardó y la segunda vez que lo cita dice: “a los consejos del famoso pediatra del Hospital de Niños de la Ciudad de Buenos Aires”. Esta sobrecarga descriptiva le da nuevos sentidos al famoso educador pediatra. Sin embargo, el hiperrealismo es abandonado en algunas ocasiones como en el bello cuento “Manuel y sus lunas” -donde el encuentro entre un psicoanalista y Don Rufino, van creando un misterio de búsqueda permanente-, abordando diferentes puntos de vista de lecturas de la realidad. Vuelve al hiperrealismo con “Pata Ancha” donde el encuentro amoroso entre un hombre y una mujer nos lleva por la abundancia de los detalles a lugares donde la existencia llega a situaciones límites casi intolerables. ¡Pero también así es la vida! parece decirnos Hazaki. ¿O no? Creo muy interesantes sus cuentos y seguramente su lectura va a producir impactos diferentes. Nadie saldrá indiferente en esta aventura literaria leyendo los cuentos de Hazaki. Estoy seguro.

Eduardo Pavlovsky

La construcción imaginaria de la discapacidad

Marcelo Silberkasten
18. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, 103 páginas



La discapacidad es una construcción social que como tal depende más de las representaciones sociales que se tengan de las dificultades mentales, sensoriales o corporales que del tipo de lesión orgánica que se padezca. La marginación del discapacitado es producto de un sistema de representación y no de una supuesta malévol discriminación del cuerpo social. El discapacitado no circula por el ejido social por no insertarse plenamente ni como productor ni como consumidor de bienes y servicios. Ello redundará en una serie de representaciones que tienen un impacto tanto sobre la subjetividad del sujeto que porta una discapacidad como de sus interlocutores. Perder de vista este aspecto socio-cultural lleva a callejones sin salida en toda estrategia terapéutica. En consecuencia, operar sobre el cuerpo social se vuelve tan necesario como hacerlo sobre el cuerpo orgánico del sujeto, por un lado, como de su aparato psíquico, por el otro, si lo que se pretende es una verdadera integración y no, como sucede habitualmente, una superficial inclusión, mediatizada generalmente por una ideología de la lástima que como tal carece de elementos de reciprocidad. Reciprocidad que queda anulada con los discapacitados y que es necesaria para que cualquier mera inclusión (laboral, educacional, etc.) se transforme en una auténtica integración en el colectivo social.

La banalización de la injusticia social

Christophe Dejours
19. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, 165 páginas

Las investigaciones clínicas y los trabajos de campo a que hemos procedido en los últimos años, tanto en Francia como en el extranjero, revelan un mundo de sufrimiento que está detrás de la vidriera del progreso y a veces provoca incredulidad. Cuando hay información, ésta es individual y proviene de la propia experiencia de trabajo, o indirectamente de alguien cercano que sufre y cuenta su sufrimiento. Pero, ¿cómo imagi-

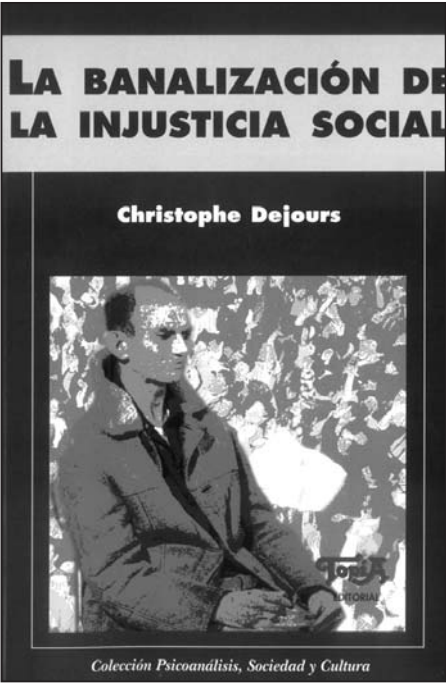
La cultura adolescente... (Viene de contratapa)

zonas de veraneo. Como suele ocurrir son las crónicas policiales, al mejor estilo de la siempre vigente novela negra, las que pueden mostrarnos los indicios para analizar los hechos. Nos referimos a asesinatos en riña y en modos de pelea que adquieren formas sorprendentes para aquellos que creen que el bienestar y la riqueza alejan la violencia y el sadismo de los jóvenes de las clases acomodadas. Estos hechos no son producto de la xenofobia, ni de ninguna forma de racismo, ni de la diferencia de clase sino que integran la diversión al modo de una ordalía que se realiza cada sábado. Los crímenes del poder hacia la juventud son más que conocidos en Argentina y los mismos se fueron deslizando desde el terrorismo de estado, a las jóvenes como María Soledad y los ejecutados por el gatillo fácil de las distintas policías del país. En todos estos ejemplos es el poder, en sus distintas formas, el que se constituye en amo y señor de la vida y muerte de los jóvenes. En los casos que estamos tratando de entender son diferentes por la misma razón que antes mencionamos: se da entre personas que pertenecen a un mismo grupo y no parece haber ningún intento de apoderamiento del espacio físico -como es el caso de barras de barrio- ni interés económico de por medio. ¿Entonces por qué ocurren? ¿Qué expresan? Vale la pena intentar algunas ideas: los jóvenes son parte de una sociedad que les da modelos y propuestas, como no existe una sola forma de ser adolescente, tenemos que ir comprendiendo que estas conductas y estos grupos no surgen de la nada y poco parecen tener que ver con el nivel educativo y económico que poseen. Cabe aclarar que hablamos de estas situaciones a sabiendas de que hechos violentos en las clases altas han ocurrido siempre y que seguirán ocurriendo, los cambios con los casos que nos ocupan nos pueden ir indicando hacia dónde se están preparando las clases dominantes, con qué ejemplos, con qué cosas permitidas, cuáles prohibidas, modelos a imitar, etc.

Duro y cruel

Son jóvenes que pueden llevar una pelea hasta el aniquilamiento del otro, que no tienen códigos de pelea sino que

buscan armar celadas para que la o las víctimas siempre sean elegidas siendo menos y con pocas posibilidades de defenderse. Una vez logrado esto la posibilidad de muerte del rival no los detiene sino que parece actuar como un acicate. Cabe preguntarse entonces cuales serán los destinos de estos muchachos, para qué se están preparando, casi sin saberlo, y qué les pedirá la sociedad el día de mañana. Podemos decir que son hijos de Yabrán dado que creen en la impunidad de su propio poder y lo refuerzan buscando rivales más pequeños en número para triunfar en sus *raids* nocturnos de fin de semana, en esta especie de “deporte extremo”. A diferencia de los violentos solitarios, estos otros andan en grupo y, es más, necesitan estar juntos para realizar estas acciones. Adrenalina pura conseguida con energizantes -parece una terrible ironía el nombre de estas bebidas-, alcohol y éxtasis. No es conveniente para el poder que esta forma de goce extremo y ritualizado se exprese tan “en vivo y en directo” por sus propios hijos. Dado que se trata de convencer a la sociedad de lo contrario, esto es que la violencia, el asesinato y demás delitos es sólo asunto de los pobres hacinados en las villas, de jóvenes marginales, de los piqueteros duros, de bandas de narcos, de la mafia china, etc. Puestos así los *Bad Boys*, en blanco sobre negro, a los ricos se les rompe el espejo ideológico con el que aspiran y necesitan que la sociedad los vea e idealice. No hay duda que tales “diversiones” ponen de manifiesto, de arriba hacia abajo, el sadismo que recorre la sociedad capitalista en la que vivimos. Aquí se muestra esa subjetividad hecha de desechos, de restos amorfos de la anterior, como dice Silvia Bleichmar (Revista *Topía*, N° 46), preparada en las clases altas para expandir el modelo del sálvese quien pueda y que propugna jóvenes endurecidos para trabajar como los fondos buitres, agregamos nosotros. No se trata de temer a los “Chicos Malos” y declararlos peligrosos para la sociedad sino de lo inverso: ver en ellos el entrenamiento adaptativo en el sadismo y la crueldad para que luego, ya adultos, lo apliquen en sus lugares de mando.



nar que informaciones tan discordantes en relación con el discurso general, y personales por añadidura, no sean excepciones o anomalías sin gran significación en un mundo que se está liberando de las miserias de la condición obrera gracias al progreso técnico? En

los últimos veinte años, en vez de realizar investigaciones sociales o trabajos sobre el mundo del trabajo común, los periodistas se dedican a hacer “notas” sobre la vidriera brillante del progreso. Hay poco interés por el sufrimiento cotidiano... ¡y sin embargo está tan cerca! El único martirio propuesto a la curiosidad de nuestros conciudadanos es el de las víctimas de la violencia y las atrocidades de la guerra, que suceden lejos. Las medias tintas no generan ingresos. Del mundo del trabajo nos llegan sólo algunos ecos atenuados en la prensa y el espacio público, y esto lleva a creer que las informaciones sobre el sufrimiento en el trabajo que a veces trascienden tienen un carácter excepcional, extraordinario y, sin verdadera significación ni valor heurístico dentro de la situación general de quienes trabajan hoy en Europa. Y así, pese a la experiencia personal, en general discordante, son muchos los que adoptan las muletillas de moda sobre el fin del trabajo y la libertad recuperada.

Distribuye Catálogos
Informes y ventas:
4802-5434/ 4326-4611
editorial@topia.com.ar

La cultura adolescente de los *Bad Boys* y los Fondos Buitres

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

El recuerdo de Yabrán: El poder da impunidad

Conocimos los fondos buitres en todo su esplendor en los noventa cuando se lanzaron sobre las economías emergentes, eufemismo que habla de los países sometidos a las disposiciones de las grandes empresas multinacionales y el imperialismo a través del Banco Mundial, FMI y demás organismos que prepararon el desembarco, con sus consejos, presiones y técnicos, de la "ocupación financiera".

Los Fondos Buitres, como su nombre lo indica, aprovechan la debilidad de una empresa comprando sus deudas y, a través de ellas, empujarla hacia el peligro de muerte -sobrevolándola y acechándola- momento preciso de hacerse propietarios de la misma con el menor costo y esfuerzo posible. No es difícil hacer relaciones que muestren la historia entre la riqueza y la sexualidad. Codicia: "Afán excesivo por las riquezas/apetito sexual", define el diccionario de la Real Academia Española.

Capitalismo salvaje, bonos basura, fondos buitres son formas habituales de denominación de las acciones más recalcitrantes de la concentración monopólica. Sobre ellos se imprime una categoría apreciada: "Libertad", sólo que le agrega una palabrita mágica: "Mercado". Así libertad de mercado es la vía por la que los fondos buitres y el capitalismo salvaje son parte del pragmatismo ramplón para justificar la lógica que da la expropiación global. "El poder da impunidad" la frase de Yabrán ilumina en estas pampas el modelo de apretar, ahogar y devorar empresas, de alguna forma podemos decir que dejó en ella un modelo a seguir.

Fondos Buitres y su modelo para exportar

Los Fondos Buitres requieren gente entrenada y endurecida en la guerra económica para lograr la destrucción y sometimiento de empresas. En general reclutan gente joven de las universidades más conspicuas para ir entrenándola en el tema. No hay más que recordar la película "Wall Street" y el entrenamiento de Micheal Douglas sobre el joven para que aprenda a delinquir en la Bolsa de Valores.

Esos jóvenes fueron los conocidos *yuppies*, contracara del modelo *hippie* de los años sesenta, marcaron con sello de identidad el placer por ganar dinero, la ostentación y el consumo. Fueron el paradigma que el imperialismo mostró como ideal para la juventud de los ochenta. El joven narcisista, exitoso, consumidor de todo tipo de exclusivos bienes y estrechamente asociado a la cocaína. Lo que se dice un modelo para exportar que tiene al doctor Johnson como el Dale Carnegie del mo-

mento. No se trata ya de ganar amigos sino de seguir su indicación: El hombre debe dedicarse a ganar dinero dado que es una actividad recomendable y placentera. Frase que parece sacada de un libro de autoayuda del capitalismo para expandirla por vía mediática a todo el globo. Vemos así como "los sectores dominan-

tes utilizan su "capital simbólico" para nombrar las identidades colectivas que permiten mantener las formas de dominación en que ese poder se perpetúa". (Enrique Carpintero, Revista *Topía*, N° 46).

Los Chicos Malos

Han salido a la luz algunas formas de

relación entre los jóvenes de clase alta en sus diversiones de fin de semana, en especial en *countries* -de las que poco suele conocerse dado que se mantienen dentro del espacio cerrado de los mismos-, lugares de diversión nocturna y

(Continúa en Pág. 23) ➡



TOPIA EDITORIAL-PRESENTACIONES

NUEVA COLECCION FICHAS PARA EL SIGLO XXI

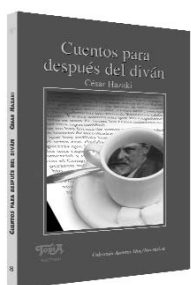
Libros para incidir y abrir debates sobre los desafíos que nos plantea nuestra cultura.

Presentan: Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema y Enrique Carpintero

Podrán verse fragmentos de la obra VARIACIONES MEYERHOLD de y por Eduardo "Tato" Pavlovsky

Jueves 7 de setiembre, 20:30 hs.

Teatro del Pueblo - Diagonal Norte 943



Cuentos para después del diván - César Hazaki

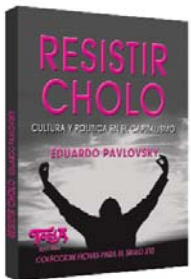
Presentan: Vicente Zito Lema, Eduardo Müller y Héctor Freire

Coordina: Susana Toporosi

Se podrá escuchar al dúo de tango FALSA ESCUADRA, Alejandro Guyot en voz y Augusto Macri en guitarra.

Jueves 17 de Agosto, 20:30 hs.

Teatro del Pueblo - Diagonal Norte 943



Resistir Cholo - Cultura y política en el capitalismo -

Eduardo "Tato" Pavlovsky

Presentan: Ana del Cueto, Norman Brisky y Ariel Fiasché

Coordina: Alejandro Vainer

Jueves 14 de setiembre, 20:30 hs.

Teatro del Pueblo - Diagonal Norte 943



Ir de putas - Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución

Juan Carlos Volnovich

Presentan: León Rozitchner, Rolando Graña y Jorge Volnovich

Coordina: Enrique Carpintero

Jueves 21 de setiembre, 20:30 hs.

The Cavern club - Paseo La Plaza, Local 47, Corrientes 1660

Distribuye CATALOGOS

INFORMES Y VENTAS / editorial@topia.com.ar - revista@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 • 4326-4611 / www.topia.com.ar

CONCURSO DE ENSAYO EDITORIAL TOPIA

TOPIA convoca al concurso de un libro de ensayo con tema libre enmarcado dentro del área psicoanálisis, sociedad y cultura.

La convocatoria está dirigida a psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicopedagogos y todo aquel interesado por los problemas que atraviesa nuestra cultura.

El premio TOPIA consiste en la publicación del libro en la colección *Fichas para el siglo XXI*

Fecha límite de la presentación: diciembre de 2006.

Jurado: Gilou García Reinoso, León Rozitchner y Juan Carlos Volnovich

Bases del concurso: www.topia.com.ar/concurso

Próxima
TOPIA Revista

NOVIEMBRE
2006

con el SUPLEMENTO
TOPIA
EN LA CLINICA